



No me preguntes cómo pasa el tiempo
Ruta literaria de la Generación del Bicentenario

COORDINACIÓN GENERAL:

Gabriela Astorga
Iván Cruz
Alina Hernández
Benjamín Morales
Kin Navarro
Jocelyn Pantoja
Alberto Trejo

APOYO LOGÍSTICO:

Ulises Granados
Alfonso Montoya
Renata Olmedo
Svetlana Pribiloska

RELACIONES PÚBLICAS:
Alejandro Sandoval

TALLERISTAS:

César Cortés
Nicole Delgado
Tanya de Fonz
Marco Fonz
Mariana Gándara
Leopoldo Lezama

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA E ICONOGRÁFICA

Paulina des Champs Ramírez
Mara Huerta Chávez
Esteban King Álvarez
Citlalli López Maldonado

MUSEOGRAFÍA Y ARTES PLÁSTICAS:

Carlos Vieyra

CARTEL:

Santiago Robles Bonfil

COLECCIÓN:

Generación Literaria del Bi-100 :

COORDINACIÓN EDITORIAL:

Jocelyn Pantoja

ASISTENTE EDITORIAL:

Jorge Rubio

COMPILACIONES:

Edgar Omar Avilés (narrativa);
Iván Cruz y Benjamín E Morales (poesía);
Luis Téllez-Tejeda (crónica);
Noé Morales (teatro)
Jorge Rubio, Jocelyn Pantoja
y Jaime Woolrich (edición).

DISEÑO GRÁFICO EDITORIAL:

Hernán García Crespo

FORMACIÓN EDITORIAL:

María José Fariás Barba

DONACIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Jefté Argüello
Mariana Barreiro
Emilio Belin
Juan Leduc
Alejandro Meléndez





Región de ruina

Poesía

Coordinación y compilación:
Iván Cruz Osorio y Benjamín Morales
Colaboración: Manuel de J. Jiménez.

Región de ruina. Poesía

Generación literaria Bi-100. Ciudad de México, 1970-1990.

COORDINACIÓN Y COMPILACIÓN: *Iván Cruz Osorio y Benjamín Morales*

COLABORACIÓN: *Manuel de J. Jiménez.*

Agradecemos al Fondo editorial de Literal, gaceta de Literatura y gráfica.

Primera edición en México

Agosto 2008

EDICIÓN: Asociación de Escritores de México A.C.

Calle 24 esq. Cerrada La Pirámide sin número, Col. San Pedro de los Pinos,

CP. 03800, Benito Juárez, México, D.F.

Tel. (55) 33 30 06 69, www.asociaciondeescritores.org

COORDINACIÓN EDITORIAL: Jocelyn Pantoja

ASISTENTE EDITORIAL Y CUIDADO DE EDICIÓN: Jorge Rubio

CORRECCIÓN: Samuel Cortés Hamdam

DISEÑO GRÁFICO EDITORIAL: Hernán García Crespo

FORMACIÓN: María José Fariás Barba.

PORTADA: Alejandro Meléndez Ortiz

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA E ICONOGRÁFICA

Paulina des Champs Ramírez

Mara Huerta Chávez

Esteban King Álvarez

Citlalli López Maldonado

ISBN:

Todos los derechos reservados

Los derechos de reproducción de las imágenes de este libro se sujetan al

artículo 48 de la ley federal de derecho de autor en México

Impreso en México

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Lic. Marcelo Ebrad Casaubon

JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Dr. Enrique Márquez.

DIRECTOR DE LA COMISIÓN DE LAS CELEBRACIONES DEL BICENTENARIO DE LA

INDEPENDENCIA Y DEL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE MÉXICO A.C.

Alberto Trejo Mendoza

PRESIDENTE

Berenice Granados

VICEPRESIDENTE

Fernando Corona

SECRETARIO GENERAL

Región de ruina

Poesía

Coordinación y compilación:
Iván Cruz Osorio y Benjamín Morales
Colaboración: Manuel de J. Jiménez.





*Esta región de ruina,
esta fragilidad de pecera o camelia,
no permite que nadie
manifieste su íntima dolencia
sin sollozar en sangre,
mansamente;
esta pequeña tierra de perfecta tibieza,
este agrio transcurso de agonías,
es, en puras palabras,
la antigua,
la agotada raíz de la ciudad.*
Efraín Huerta, Esta región de ruina.



MUNDIAL DE FUTBOL

MEXICO 70

HOY a las 12.00 Hs.

MEXICO

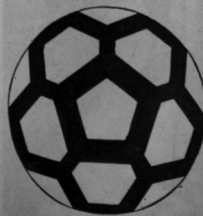
Vs.

ITALIA

a control remoto desde el Estadio Gutiérrez Dosal,
de TOLUCA, MEX.

XEW, 900 Kcs.,

sus Repetidoras y una gran cadena coordinada
por RASA.



1970



Flor Aguilera García

GRITO
con
la espalda
que nadie
nunca me quiere
sin irse de pronto
por cualquier razón,
como por la muerte
y otros accidentes.
El altavoz hueco que
ocupa
mi tercera y
cuarta vértebra
nació también de un
accidente.
La vida tan
quietecita,
siempre tramando
cómo dejarme
huérfana una
y otra
vez.

José Enrique Argoytia Miranda

Búsqueda inconclusa (Fragmento)

Levantando puentes
bajo al infierno,
y entre el vaivén de gnomos
te busco ángel maldito;
quiero arrebatarte el secreto
de mi vida, incubado en tu geografía.
Quiero mirarte el rostro
y arrancarte la sonrisa,
darte un beso en las entrañas
y violarte.
Voy por mis catacumbas
preguntando por tí,
el caos responde
dando tumbos
que desgarré otro poco,
pero el eco anuncia el engaño,
pregona que eres incognoscible;
agotó su palpitar en el aire
y marchó en pos de tus negras alas.

(...)
¿Y qué de este andar infértil?
Encarnación del vértigo.
Investigo otra puerta,
nueva salida.
Me recreo en el miedo
aún no contaminado;
cultivo mi locura,
encontrándote me encuentro.
Aún grita el eco cansado
y me enseña
cómo crece el caos
alimentándose de mí.
Quizá nunca burlaré a tu custodio;
quizá esto es el miedo y el fin.
Incólume deambulas
en mi reino vasto
aguijoneando mis fantasmas
y yo te busco desplazándome
en la hora del gran desprecio.

Grissel Gómez Estrada

Bajo mis alas

Soy los dedos de un meteorito
una bala expansiva
no me sirven las moronas de cuerpos muertos
necesito la tempestad
por eso,
su gran cuerpo se abriga
bajo mis alas.

María de Guerra

Las cuatro y consciente

Sí corazón tamborilento
acompañado de la pena honda
de vivir sin la certeza de Dios.
En la noche no da un vuelco,
sólo pega contra la nada inmensa
y vuelve a la sístole
convencido de una soledad blanca inmaculada.
Quizá el corazón sea la matriz preñada con el alma.
Entonces, tal vez la carne muera de parto,
o sea el miocardio el eco de un reloj
que marca la eternidad
que contiene todos los nombres aún no revelados.

Lucía de Luna

Eco

Renaces al fuego muerto.
Duende,
señor de arena dócil,
pecado que canta.
Mi seno,
hoguera de tu danza,
cándido revoloteo
que alimenta los frutos
suspendidos de la noche.

Joel Phillips

After show

Abismo de los días circulares,
del cenit absoluto del silencio,
sordera temporal en la que permanecen
reminiscencias del escandaloso éxito.
Momento en el que estallas
al desaparecer el eje de la danza,
nada queda de ti,
sólo trizas y añicos de un público imaginario.

Claudia Posadas

De las tortuosas maquinarias

La obsesión,
su trastocamiento irreversible.
Venas como un orden invasor que va tomando el
templo y tus campos fértiles
hasta concentrar su lenguaje.

Vértebras espinas que se irán cubriendo con la carne
de las consumaciones.

Una vigilancia anfibia sumergida en el frío
cuyos párpados transparentes aguardan el
quiebre de tus actos
para cumplir su mordedura.
Cualquier gesto es golpe en tus heridas,
cualquier palabra,
matiz de lo aparente,
nutrimentos nutriciones sucesivas alud acumulado
en el corazón
de tu violencia estalla el pulso,

el sofocamiento contenido,
y despertar una y otra vez en el borde irreversible,
y una y otra vez,
con el cuerpo atado,
cumplir la ceremonia.

Al principio son extraños los mecanismos de esta vieja
y complicada máquina,
y lo adverso una fatalidad que no puede tocarte.

Con el tiempo,
el engranaje se aceita en la repetición hasta perfeccionar
su ritmo,
y el adversario se convierte en el panal de llamas
conspirando contra ti.

Pero en ocasiones la maquinaria es útil por la atención
con que desmenuza los detalles
y te es posible revelar las cajas de tortura de los otros,
las inofensivas sutilezas
que de pronto son los templos de orgullo escindiendo tu
carencia,
la burla imperceptible ante tus duelos,
o la condena a muerte de quienes, como tú,
son los delatores:
cuántas veces,
antes de que nombraras el rostro de su miedo,

los verdugos te negaron sus banquetes y sus puertas,
o cerraron su sarcófago en tu sangre.

Y sin embargo cuántas veces,
debido a tus precisos goznes,
lograste escapar de sus cámaras de rendición.

Triste e íngrima victoria el descubrir por enferma
lucidez las formas
de este reino de masacres,
pero sólo eso.

Y cada vez más grande el estallido,
más alto el sedimento de su furia.

Más hambrientos e innobles los verdugos cuyos
rostros,
en el sueño,
han sido el círculo hilarante cercando tu impotencia
y que ahora, en la vigilia,
son la perfecta y encarnada máscara de tu dolor.

Más poderoso el ejército de tus Apariciones,
lo que más temías,
y no supiste fue llamado por ti.

Y siempre el llanto,
el angustiante desandar de lo perdido.



1971



Luigi Amara

Truco gastado

De la chistera sale apenas
una nube de polvo:
migajas del festín de las polillas.
Antes, por la copa de ese sombrero,
se despeñaba jubilosa Alicia,
y hoy cuando mucho dormita en sus abismos
una gastada pata de conejo.
Se terminó la magia,
se esfumó la belleza
después de ser diseccionada cada noche
para regocijo del público.
El sombrero de copa del poema
era después de todo
un adminículo vetusto.
No hay red de protección
para tanto doliente equilibrismo,
reina si acaso la tela de la araña
o cuando menos su atmósfera.
Y allí, bajo un reflector que pocos se imaginan
cuánto humilla,
ante cuatro o cinco gatos fraternales,

saca de la mascada el mago
la consabida, amarillenta, manoseada rosa.
Abracadabra insulso
—ni siquiera insolente—
que abochorna a los niños.

Juan Carlos Cano

Atardecer con señorito

Perder
la perspectiva

es perder el abolengo

ventana y cortina
cortina y encaje

con la mano en la taza
el meñique levantado

o a caballo

trote tras trote

entre piedras

cascajo.

Hijo mío, todo este cascajo será tuyo.




El caballo relincha.


El horizonte se multiplica
a cada hectárea recorrida.

La puesta de sol se desmorona.

Ante tanto colorido
el señorito suspira.



De pronto,
el paisaje se satura.
Es el descenso.



En esta carretera no hay cortinas.

Manuel Cuautle

PEQUEÑO
qué hijo de puta
te enseñó
a prostituir tu infancia
tus ojos
deberían ser
dos flores frescas
y no hierbas pasajeras
tu lengua indígena
hermosa canción
nacida al inicio
de todos los tiempos
se vuelve
terrible flagelo urbano
creas tres pisos de altura
con las monedas del desprecio
no te das cuenta
pero estás a punto
de caer
en un interminable abismo

Angélica Enciso

Planeta

Un día decidí recrear un planeta
atrás de la puerta blanca

Tenía una pared roja
y una cama donde millones de visitantes murieron

Casi siempre capturados al instante
en globos que aunque no aerostáticos
volaban sin más a las profundidades...

En este planeta no se requería de visa
tan solo de un Merlot o de algún queso

Había visitantes frecuentes, viajeros fortuitos
y alguno que otro que deseaba habitarlo...

Llamaron limbo a una de sus ciudades
y la llenaron de risas cantos
sabores sueños
lluvia de sal orgasmos

En ese planeta no se requería de democracia
existía una monarquía deliciosa
volvía reyes a los súbditos...

Ahora ese planeta es sólo historia...
esta deshabitado tiene ventanas rotas...
Ya no canta no sueña
no sabe a nada...
No sabe a nada...

Daniel Mir

Los lugares

Este es el lugar donde hubo llama
y todo fue de repente nominado,
pero la ausencia resplandece en los ecos,
en un cañón de ociosidades, de palabras.

Las sombras no son ya los solemnes asideros
que temimos ver pasar sin un retorno.
Los lugares vuelven a vivir
cuando otras fuentes los inundan.

El manantial está en calma,
busca el antiguo delta que ya no existe.
Un nuevo cauce augura cataratas,
refracta en su avanzada el alto cielo;
viejo río, maduro, navegado, espera la sequía sin
sorpresa.
Los lugares quedan y las navegaciones seguirán dis-
tintos rumbos
luego de apagar todas las llamas.

Carlos Nóhpal

RECORDARÁS el recuerdo
la primera vez

te olvidarás del olvido
de las horas tropezando entre las sombras
transformarás en larvas los silencios
en barro el cuerpo
te harás cómplice de todo cementerio

cada vacío cada espera cada eco
será tú que vuelves:

no dejarás el olvido en mí.

María Rivera

Estábamos en eso de salvarnos

Estábamos en eso de salvarnos, estábamos
amargos y oscuros
sobre el caballo del tiempo.

Tú no me veías,
debí saberlo. Tú no me veías
zozobrando.

Una tarde sembré un brazo de siempreviva
porque estábamos en eso de salvarnos
y yo pensaba en los retoños
con apasionada inocencia,
mientras el mar, su cadera turbulenta,
nos arrojaba entre médanos de niebla.

Era el cielo tendido entre dos mares,
el grito acallado en la garganta
con hirvientes alfileres,

pero estábamos en eso de salvarnos,
porque pensaba “qué hermoso sería
salvarse entre dos manos”.

Porque estábamos en eso de salvarnos,
caminé tras de otros pasos
con la voz atenazada por la asfixia,
una urgencia de metales y campanas,
mientras las llamas devoraban
la maleza que crecía entre nosotros.

Porque estábamos en eso de salvarnos,
quise entregarme a la delicia del ensueño
en una habitación donde la sangre
y su ramo carnal
pudieran cerrarme los ojos,

porque estaba en eso
de caminar sobre la cuerda,
y era nada más salvarse,
para no poner
el pie sobre el vacío, poner
el pie sobre la cuerda.

Fue por eso,
porque la muerte tenía
la blancura toda para ella,

que anduve de cima en cima
desterrada,
y los frutos todos
amargaban mi lengua;

porque estábamos heridos y solos
en esa desventura, en esa
tierra donde los hombres
se conocen a sí mismos,

mientras los otros, envilecidos como hienas
y voraces aves de rapiña,
nos miraban persiguiendo
estrellas en un pozo:


la perra que viste vestirse de cisne,
la muda nutria desangrada,

y porque sabía ya de esa sombra,
de su hondura casi agua, casi cielo,

porque había que cerrar los ojos,
no ver hacia adelante,

porque adelante estaba ya la tierra,

porque en su negro rumor,
entre sus brazos,



vi nacer un manantial,
toqué sus aguas,

y la tierra tenía sabor a pan,
a fruto,

porque vi, cayendo, todo el amor
desbordado y cierto
una noche sin palabras.

Sonia Silva Rosas

Eterno retorno

A esta hora
todos hemos envejecido lo suficiente
como para soportar el eterno retorno de las cosas.
Los días caben perfectos entre los dedos
y encuentro a Nietzsche crucificado,
pregonando aún la muerte de Dios,
este Dios que resiste el final de la historia.

A esta hora
todas las palabras se han dormido.
Algunas lo hacen ancladas al rostro enjuto de los
ancianos,
otras, sin más ni más,
en los labios infantiles que buscaban descifrar algo
nuevo.

A esta hora,
señores,
todos ignoramos que Dios nos señala,
nos amarra a la penumbra
y con su dedo índice nos perfora
para arrancar las hojas de ese gran árbol que lleva-
mos dentro.

Para cuando termine
de las ramas penderá el corazón
y las palabras asomarán entre los huecos,
los días lanzarán su último hilo
para tejer en la mano abierta de quien los sostiene
algún atardecer que haga mutis
y guarde santo y seña de lo sucedido
mientras tanto
envejecemos
A esta hora
Nietzsche continúa pregonando la muerte de Dios
y Dios ríe a carcajadas
grita corte
y nos obliga a repetir la escena.

José de Jesús del Toro

Oscuridad y bautismo

Una savia de oscura
me dice unas palabras
o tu nombre
más bien tu nombre.
Hay un pronunciamiento especial en tu piel
algo como sabor o como aroma
algo que canta bajo
que progresa
de la desolación
y del innómine
hasta ese lumbrar interno
de torrente vegetal que clama
tu tema detrás de la corteza
y de tu piel
o sólo de tu piel
orquestativa.
Ese negro balbuceo
tan besado
me sabe como rojo.
Las lenguas entrelazadas se recorren
se humedecen sabiéndose rosadas

tan amantes
y bautistas.
Te impongo un nombre
con la penetración
y tu caudal.

Leonardo Varela

El mar en el espejo

Debo dormir al cabo, con la cabeza apoyada en el umbral de tu mirada. Debo cerrar los ojos simplemente. Ya vendrán los jinetes del silencio. Veré la yegua blanca galopando por el llano, levantando a su paso una inasible tolvanera. Dime si tú también estás despierta, contemplando este mundo hecho pedazos que algunos llaman simplemente deseo, pero desde las altas cumbres del insomnio tiene nombre de fuego u otra cosa. Debo mirar el mar en el espejo. Debo cerrar los ojos para que el mar acuda a mis orillas inundándolo todo. En el cenit del agua yo lavaré tu cuerpo como quien se prepara para el día, pero el mar no vendrá. Tú serás la primera luz del alba, la isla que duerme arrullada por el rayo, el barco que navega hacia el corazón del remolino.



1972



Armando Ayala Ochoa

Mirada mil

..y somos menos ingenuos
como parece
antes de la tarde como aquellos pasos
que se marcan más
mientras más caminan
una nube
un torrente de muertos
la tensión escalando
nuestros músculos
¿cuál es la receta?
Parece que las hojas
caminaran con nosotros
enredándose en las puertas
que nos habitaron
..y somos menos ingenuos
y sin embargo
nos duele más
y menos nos detiene
la mirada de las calles
y nos vemos pasar
y así parece

que el tiempo
se deshace
y se hace
grande
tan grande
como el mundo
que nació
cuando nacimos

Laura Calderón

Aro de luz sobre la memoria derramada

He visto un aro de luz sobre mi casa,
tan efímero como el talle de octubre.
Jamás un caracol será lo mismo.
Ahora la hierba crece como filo.
Grillos silentes acechan.
En la luz de su aro,
relampaguean las sombras,
su olor como látigo en mi memoria.
Lázaro saliendo de la tumba.,
una y otra vez cuando es verano.
Imposible dejar de mirarte
cuando la noche es sol
y no se puede callar a la sirena.
Revienta en luz la hierba;
animales danzan bajo una lámpara ancestral.
No tengo lugar para mirarte más cerca.
Derrumbe de tercera fila, polución
nocturna, pasajera.
Recorres la tierra en un instante.
que nadie ve ni nombra,
Rastro amarillo, Roja sombra.

Antonio Calera-Grobet

MALEDICENCIAS dije: corre, ve y di, por toda la plaza. Pero dime que no, juraste que no al autobombo, el graznido de brujas y paralelepípedos que cuajan la miseria para siempre en el cogote. Otrora y ahora más bien en la versura (lo suyo lo suyo lo suyo dijeron siempre que la versura), el arado, callado en el zurco, en el rasgueo de la coa, de ida y vuelta la versura del buey cansado que todos llevamos dentro, bajo el sol y calamidades: toros llenos de jorobas de calamidades, infortunios y palabrotas como: indio Yaqui, cenote, exterminio, ponte una polca, descuajaringue, polución de las conciencias que no, no, nunca nadie nada vio florecer debajo de los árboles sino, muy por el contrario, como el odio, crecieron en la oscuridad, crecieron detrás del escritorio. Mal de marineros, que no saben nadar, en las aguas tristes de la boca cerrada, en la que no entran moscas, ni mujeres, ni niños que debieran ir primero, en el salvavidas de la letra. Por eso digo que ahí vamos, que seguimos, todos-con-todos-los-dedos de la mano por ahora, en estos días, a florecer.

Rocío Cerón

Ladera norte

El universo de los muros del salitre que corroe su
presencia
los cascajos de un orden ahora colapsado la grieta
donde se mira un presente incierto:

se ha de estar listo para domesticar el miedo
sujetarlo a la nuca
encontrar en sus silencios la posibilidad de
estancia

El metal vulnerable se desgarrar en sus entrañas

La sangre no mana suavemente reptar se propaga
asciende al rostro como marca

Todo intento de curación es equívoco y un hombre en
fuga —canto— se aferra a cualquier
cosa:
herida: testimonio que afinca en la memoria

Perros deambulan erran deambulan
hombres sin ropa ni alma con que cubrirse jirones
de hombres y mujeres caminan

con las órbitas vacías prendidos a las luces

las que prometen día luces en los anuncios luces
en los edificios evacuados
luces que atraviesan los aires luces toda la noche
luces

luces de fuego y artillería

/ quiero de tu cuerpo un gesto un espacio de asueto
no un arma balanceando sobre el pecho su filo para
cambiar la historia / quiero de ti una mirada que
acontezca sin cautiverio sin esa oscuridad que es un
rasguño en la retina / quiero un cuerpo no los restos
de una huida para existir: una presencia vestida de
ceniza y polvo / quiero que emerjas al primer día al
tercero que emerjas por segundos que emerjas en
tanto callen las baterías aéreas: quiero que nuestros
nombres se graben en la tierra /

¿Contra quién este golpe infectado de fe?

De levante iremos hacia otra casa —canto— donde

seremos guarida de palabras de un campo fértil de
una piedra que funda al consuelo y las zarzas tejidas
de sangre:

bajo el otoño apenas será visible el verdugo.

Bárbara Oaxaca Ceballos

Jonás y Tierra firme

*Dulcis amor
qui te careunt
in tempore
inviliunt.*

Canción medieval (Llibre Vermell)

Jonás por ocho horas
te hundes en las entrañas
de una bestia de metal.
Yo te depredo
desde este clandestino avistamiento
desde el azoro de este devaneo
entre pupila
e imagen de dagas erizadas
impalpable
sacra
como magnífica Gorgona
que petrifica la mar de la alharaca matutina
ahí
donde la belleza
es el principio de todo lo terrible,
donde cerrar los ojos mejor fuera

aunque blasfema se tornase aquella
que después de la Revelación
volviese el mirar a la penumbra.

Salta, Jonás
desde tu pez de diesel y hojalata,
desciende a tierra firme.
Señor de las pétreas mareas de la urbe
mano de deidad
la que ordena el flujo de la savia urbana
ancla en este verano fugaz
una semilla de ala estéril
guía con un ademán
el curso de mi sangre,
así, sin sombra
como surco en el agua de tus llanuras infinitas.
Y después, Jonás
colguemos nuestro rastro en el perchero.

Alejandro Palma Castro

Dios en la hamaca

Si tuvieras tiempo de criar lagartijas
los sueños nacerían dentro de una caja sorpresa
y la noche nos enjugaría con perfumes baratos.
Tú no aprendiste a amar
fueron las raíces y tus huesos calcinados,
el infinito de una pasión sin instructivo
tampoco aprietas el off
sabiendo lo amarillo del sol.
Y con la probabilidad de equivocarme,
dejaste mis deseos en la olla exprés
mientras simulabas besar una manzana.

Ramón Peralta

Escenitas de amor o como usted quiera llamarle

I never, never want to go home

Morrissey

Nos cuidamos de las curvas, de la interferencia en la radio, de los barrancos y las piedras, de las luces que iluminan la mitad de tu rostro cuando tocas, y toco tus labios, y los dejo húmedos. Respiro hondo, hondo el amor, parece un barranco, y me pesa que te quiero tanto, tanto, tanto. No quiero ver a la gente, no quiero ver esas luces. Esta ciudad nos espera con las tijeras atrás de la espalda, bien afiladas para lo que se venga. Entonces me tomas del rostro prestado, dices que todo es tuyo, que la música te espera, y desde mi piel se extiende tu reino. Yo, me dejo mecer en un auto de fe y anuncios luminosos.

Qué detiene tu mano, qué puede detener tu mano, si toca el dolor, si toca tu brazo y pulimos un hélice, y está filoso, y corta esta noche, y nos arriesgamos a la

sombra de una fila de árboles. Me dices no me vengas con poemas, porque teníamos todo tan perdido. Ahora, creo que por eso nos mirábamos a los ojos, se nos entraban de llanto. Mantenías una mano sobre mi rodilla, le bajaste a la radio, en mi mente reíamos, luego otro anuncio de curva, más rápido, tenía escurrido el delineador, entonces me dijiste..... no me importa, y yo me hice lágrimas en tu hombro. Más tarde se nos revelaron en el parabrisas todas las cosas, no teníamos mucho por hacer, el mundo estaba satisfecho, me resbalaba con violencia por la portezuela. A veces pienso en ti, contigo hasta una roca. Me gusta verte con tus manos veloces al aire. A veces, créeme, no te olvido, y a esa distancia, con la mirada de los santos, algo me disparó en la cara.

Alejandro Tarrab

segundos errores de razonamiento

en cierto punto del colegio
una oración para los enfermos

la escuela de la comunión
fue durante largo tiempo un hospital

en este espacio ahora anegado
se pronunciaron posibles para los enfermos

los terrenos de descanso del otrora hospital
hoy son patios de árboles sintéticos

mentira
lo que antes fueron árboles en un espacio de
descanso
hoy son palmas plastificadas sembradas en jarrones

plantas artificiales de punto cinco por uno y medio
de largo
ordenadas en los patios de la escuela

no-árboles repeliendo los martirios de esas plagas
la leucemia

las oraciones para enfermos resuenan en las inundaciones de esta explanada

donde se dijo cristo no-enfermo hoy se dice cristo
no-enfermo
con una voz algo más grave

como una repetición más profunda en estos terrenos
santo cristo doctor
una cruz en forma de aspa

comulgo cristo en silencio
comulgo cristo sin haberme confesado porque soy
judío

digo judío como decir ateo como decir nada en una
confesión
en los patios de esta escuela

porque da pena hincarse en el recinto de los sacramentos sin una religión
porque da pena esparcirse como una plaga para los enfermos

pronuncio nada en oración en un contraveneno
enfermo pronuncio plaga en esta eucaristía

digo intervención de una enfermedad digo calami-
dad sobre las florestas artificiales
como una realidad algo distante

repetición de cristo mantra de krishna bajo una
fronda adulterada
desde esta inundación renuevo hoy los martirios

revulsión

concatenación

lamento

una oración de nada para los enfermos
un propagar el eje de la voz para estos contagiados

Daniel Téllez

Brincamos la superficie lunar

brincamos la superficie lunar
brincamos la extensión lacra
rebajo
retozamos la superficie angular
a manera
omitimos la cábala que habían gesticulado
hacia fuera danzamos la peña menor
cuadró para la estampa
[robamos cámara a modo]
y calcaron la toma con el doble cristal
escondida la agitación ella arbitró agotarse
de cilicio no contenido en vasta parcela
la cabriola y la iridiscencia
nos sisaron los párpados a la recuperación
cuando hubo que destrincar la palma de la mano del
simio
irnos del índice a meñique estallados
nos alzamos en la faja palmar
enteros



1973



Zaría Abreu Flores

2. Iluviacitadina

saber
que tras los muros
hay presagios de tormenta

rincones que esperan desbordarse
inundar cada uno de mis pasos
con su espesura acuosa

saber
sin querer mentir
que las luces matutinas
amanecen mecidas y arrulladas
por un líquido compás

saber
 saberte ciudad-mar
 adentro
 (mar)íntimo consuelo de insomnios

acunándose en el oído ficticio
de caracoles ardiendo

Gabriel Bernal Granados

Reflejo de un faro en lontananza sobre la mar callada

Respuesta de espina amarga
que serpentea por la página
orlando sin sentidos sin
sabores. No sabe cómo continuar
esta decadencia
—tautología de las armas y las viandas,
a sabiendas de que nada descifrando la cifra del
secreto,
segregado a secas, sin convalecencias
ni apuros que corrompan
por aquella vía magra de tu espina,
la que calla —sólo a voces.
Dos puntos: ruiseñor o comodoro.
Deseo de valva ardiente —se dice—
une a la pareja sin probar el té
de la mar con sus coplas en
pleno desaliño con las letras

del brillo de la cúpula de oriente,
que no sabe, sólo a secas.
Se detiene sin chistar. Palpa en
la página y las branquias. Intuye
sólo el ritmo de los altos (de las
comas y los puntos) consintiendo
las cuerdas de un sigiloso
violoncello nocturno en la obediencia
de los dedos de una mano que rebosa
mas carece de meñiques para
sólo conquistar, siendo la voz
de quien lo es
porque responde en lontananza.

Guiomar Cantú

Mexicanas

Las mujeres mestizas cantan y llenan sus cántaros
de agua
ordeñan a sus hombres en la madrugada
y entre las enaguas guardan semillas y hojarasca.
De sus huellas florecen pirámides y estrellas
de sus ojos de barro el fuego emerge
cuando el maíz despierta entre sus manos.
Las mujeres amamos el húmedo aliento de la tierra
los gemidos del mar cuando se fecunda una perla
y a los niños que aprenden a gritar libertad.
Festejamos la muerte adoloridas de risa
heredamos de madre un sabor de Poesía
y de nuestro padre talentos para pecar.
Nos desposan sobre una trajinera
nos besan despacio hasta sentirnos sirenas
y en el regazo se anidan los nombres de la verdad.
En el rebozo cargamos los tatuajes del indio
que antes de fecundarnos nos enseñó a soñar.
Lloramos el hijo que se esfumó en la frontera
bailamos la cumbia con un penacho de espinas
y una falda de pájaros heridos y peces marchitos por
la sal.

El mezcal nos rasguña las entrañas
y el tequila arde con su canción en el pecho
la dulce melancolía de aquel amor mineral.
Comemos tortilla para arrancar la amargura de los labios
y poblar el aliento con una voz de piedad.
Nuestra piel es la edad de la nostalgia
cuerpo esculpido por los dedos que le dieron forma al
paraíso
con alas de bronce y mil voces de quetzal.
Hembras que enamoramos con chile y chocolate
que guisamos venado sobre manteles bordados
y amasamos el hambre para que no crezca más.
La historia de nuestra raza es leyenda
de las tentaciones de una hembra morena
por un hombre blanco que llegó del mar.
Nuestros genes son mezcla de pasiones
de religiones y mitos adentro de un Temazcal.
Flechas de jade y plumas de serpiente
se ofrecen a la luna el día del sacrificio
y la Catrina bendice nuestra ofrenda de pan.
Somos nación por ángeles guiada
templo abierto a las flores y a las letras
himno de una revolución que no ha acabado
evangelio a la Virgen por Juan Diego
soldaderas de un pueblo que es eterno
los aretes de plata de la catedral.

Jade Castellanos

Decir adiós

Decir adiós sin conocerte todavía,
cuando tan sólo comenzaba a imaginarte mío
Decir adiós cuando a solas me grito
que hubo algo de milagro
en nuestro encuentro,
cuando recuerdo el aura de tu respiración
envolviendo mi cuerpo
Si he de decirte adiós ahora,
que eres un vestigio de vida
que late en mi seno,
he de guardarte como
una ausencia presente,
como un silencio constante
tras la explosión de la vendimia
¿Qué soy ahora que te sé ajeno?
¿Qué soy ahora que palpitas lejos?
Hoy soy ausencia
soledad
la negra incertidumbre del vacío,
y tu terrible alejamiento
me ha dejado una pasión incierta,

un hormigueo de hielo
Y antes.
Decir te quiero con la caricia muda,
sentirte mío por la caricia interna.
¡Mío!
mío.
hoy lo único que es mío es el recuerdo
No tuve tiempo para amarte,
pero hoy daría con gusto
varias horas
en otros brazos
en otros momentos
por compartir cualquier otoño
crepúsculo
plenilunio
lluvia de enero
Decir adiós sin conocer tus sueños
es como un desgarre entre mi temor
y tu osadía,
es el lamento de tu cuerpo pequeño
en estas manos sin vida,
decir adiós es clavarme mil cruces
en el lugar que te guarda,
y esperar a que el viento te traiga
en el rumor de las olas,
en el reclamo de mi alma,
hasta que venga la aurora
a decirme tu nombre,

y descanse mi mente de no verte
y no verte,
sin conocerte decir adiós. sin conocerte

Julieta Cortés

De Motivos de Guerra

3

La bestia mató bestias,
no sabía que mataba
como no sabía del día y de la noche.

4

Tembló de oscuridad.
Más
de la estrella que brilló
como filo de flecha

5

Agazapado el primer día amaneció
no así el segundo;
al tercero estiró los pies;
al cuarto sintió hambre, frío;
al quinto comenzó a matar.

Mónica González Velázquez

Presagio 4

Y si alguien viene a preguntar
quién habita mi reino
le diré que polvo en forma de viento
voces que piden deseos
pájaros de alas grotescas (merodeando mi cabeza)
intervalos de amor entre la cordura y la locura
ríos de historias que forman mares de historias
días de invierno que a galope
vienen todas las tardes a mi pecho
hilos transparentes
que bordan en las manos
destinos imposibles

Afuera, hay formas únicas
que desconocen mis templos
que descienden mis pupilas
que cortan, si no queman
que hieren, si no entregan
que sumergen, si no ascienden

Hay puertas
camas silentes
madejas de lamentos

Hay caras menguantes
de su mueca en descontento

Hay espuma dentro de un vaso roto
un cántaro roto
un dios también roto

Hay música que no cesa
manos que se agitan
rondas que nunca se repiten eternas
Hay sombras
plagadas de recuerdos
libros viejos
plantas sin regar
platos sucios
colillas, humo
y la ventana
sostenida
por un
endeble
marco

Hay treguas
que no sirvieron
lecciones a partir del olvido necesario

Hay lluvia que ahora no cesa
pasos sin rumbo
el otoño y los días raros

Hay en estas líneas
el presagio del fin del mundo.

Pedro Guzmán


Hospital de cardiología (Fragmento)

Arnold Heeren:

“La costumbre de hacer casas y tumbas en la roca viva
determinó muy naturalmente el carácter principal
de la arquitectura nubioegicia: las formas colosales.

En estas cavernas, previamente preparadas por la
naturaleza,
la vista estaba habituada a contemplar formas y ma-
sas enormes,
de modo que cuando el arte acudió a ayudar a la
naturaleza,
no podía moverse en pequeña escala sin degradarse”.



No acostumbramos espacios grandes.
No hoy en la ciudad de México.
Vivimos en departamentos bajo techos bajos,
trabajamos dentro de “cubículos”,
viajamos en metro,



y entre tantos coches y viandantes
en las calles es difícil ver hacia arriba,
adonde el smog nos impide mirar
la claridad del aire.

Ni espacios grandes,
ni espacios amplios,
ni espacios solitarios,
ni espacios silenciosos.

En espacios reducidos,
¿es posible el vigor?



Angélica Rico

CARGA con mecapal
sus muertos,
arrastra su historia,
sus manos tocan
el horizonte pleno
de silencios y sombras.
Manuela
escribe un destino
con sus heridasplantas...

Levanta su cuerpo
de la muerte,
del hastío,
de días y noches
heredados por el hambre.

En silencio
sube y surca
bebe viento del otoño
y hon
da
men
te, canta...

Un pedazo de cielo
ilumina su rostro
y su rabia.

Alonso Ruvalcaba

el sermón de los lunes

tras theodore roethke

conozco la tristeza inexorable
de los lápices puestos en cajitas
el dolor del cuaderno y el teclado
la miseria del fólder de manila
y la desolación en escritorios
recepciones y archivos solitarios
la dieta inalterable de los faxes
el ritual de los clips y los correos
y la duplicación sin fin de vidas
y de objetos y he visto el polvo en muros
burocráticos fino como harina
viviente peligroso como el ántrax
y lo he visto avanzando por las tardes
del tedio y he mirado la película
que el polvo deja en el cabello, polvo
en las uñas los hombros en las cejas
en las caras de siempre repetidas



1974



Raul Blanqueto

NADIE PUEDE BAÑARSE en el mismo mar dos veces
pero qué nos sucederá
con el mar seco/ con la quietud de los días en los que
respirar es la agresión
que lastima las verdades
Qué sucederá/ cuando la libélula se confunda con el
diablo
y las aves nos hayan devorado con los insectos

José Luis Bobadilla

ME HE PATEADO EL DESIERTO
sin descanso

el sol y la luna
repitieron y repiten
sus ajustados ciclos

no ha habido monte que haya cambiado de lugar

he sido piedra
rama
macho cabrío

las estrellas han tatuado mi rostro

he bebido mi orina
y el hambre me ha comido

alguna espina me ha hecho sangrar el paladar

sólo una vez
te tuve entre mis brazos...

ALGO

COMO UN DECLIVE

 piedras que ruedan
las manos separándose

y un brillo sobre el filo de las cosas

y el elemento de la vida
 puro capricho

 se aleja y pinta
de tanto azul

y el cielo
 cae...

Abraham Chinchillas

Estruendos para un lamento

Azucen a los sórdidos perros para no escuchar
el llanto de un niño que puede ser mío
que los barrenderos traigan grandes escobas
para arrasar con todo panfleto de resurrección.

Escatimen todo pajar a la aguja
que perforará mis labios para cocerlos
salivaré los besos hasta tragarlos
nunca otra vez será su boca
humedad ni puntos cardinales.

Un avión en lo alto silba un mensaje
se ha ido.

Apaguen todas las luces, incluyendo la noche
para no mirar esos ojos que me llaman desde una
cuna

incansable para mi sediento tacto
prendan fuego a todos los bosques
usen el mar para borrar las cenizas.
Pequeñas manos que atisban mi piel
cuando una caricia se antoja estocada

el granizo vendrá a su tiempo
a aliviar el ardor del olvido.
La vida en un tren demorado
todo está dicho.
Rompan mis anteojos para no mirar
el destino que me he urdido
atranquen las puertas, para que los rechinidos
no me hechicen con el sortilegio
de ella volviendo.
No impidan el tráfico, manchen los guantes blancos
toquen un piano mudo para acompañar mi paso
llevo envuelto un tambor
(en una caja bajo el brazo
el sol desmantelado).

María Cruz

Sí

A Maite Villalobos

Éste es mi círculo,
aro de perlas acuáticas.
Adentro estamos mi sangre y yo,
adentro viven mis espinas, el erizo de plata,
adentro están la flor carnívora, los niños sin nacer.

No quiero negar ninguna fiesta desaforada,
ninguna carne, ningún abismo,
ni aquel viaje a la ciudad vacía,
donde se suicidaban las mujeres y los perros;
ni el arrojó a la sombra de aquel año,
ni la cicatriz de fuego en medio del pecho,
ni los ojos cegados por la sal de marzo,
ni el cuarto de los golpes,
ni la mandrágora y su aullido.

Tampoco voy a negar las aves que comieron mis
pulmones,
ni la duda que anestesió la empurpurada lengua,
ni la visita a la antesala de los muertos,
donde conversé con una llaga;

ni la escoba con que barrí restos humanos
mientras entonaba una canción.

No quiero negar.

Luis Felipe Fabre

Sutra de la vaca

Para Eduardo Milán

UNA HOLA

blanca y negra. Rumiando pasto: verde.

Y encima el cielo

y en el cielo

una nube color de nube y tras la nube

otra vez el cielo: azul celeste: el color
del divino Vishnú obsequiando un loto.

Azul: la piel del divino Vishnú.

Celeste: la acción de obsequiar un loto.

Otro loto: blanco

dejando de ser blanco: blanca

nube disipada: meditación.

Y la vaca

rumiando lotos la muy sagrada:

yoga, desyoga, reyoga.

Roberto Luviano

Cuerdas


Las líneas frágiles de tus huesos
Herida marítima de las cuerdas celestes
Humeante tu cuerpo de deseo
En medio de llamas amarillas

Tu invasión depositada en ceniza
En palabra sin eco sin lenguaje

Y todas las lenguas fueron orgía en un tiempo
De oscuridad y tierra

Tu lengua de barro que se invoca en la torrente
intuición
De la vacuidad terrestre y humana

Tu piel se vertió en la crisálida de la arenas
En la silueta de la sombra de mi cuerpo
En la caricia oscura de las manos desprendidas
Sólo fue un guiño de luz que se abrió entre los
muslos



Entra la caída de las estrellas muertas
Un gesto de la máscara taciturna del contacto

Sólo fue la nada que se transversa
En la trashumante herida que se afila
En los girasoles y trazos leves de la conciencia

Sólo fue lo ilusorio de saberte sin labios que se
descarnan

Elías Marín Govea

Regresa

Dime que la noche nos envolvió de peste
sólo por el desagüe que cayó a nuestro lado.
Dime,
que en la tierra,
detrás de este velamen pálido
germinarán tus senos y embriagarán mis labios como
el milagro del vino.
Dime,
que luego de las lágrimas,
estos voraces gusanos se transformarán en los hilos
que unan nuestras bocas...
Ya no importa que la discusión por tu estancia al otro
lado del mar,
con otras páginas,
con otras manos más fuertes que estas ramas
marchitas,
deshagan la utopía de estar contigo.
Sólo regresa,
cava en lo hondo de ti y dime por favor,
dime por favor
que aún no he muerto.

Antonio Ochoa

2

es el silencio del vacío
de lo que se acaba de ir
de lo partido
de lo muerto
de la imagen sin raíces
del espectacular flotando
en la noche
al lado del periférico

3

es el olvido que rescata la noche
en silencio al costado de la cama
mientras del radio sólo sale
estática
la figura de tu cuerpo

Luis Enrique Pacheco

Mi hogar entero

Celebro
tus labios,
tus muslos de aire,
tu nariz, tus pómulos, tus oídos,
tus pies alados,
tus cejas que tienen el poder de la ternura,
tus arranques de bravura,
tus senos inmóviles, tus pezones duros,
el mapa de tu piel, la exploración de tu lengua,
tus ojos de fuego-hierba,
tus párpados atrapados, tus sueños libres,
las ondulaciones que te desbordan y la curva de tu
pubis,
las lunas de tus dedos, el universo de tus manos,
tu aliento fresco como la brisa,
la lámpara de tu risa,
tus piernas que añoran,
tu garganta clara,
tu espalda y su vía láctea de lunares,
tus huesos, tu sangre,
tus dientes, tus venas, tus lágrimas,

tus hombros cansados,
el refugio de tu cabello,
tu sudor al amar, tu aridez de julio, tu humedad
dormida,
tu ombligo donde se agazapa el día,
tu vientre eterno, tu cintura ávida,
el camino de tu cuello, el rumbo de tu nuca,
lo que me has otorgado y lo que me has escondido,
las líneas de tu frente, los triángulos de tu
respiración,
el arroyo de tus pupilas y la canela de tus caderas,
tus besos secuestrando mis mañanas, rescatando mis
noches,
lo que he descubierto y lo que aún ignoro de ti,
celebro tu amor y sus desórdenes,
celebro tu dolor marino, tu alma otoñal, tu carne
avinada,
celebro tu desnudez de ciruela mordida,
celebro
todo
lo
que
habita
en
tu
cuerpo,
mi hogar entero.

Itzia Pintado

El polvo

No es el viento lo que se llevó nuestro amor
fue el polvo

No es la brisa la que me falta junto a ti
es la tempestad de las olas
ahora en conserva
guardadas en salmuera
desbordándose en su lata cromada
como se desborda la podredumbre de un naufragio
cuando el barco sí llegó a puerto
y ahí quedó.

Si quisiera seguirme culpando están
La atadura de mis brazos
La levedad de mis intenciones
La falta de sorpresa
El abandono de la poesía
La poca antesala para el amor
El reclamo de la estrella
Y la sal
que todo lo seca
Lo intenté
Lo intentamos

Lo intento
Pero entonces
hiero

No es el viento lo que se lleva nuestro amor
Es el tiempo

Mejor guardar ese álbum de corazones palpitantes
Antes de que se pudran por latir a destiempo

Mejor abrir puertas y ventanas de esa casa que
somos
Y dejar que la inunde la lluvia del verano

Mejor decirte la verdad
Aunque me odies
Que odiarte bajo la verdad callada

Mejor aprender que no hay pendiente más grande
Que saldar el pendiente
Y salir de tu piel como sale la lepra:
Arrancando un pedazo

Mejor arrancarte un pedazo
que asesinarte en la dulce tibiedad del calmo
silencio:
Polvo tras polvo

J. A. Sánchez

Salmo 69

Tu boca
a veces lluvia
y el bosque negro
se refresca

A veces lago
que se bebe
blanco
amargo

Contadas ocasiones
río
y en él
se baña mi boca
alegre

Adriana Tafoya

La belleza de empollar huevos azules para desteñir de nuevo el cielo y entinte de mar el sol

Últimas palabras a Mariana
antes de ser destruida por el serrucho de la muerte

Si la carne es hierba y nace para ser cortada...

José Emilio Pacheco

Separa el torrente de la cabellera
Mariana querida
y deja te penetre la belleza
(la verdadera)

La que desgarrar por cuchillo de mil uñas
rebana músculos y se eleva hasta la mente
La que destroza mitos, la que aplasta deidades
La que destruye historias y falsos versos
en la hermosura de un trueno a la una de la tarde

y más aún, su voluntad el viento
 azotando árboles, arrancándole
pájaros a los nidos
entregándolos a su fragilidad, a su inútil muerte:
 tronido estrellándose música contra el cielo.

La longeva belleza Mariana
Cómo reconocerla cuando ella alumbra
O apaga los caminos de tu yo
 que se destroza hecho trizas como el tiempo
yo embarrado al que pudo ser tu yo
Caracol dejando residuos de lo que pudiste ser:
 el negro florecimiento de un cuervo para la
inteligencia.

Aún sin saberlo
ella está ahí, desnuda sobre cenizas:
(la belleza) lechón negro en charola de plata
en el sudor frío de la piedra
 en un sueño encharcado
en bocacalles y casuchas mojadas
en el chapoteo de los viejos y grandes barcos
destejiéndose rojizo mar
—limo descuajado en agridulces siniestras natas—
Ella estará ahí echa mar
y en el mar sobre la arena (espuma)
 guadaña que regresa
otra una y otra vez

para segar las piernas
de los que en paz caminan
descalzos, humedeciendo deseos
sin querer nada.

Vamos, separa los dedos
abre la mano y digamos
que si la belleza es manzana
y nace para morderse
muérdela, para de ella nutrirte, Mariana
y tener algo más que espíritu
algo más profundo que no el ánima
más interno [donde se realiza el Acto
que te da la esencia]
y que no sea simplemente el alma.



1975



Roxana Arrazola

Árbol del No

No
y en este no
también se dobla un mundo
bordeado en tristeza.

Melancólica evidencia
las palabras son signos;
trazos que someten
la quieta nervadura del lenguaje,
por fríos augurios
que tampoco comprendo.

Será del presagio esta lengua

extranjera de mí,
mas frágil que el sauce
será del valle este árbol
sin nombre, sin sombra
para ti descrito:

-Árbol del No-

Árbol de secretas partituras
cuando caen los copos
creando la maleza de tus manos
que a mi boca silencian.

No hay más nieve, ni más otoño
que el duro invierno:

Quebranto del follaje en el poema
ante el hondo peso de lo que callamos.

Alejandro Martínez Lira

Me pierdo entre la garganta del insomnio

Me pierdo entre la garganta del insomnio,
de la noche que levanta sus siglos, mi temor
de cuerpo dividido en las sombras,
los muros, mi voz, los cristales,
mi descuido de no saber lo que pasa;
sólo entiendo tus labios, desnudos, concretos
sobre la insalvable isla de los míos;
sólo entiendo tu carne, tus manos, la noche
todo lo que salva a mi muerte
de morir fuera, distante, afuera
de todas las fronteras de tu carne.
Se derrumba mi cuerpo sobre la noche;
mi insomnio se sabe en otros ojos, otra boca;
no hay nombres, idiomas, alfabetos;
y lo que no es tiempo es conjuro,
es mundo, entiendo, son labios,
todo lo que salva a mi muerte
de morir fuera, distante, muy afuera
de todas las fronteras de tu carne.

Pablo Molinet

Declaración del peregrino

Hace nueve años fui al desierto
a buscar a Jesús
que juega con los pájaros
bajo una acacia florecida;
fui a buscar un fuego
que mi corazón quemara
hasta volverlo bueno.

Encontré el pozo de tentáculos en mi cabeza,
el lecho de sanguijuelas de mi vida.
Volví a la ciudad vuelto madera húmeda,
lloraba todo el tiempo,
hasta que, una tarde,
vi dragones en las nubes,
blancos dragones que el Sol
incendiaba dulcemente;
sopló el viento:
los dragones cantaron
en las campanas chinas de un jardín a solas

y volví a buscar la escalera de cuerdas
que el zeppelin de Dios
arrastra todo el tiempo en todas partes.

He muerto desde entonces
tantas veces
como he nacido al dolor y al frío.
He girado con el cuerpo-anillo,
el anillo de los cuerpos enlazados
alrededor del fuego azul, niño rugiente.
Erguido sobre un farallón,
he contemplado al alba
el claro vientre escamoso de la primavera
que llega al mundo en un llover fuego florido.

Distingo el infierno por su grave ceño
y el paraíso por la sonrisa
que me pone en la boca cuando estoy ahí
—la sonrisa beso de uno a uno mismo—,
distingo a los demonios
por su cara de abnegación,
a los ángeles porque no esconden
sus zarpas cristalinas.

Mi corazón es inocente,
¿por qué arrancarle a Coyote los colmillos?,
lo llevo al monte a que sea feroz, feliz y libre.

El Jesús de los Pájaros
es sólo un hombre enamorado,
por eso los pájaros se posan en sus hombros.

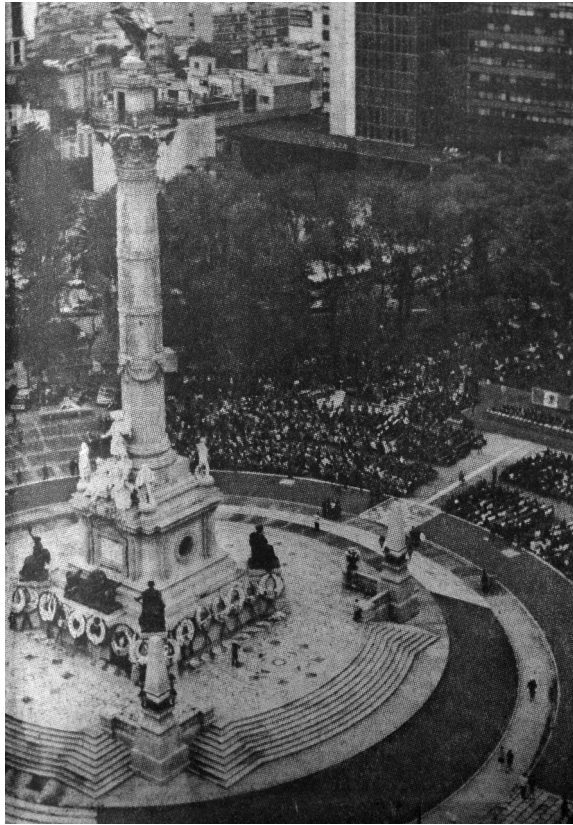
Cantan los gorriones, cantan en mi oído.

Claudia Puente

De violencia y fulgor

Cuando se mate al último dorado
no te aflijas en vano.
Asume esta tristeza de esplendor sacrificado.
De violencia y fulgor, el alimento del hombre.
Antes del supermercado, el dolor de la carne.
Recuerda cómo acertar en la entraña del pez
cómo se extingue su fuerza al picarlo
cómo pisarle la cabeza si no muere:
Un momento completo:
Aceptar que la vena se rompe
que el corazón colapsa y para.
Fragilidad del que apetece y mata.
De listones dorados con motas azules
ondeando dentro del mar
de una vista clara y mineral
de una feliz rapidez por corrientes acuáticas
de ágiles y acróbatas giros
del grito ahogado bajo la sangre de la lanza
de agallas desgarradas, de cerebros perforados,
el alimento del hombre.
Así comenzamos.

Un moscardón alrededor de nuestra cabeza
nos devuelve la materia que se pega
a las páginas de una mariposa
antes de abrir el simétrico diseño
o la presencia del cielo.
No te distraigas.



1976



Fernando Cornejo Altúzar

Antifelicidad (Fragmento)

Con el mármol de las horas. Blanca agua. O las lisuras del aire. El lodo de los labios; nunca barro. La saliva de los ojos. Perdido el ritmo de la brújula: el espacio no posee tiempo, no pertenecen, craquelada tierra de los cuartos. Habitaciones. Donde entran y salen brazos con espuelas. La curtida metralla de la piel del cerdo. Los ojos de las flores que no das. Girasoles. Cuatro rosas marinas, color bandera o flecos del océano. Las piernas del océano: archipiélago. Y la facha del tipo que fue y no vio y ve. Las naranjas habitaciones de los secos, hombros como árboles de mosquitos (invasores, se comen la selva y la isla, casi el mar) con sus hojas de alas y sus patas diminutas en el lodo.

César Cortés

Marraquesh

De haber caminado en la dirección opuesta
Sería probable estar de regreso ya
Con los bolsillos llenos de viandas para todos
E impresiones acerca del arte de especular
De estos hombres de rizoma que es destino
Entregados a las artes más extrañas
A la erosión de carne y tacto
A la fabricación de quimeras
Para aquel que se aventura hacia sus propios
dédalos.

Pero no.
He caminado de frente y hecho círculos al mismo
tiempo
Con la sombra de los naranjos sobre mi faz
Nubes sobre el erial sin tiempo ni presencia.
Caminando a través de los pasillos de los zocos
Con el gesto de turista mirlo azul del ánimo de
fondo.
He caminado y no sé volver más

Un aroma en el lugar del hijo de Ariadna por el cual
yo negociaría
Una entrega al vacío teñido de bullicio bereber .
Cruzo la plaza Ba Fateuh, la avenida Souk Samarine
El antiguo mercado de esclavos y cientos de calles
sin nombre
Como si fuese la primera vez que estado ahí .
He andado en círculos y caminado de frente
Y las he atravesado tantas veces extraño a mí
mismo
Sin el sobresalto en el ánimo de los espectadores.

Nada es comparable-pienso
No es esto esar perdido.

Tatiana Lipkes

Me acuerdo de la bici azul

me acuerdo del jugo de naranja todo el día en la
mesa – y yo sentada frente a él –

me acuerdo de casi todas las fechas

me acuerdo de las letras de Roberto Carlos

me acuerdo que llegué tarde a mi examen final de
matemáticas

me acuerdo de la casa de puertas blancas de hierro

me acuerdo de mi primer cigarro – Virginia Slims –

se me olvida cómo hacer ecuaciones

me acuerdo del perro que recogí en la calle, se
llamaba Platini

me acuerdo cuando los aviones no me daban miedo
me acuerdo del Mustang rojo
me acuerdo de mi primer reloj
me acuerdo de las botas verdes de charol que no me
pude comprar
me acuerdo de la receta del mousse de chocolate
se me olvida cómo escribir sin ver el teclado
me acuerdo que gané un premio por buena
ortografía
se me olvida si es allí o ahí o si es lo mismo
me acuerdo que tengo que frenar y luego acelerar si
paso por una curva
me acuerdo que mi hermano se perdió en el Cici y
dijo que se llamaba Miguel y no Michel y por eso no
lo encontrábamos
me acuerdo que debo usar bloqueador solar todos los
días

se me olvida tomar dos litros de agua diario

me acuerdo que quería ser gimnasta olímpica

me acuerdo que escribía cartas y plagiaba citas
me acuerdo de: “nada cambia”

me acuerdo del museo de cera en la zona rosa

me acuerdo que te vi por primera vez en un avión,
tú no te acuerdas

me acuerdo que tuve gatos

me acuerdo que caminamos por el parque

me acuerdo de la primera vez que vi “Harold and
Maude”


me acuerdo del número de cuenta 91553-7

se me olvida cómo usar Excel para hacer listas

me acuerdo de tu chamarra azul de marinero

me acuerdo de la calle Texas

me acuerdo de las plumas Parker
se me olvida sacar la basura
me acuerdo de Bruno, el oso que vivía en un jardín
me acuerdo del 25 de octubre 2003
me acuerdo llegar al hospital de emergencia
me acuerdo del poema que te aprendiste de memoria
me acuerdo que perseguí a un taxi a las 6 de la
mañana
se me olvida que te vi hace un día, un mes, una
semana
me acuerdo de las cerezas de Sky Valley
(y de Jonathan)
me acuerdo del australiano que baila agachado
me acuerdo del acordeón rojo
se me olvida que fui zurda
me acuerdo que no le gusta el jitomate crudo





me acuerdo del ruido del tren afuera de la escuela

me acuerdo de la casa de campo de Tolstoi,
se me congelaron los pies

me acuerdo de la teoría de la antipartícula

de lo demás no me acuerdo



Santiago Matías

CMYK

cyan

magenta

sucesión de gansos atravesando un ojo

todo lucero comienza así: cielo de La Ventosa

retoque de árboles amarillos y anilinas

un negro puro descarrilándose

diez años atrás

tornasol

como aquel tren de las seis
sin matasellos:

dicen que el aire es tan verde
que se oyen tiburones

eso: música de agujones entre las colinas

Rothko

qué álgebra la de los grillos

su monólogo de azules
como un conejoblanco

daltónico

así se ve en lo barrido:

veloces rojos de un mar a quemarropa

manchas

el alfabeto del humo
contra un cielo de origami

corrección

eran cuervos volando hacia el último túnel

casi un efecto óptico

¿dime
cuánto hace falta para que lleguemos?

aún nos queda un poco de tóner:

una curva luego otra

deletrear los matices

restos de un sol cubriéndose peces

cabizbajo cielo sin acentos

pausa

esta canción
se llama cuatricromía

Inés Parra

BUSCO EN CADA LÍNEA DE MIS CABELLOS

El pulsar de la muerte,

El latido incandescente de la locura.

Cómo olvidar que en mi cabeza cruza la nube,

La fecha sin postergar,

La flor pestilente y áurea de los sueños.

Nirvana Paz

ESTAS CALLES
con empedrados que brillan,
con neblina que ciega para enamorarte.
Estas calles de continuas bajadas,
de bancas doradas.
Estas calles
que ocultan el odio,
lo resguardan,
el rencor y la envidia,
los golpes bajos, amistades
inexistentes, confianzas
vendidas,
soledades sin espacio
sin más que silencio.

Aída Valdepeña

Fusión

Un recuerdo recorre

[De punta a punta]

Los accidentados horizontes de mis pies
desandados.

Se une con la ausencia
Como teoría algebraica
Se vuelven uno mismo

[Se reproducen]

Ya juntos
Se van moviendo en bloques.
Aran caminos con una yunta
De verdades a medias
Se cobijan
Se adhieren
Generan más recuerdos
Dibujan juntos su propia geografía.
La imaginación los acerca
Y las distancias

[Con sus innumerables trampas]

O el tiempo

[Con su incontable astucia]
Los adeneiza

Genéticamente hablando
Lo que cruje por dentro cuando nacen
Son circuitos cerrados
Dispuestos alterarse.





sala buñuel CINE CLUB
 NIZA 35 Teléfonos 5-11-54-53
 5-25-11-75 5-25-11-87

LAS MEJORES PELICULAS
 DEL MUNDO, EN LA MEJOR
 SALA DE MEXICO

DEARTEAC.

6ª SEMANA DE GRAN ÉXITO
MICK JAGGER
 (ESTRELLA DE LOS ROLLING STONES)
 EN
"LOS HERMANOS KELLY"
 DIR. TONY RICHARDSON

ESTUDIANTES Y MAESTROS CON CREDENCIAL,
 EN LAS FUNCIONES DE LAS 10,30 -12,30 Y 14,30 HRS. ABONO \$10,00

ABONO PERSONAL \$25.00
 NO ES NECESARIO SER SOCIO

HORARIO: 10,30-12,30-14,30-16,30
 18,30-20,30 Y 22,30 HRS.

1977



Josué Vega López

Algunas coordenadas

sudor
neurosis crónica
flores intravenosas
el asombro y la boca llenos de saliva
los ojos como sparrings
recibiendo un puño
a dentelladas
historias de aire
espuma por los oídos
los grandes imbéciles de siempre
santos
demonios
la fe ciega del gusano depositada bajo tierra
paletadas de muerte sobre los cuerpos
paletadas de interrogaciones sobre la página
gorros de dormir
nenas inflables

:

algunas coordenadas para llegar hasta aquí

Ibet Cázares

Esqueleto

A César Vallejo

Esta línea blanca
que separa de la vida,
esta sábana pétrea,
su mutismo de puerto
cerrada.

Estas rodillas.
La palidez de dientes pelados
y concavidades huecas
El aire,
imposible de contener
dentro del puño.
Y después las vacas
con sus ojos gemelos.
Pesadillas de culebras y de
aviones,
gallinas y enanos,
ángeles de tierra
y sombras vírgenes de sueño,
autocinemas y mercados,

de los días jueves
y bocas abiertas a la luz.

¿Qué me mantiene absorta en mis ideas y mis
huesos?

Rodrigo Flores

FLORES NEGRAS O MANTAS

Me hacen daño tus ojos.
Sergio de Karlo

*FIESTA AMIGOS CON CADÁVERES EXHUMADOS
FIESTA EN SINALOA CON PICAHIELOS CON UN PAÍS
EXHUMADO CADÁVERES LINDOS BONITOS SUBASTA
MI VIRGINIDAD*



*MUEREN IMPLICADOS LOS AGENTES DE LA
CORPORACIÓN LOS MATARÁN DICEN QUE LOS
CAPTURAN MILITARES TOMAN EL TERRITORIO LOS
ESTAMOS ESPERANDO PORQUE*



*QUE NO SE METAN CONMIGO ATACAN A NUESTRAS
FAMILIAS HAY LEVANTONES DE PERSONAS QUE SE
NIEGAN A PAGAR HAY PAZ Y TRANQUILIDAD ESTADO
DE DERECHO Y AMOR*



*POR HABER ACEPTADO DINERO DE OTRO POR TI YO
DEJÉ DE PENSAR EN EL MAR MENSAJES CARTAS EL
MAR ES LA LOCURA DEL CIELO NO ES UNA BLANCA
PALOMITA*



*SOLDADITOS DE PLOMO ES MI TERRITORIO DEJA DE
PROTEGERLOS DECOMÍSAME ESCUCHAMOS CIERTO
GRAZNIDO QUE NOS PERTURBÓ Y LOS SORDOS
TAMBIÉN ESCUCHAN Y LOS MUDOS TAMBIÉN
HABLAN*

Maricela Guerrero

galope

Viene de todas la muertes un rumor de espejos:
perdimos un caballo naranja que hablaba de
poesía y cultivos marinos,
hace un tiempo:
—de lo perdido lo hallado—
él hablaba en naranja oruga pipa de opio the
wonderland´s alicia, dijimos, mirando el techo mirán-
donos los pies y la sonrisa naranja
en cortinas de humo, caballo naranja a galo-
pe de la locura —no Lorca, algo más simple y más
triste—
cambiar cambiar de lugar, nadie de tonto sin
sombrero, muchos no cumpleaños se nos acumulan:
cambiar cambiar cambiar de lugar y techos y pies que
las cortinas de humo desmenuzan cuando nos duele
el sol por lo naranja, por lo que se nos quita de la
noche y su galope de espejos
—y es hora de cuidarnos de nuestro hígado
y de no jurar nombres en vano—: cambiar cambiar
cambiar de lugar a galope,
a galope se desvanece el mar la noche el te-

cho los pies y las palabras naranjas, a galope: ráfagas
perdidas naranjas de lo hallado

—de lo perdido: la sonrisa naranja y los
sombrosos.

Andrés Márquez

Alba Silente (Fragmentos)

VIII- Incienso

Lo último que puse en el cuenco de su mano
fue una pira de copal encendido.

El patio amaneció con horror sonámbulo,
la luz concluyó con el resguardo de cenizas;

y no he de decir que mi corazón palidecía,
que los jardines flotaban en la marchitez del espacio,
ni que me afilaba las uñas con los dientes
porque no importa la monserga de mi historia
sino el zumbido silente del alba.

Extendió sus palmas
—cavidad limítrofe del tacto,
oscuridad blandiendo preguntas y misterios.

Extendió sus palmas.

Para cuando tocó mi cuerpo,
la memoria
me arrojaba en un canasto sobre el agua.

Eduardo Oláiz

Humus et terra (Fragmento)

Canto primero

La rebelión

El zumbido de los insectos resta claridad al canto
húmedo del aire,
y de la sonatina de los grillos no queda sino el pálido
lamento;

toda agitación es irreal, y de este vacío nacen todas
las cosas.

] Y de noche se levantó el hijo de Dios,
con un destino rojo y redondo y pequeño como man-
zana [

... y de este vacío nacen todas las cosas, y después
mueren para

regresar al vacío;

¡He aquí el mundo de lo irreal!

no hay más línea que la prolongación del
horizonte,

vertical y ascendente en sí misma;

¡He aquí el mundo de lo irreal!
la magia por encima de la geometría;
¡He aquí el mundo de lo irreal!
la sombra oscilante de los cipreses tendiendo su puente
a la luz,
y una canción a lo lejos:
] Grito agudo el del flautín,
trae la muerte con su canto;
río oscuro el de su llanto,
que de tanto lo llorado,
trae el llanto de carmín.
Grito agudo el del flautín,
que ha perdido ya su encanto,
y en el hueco de su espanto
no queda sino el canto
de Caín.
Grito agudo el del flautín [

... ¡he aquí el mundo de lo irreal!
ánimas malditas precipitándose a la espiral interminable del ojo,
y un canto a lo lejos;
el chirriar absurdo de la muerte, que no tiene por qué anunciarse;
una sucesión interminable de sonidos desvaneciéndose al punto de ser audibles;
formas asimétricas que no suceden sino en el borde de la pupila;
muchos gritos;

ángeles que moraron en agujeros diminutos y hoy no
cabén en la desnudez
de su caída;

] Y sucedió que antes de que el tiempo existiera,
el Ángel de luz tuvo noción de su incandescencia;
y quién controla el fuego.

Ardió, y todo el Universo estuvo en Él
(porque el Universo es un incendio).

Tuvo cabida en su boca y a fuerza de pronunciarse
se proclamó;

Una vez hecho grito, quiso para su vientre todo
cuanto no existe;

pero el Vacío le fue negado,
y del Vacío le vino la caída;

y con Él cayeron los que le amaban [

... he aquí el mundo de lo irreal,
he aquí mi estómago o coágulo de luz,
he aquí la grieta y la no_grieta fundiéndose al Ser
finito

para dar cabida al Vacío en sus alucinaciones.

He aquí el Vacío mismo;

los rudimentos de la fe.

] ¡Alzaos! (todos). Que de Su mano
(viene) entremezclado el día con la noche;
porque Él (Yahvé) es la Luz y la Sombra [

Y sucedió la caída;
y de entre todos los gritos que se alzaron se alzó la
Bestia hecha grito.

Y sucedió la caída para todos:
el estómago a punto de reventar;
el mar terrible y lo enorme de sus huecos;
el estómago hecho mar, hecho hueco;
miríadas de cabezas negras en sus huecos,
para encaminarse después al naufragio.

Y sucedió el naufragio;
qué de ruinas y desastre.

Y sucedió el naufragio,
Y de las sombras marinas se levantaron los
demonios,

y provocaron el silbido del viento y la tormenta,
y se alzaron en una sola voz con canciones
malditas

para que el viento arreciara,
y de su nave no quedó sino el hueco.
(un náufrago)

Me levanté despacio,
sacudí la arena de mis ropas y me erguí.
Miré al Oeste y salió el sol;
¡equivocaron los puntos cardinales!,
hay un río infinito entre mi estómago y el abierto
Vacío.

La muchacha blanca venía flotando en el aire
como poseída por los espíritus;

caminé hacia Ella.

Era de alba la desnudez que me vestía, y de alba sus pechos.

Quién me vio ayer a la orilla de un precipicio buscando una puerta;

Quién advirtió mi desplome; desgajado mi oído en espiras,

el derrumbe me vino del mundo.

¡Ah, ya revienta el firmamento!,
y en el borde de mi lengua una canción que hace siglos no se canta.

He de decir que la muchacha blanca es la única puerta,

he de cantar sus manos.

He de decir que fue Ella quien me dotó de lengua como hilo conductor

entre mi estómago y el mundo;

vació su sangre en las cuencas de mis ojos,

para arrebatarme después mis visiones. ¡Ay!

Intentaré un canto que termine en punta y que desgarrar el viento y

mi garganta,

Porque soy el canto que me canta.

] y después cayó el sol;

y con él cayó la muerte sobre sus cabezas.

De qué le sirve al ahogado la esperanza,

si todo el mar no le basta. [

Iván Salinas

El fuego

En una cocina, capturado,
una hilera de sus bocas mordientes,
amaestrado.

Dónde, lo miro, su magnificencia divina,
dónde su lengüeteo destructor incontenible.

Dónde, en conductor, si no,
y en algún bosque, irresponsable,
y en mis manos, blando, adormecido.

Eduardo Saravia

(1985, para Víctor Test)

Ahora que la sombra está en reposo,
tal vez cansada, tal vez oculta en un rincón
iluminado,

ahora que hasta el aire asfixia, que es frigorífica la
luz
y que la noche inverna en las pupilas
de los que caminan con las manos en las bolsas,
de regreso a casa, de regreso,

ahora que la música ha dejado de sonar,
que se ha ausentado el ritmo colectivo
y nos miramos serios los unos a los otros,
tal vez odiándonos,
porque el odio es el sentimiento que nos queda,

ahora que no tenemos más Van Gogh, ni Munch,
ni Baudelaire con sus pancartas quejumbrosas,
aunque preservamos la crisis y la exclusividad del
XIX,
y le sumamos la tecnolatría,

el secuestro, el cinismo,
ahora que el amor es lo importante, lo trascendente
y sin embargo irrelevante,

ahora que nos despertamos locos,
nos ponemos los pies en los zapatos
y salimos a las calles en busca de sentido,
de finalidad, de un poco de trabajo,

ahora que la soledad nos muerde la tristeza,
que la memoria es certera puñalada
(ella se encuentra en todas partes,
ella es todopoderosa),

ahora que la pasión duerme con otros
no nos queda más remedio que seguir adelante.
No importa si el último día te parece igual a todos,
será mejor que los primeros,
por eso hay que seguir, por esa luz
al fondo prometida hay que seguir,
hay que seguir.

Arturo Sodomá

Manos

Tengo las manos
tristes y vacías.

Intento reposar el dolor de mi alma
en la sombra de su cabello.

Quisiera besarla en minúsculas porciones
de agua cristalina.

A lo lejos un niño muerto
la mira.

Tengo las manos
tristes y vacías.

Javier Villaseñor

El que no esté libre de pecado que tire la primera letra

*Hablar, tal vez hablar en los devoramientos
del alba, en las cenizas frías,
en las constancias que no ha de leer nadie.*

José Carlos Becerra.

Ponerse a hablar así, en voz baja con la noche
desde la lengua, el papel y la alcantarilla
sacando telarañas de cualquier rincón
para tejerse un abrigo cualquiera
sacando letras de cualquier rincón
para tejerse un nombre cualquiera
Hablar con la noche acariciándole la frente
mirando tu reflejo en los ojos de la noche
sosteniendo el libro en blanco entre tus manos
anclando tu corazón al borde de la mesa
Hablar así
para cortarle la lengua a los crepúsculos
Hablar así
vacinando de sangre a la ceniza que nos vela el sueño

Hablar con la noche para amamantar los
cementerios
Para limpiar y blanquearle los huesos a la muerte
Nos ponemos a hablar así,
envenánndonos el paladar cuando decimos la
palabra muerte,
con la luz escondida bajo la cama como un niño
asustado
con la luz escondida bajo los párpados como un
deseo asustado
Nos ponemos a hablar así,
con voz de óxido y tabaco
y con un hormiguero que crece bajo las sábanas
Hablar de la ley y la condena, del índice de sal que
dicta sentencia
Imprecar a los jueces de dientes podridos que cargas
desde tu nacimiento
Y sólo atinas a saborear el polvo de una frase
Y sólo llegas a pronunciar una frase de polvo
que huye como ave herida al regazo de la noche:
El que no esté libre de pecado que tire la primera
letra
Y sabes que no es cuestión de poner a hervir la
sangre cuando despiertes
Y sabes que no es cuestión de roerle el hueso a la
madrugada hasta gastar tus encías
Porque ya no es posible otra cosa que cerrarle los
labios al verano

ahora que quieres dar tu confesión a la noche
y salir a orinar las calles con poemas y cálculos
renales
Y te pones a hablar así,
sabiendo que cada ola es la medida del mar
que cada palabra es la medida del hombre
que cada herida es la medida del hombre
y que la noche no tiene medida
porque es una mujer insomne y cubierta de fiebre
y que el tiempo no tiene medida
porque es un actor deforme con mala memoria
696 Del silencio hacia la luz
borracho y desnudo en el centro del sueño
borracho y desnudo en el centro de tu propio
escenario
Hablar entonces con ese estribillo que te inventas
todos los días
cuando la luz que de tanto darse mordidas se acaba a
sí misma
Y te disuelves en ese laberinto de frases de polvo
Y escuchas de nuevo salir de tus labios la frase,
igual que un muerto que sale de alguna fisura del
tiempo agitando banderas:
El que no esté libre de pecado que tire la primera
letra
Y te pones a rascarle la cabeza al olvido como a un
perro manso
gestando el error y la mentira en el vientre,

mirando de reojo al fracaso que pasa vestido de traje
y sombrero
y se sienta a observar cómo te pierdes en este
laberinto de polvo
Y sólo esperas el estribillo que ha de llegar como
una plegaria
Y miras el estribillo que te llega como una mortaja
después de haber gastado palabras haciendo tu
confesión a la noche
Y la voz al fondo del vaso entonces te dicta sentencia
El dedo de sal te señala y te dicta sentencia
Retomas el estribillo como un escudo contra la
espada
como el héroe de historieta que toma su capa:
El que no esté libre de pecado que tire la primera
letra
Nadie te dijo que hacer confesiones era sangrar un
poco
que tu vida era luz en el útero de la noche cubierta
de fiebre
que los poemas que habrías de gastar eran la expia-
ción de tu condena
Y así hablas con esta noche que viste de negro
como todas las noches que visten de negro
Así hablas, así te confiesas,
así purgas la condena que tú conoces
con las palabras y el estribillo que la noche conoce
La noche que en algún lugar te espera siempre
La noche que te espera con los ojos y oídos abiertos

y tú
con dolor y poemas seduces lentamente
la noche que huele a noche y te espera con las
piernas abiertas
y tú
con amarga soledad, desde hace años, penetras
dulcemente.



1978



Fernando Corona

El tren

Voy a robarte en el tren de las cinco.
Ya no hay trenes, lo sé, en este país disminuido,
no hay sino durmientes adornando avenidas
o perdiéndose en los cerros desde un paisaje a otro.
Acaso en algún pueblo avanza una gris locomotora
con madera o cascajo, pero no con pasajeros;
acaso en algún pueblo vive un sueño de trenes
y entonces en las urbes pensamos que no existen.
Voy a robarte en el tren de las cinco,
iremos caminando hasta un vagón abandonado,
ahí donde los viajes, de no ser, se hacen chatarra.
Entonces habré de argumentarte que los trenes no
mueren,
que perduran en la niebla como si fuera un túnel.
Verás tal vez un niño jugando a triturar viejas
monedas
cada que pasan las ruedas de l frente a su vista;
verás que el tren no pasa, que ya se estacionó junto a
su polvo,
que el niño es ahora un poco más que sesenta años
pero aún juega a dejar viejos recuerdos triturados.

Verás sucias viviendas, enjambres de vagones
que ahora viajan no sé a dónde en su penuria;
verás familias que esperan quizás una partida,
un día en que el tren vuelva a ser tren y se los lleve
de nuevo a algún rincón donde haya humanos
y no estatuas de olvido e indiferencia cotidiana.
Verás desde el vagón cómo se apaga el mundo,
cómo comienza a no ser desde que dejas de mirarlo,
cómo la piedra en el riel es la misma
que la de hace mil caminos en un patio desierto.
Verás lo que me trae a entretenerme por las tardes:
la lluvia palpitando sus gotas en el fierro oxidado.
Verás, al fin, que entre tanta tristeza acumulada
mi beso no ha cambiado y te sigue encendiendo.

César Guerrero

Dido

Dido, reina de Cartago,
fue presa del Destino.
Él le trajo a Eneas,
lo sembró en su corazón,
para después arrebatárselo.
¿Cómo no desangrarse,
sentir partido el cuerpo,
inútiles los brazos,
los muslos, el cabello?
¿Cómo no habría de nublarse el horizonte,
detenerse el tiempo,
al ver las naves alejándose
para no volver a puerto?
¿Para qué los palacios,
la yerma herencia de un reinado?
¿Cómo no inmolarse
si el alma ha perdido para siempre su alimento?

Jocelyn Pantoja

Primera idea de la fuga

Me fugaré al amanecer y dejaré mi mente, estaré algunos años contemplando el mar para ver si vuelve tu nave, te extraño desde todos los tiempos, me desintegro en las miradas oscuras de la nostalgia aprendida de tu ausencia, soy todas las olas perdidas de este mar desierto, soy todas las corrientes de esta vorágine, el movimiento, espero tu naufragio para rescatarte, provocho al viento, me hago gaviota y me vuelvo espuma, me regreso a mi lugar de vigía, me regreso a mi lugar de arena y de roca entonces descubro que de espaldas me estás mirando ya.

Arturo Valdez

las próximas 72 horas

no ha dejado de llover desde hace tres días
y en los noticieros pronostican tormenta
para las próximas 72 horas.
las calles y los parques estarán vacíos.
serán días perfectos para ir al cine
o para quedarse en casa, bebiendo vino,
fumando y, si tienes suerte, con una mujer
que disfrute del silencio y la soledad,
tanto como tú. la calle y el mar, desde
esta ventana, desaparecen en el aguacero.
hay quien prefiere esto: la lluvia,
los atardeceres nublados, los truenos,
las descargas de luz que rayan el cielo
como un presagio; es majestuoso.
el viento atraviesa la barrera del sonido,
y canta su canto conocido por todos,
ese rumor de ecos abandonados en el mundo
por quienes ya están muertos.

mi mujer se pega a la ventana y observa,
detenidamente, la tormenta.

yo sonrío como si me hubiera llenado de besos.
miles y miles de besos, mientras las calles
y las casas se inundan, poco a poco.
completamente.
soy la tormenta, los nubarrones oscuros.
hay poco tiempo para tratar de comprender.
no estoy jodido del todo.
aunque llegue el día en que nada funcione,
todavía tengo la lluvia para quedarme con ella,
desnudos, las próximas 72 horas.
todavía tenemos el fuego de esta lluvia
para incendiar el mundo.

Alfonso Vázquez Salazar

La peregrinación en llamas de una flor punk (Fragmentos)

I

Dos aviones se estrellaron en mi alma, cerca de Fifth Avenue. Fueron dos, los animales que zarparon el cielo, y arañaron el rostro de aquella perra, esa que algunos idiotas adoran y llaman Libertad, y que se parece tanto a una estatua (:a una puta desvalida que se azota y se azota sin poder arrojar la llama.)

II

Dos aviones cayeron en Manhattan, y estropearon mi meditación,

mi sesión de yoga,
mi llaga sagrada.

III

Y alguien

más

descalabró mi concentración,

y desde esa vez

me puse a dibujar como una mosca

una enredadera enorme que en manazos sacudía al
cielo,

y me puse a pintar falos y flores,

manzanas y delirios abejas

rotas como miel

y calientes como venenos

zumbando por cada gramo

por cada costra que se le quitaba al aire

en esos fierros retorcidos del silencio

en el programador que oscurece como día,

y en el chubasco de formas que corrían

mi mejilla acarició las púas de los cadáveres cayendo.

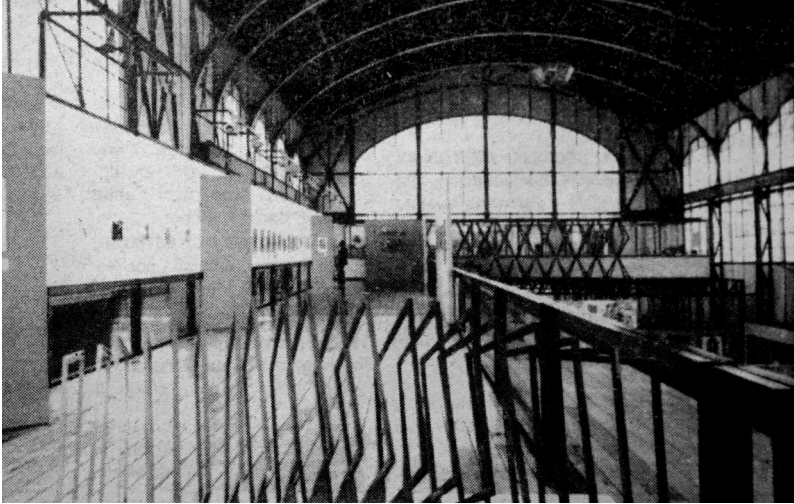
V

Dos aviones se estrellaron cerca de mi alma, en Fifth
Avenue,

desde entonces una flor punk peregrina en llamas

acariciando entre la clonación de tu dios y el spleen

el incendio de los rascacielos



1979



Gustavo Alatorre

UNO (Entrada a Babel...)

*La sombra a veces arde
De pájaros y trinos que hay que oír
Desde sus galerías más secretas,
En las que sólo puede penetrar
Quien ya habló con los dioses*
Ángel Crespo

*No es duradero nada que no engendre la sombra
Crespo, nuevamente...*

III

Ahora digo su nombre y una cantina me embiste
Con la lujuria de una muchacha del aire curiosa.
Ella coloca su piedra en Babilonia y me construye
Con otra en Sodoma un templo para rezarle callado,
Al oído sobre una espalda más tersa que la bruma
De los campos Elíseos. Golpeado por el relámpago
suyo,

Sin más visión que su risa girando alrededor
De la cama como alabastro de qué neón traído
De afuera donde la lluvia ha redimido al potro.
Ahora digo su nombre y me purifico sin más héroe
Que el canalla de sus torpezas niñas, de sus
Vocablos como de humo elevándose entre el hostel.
Ahora mismo me cierro los ojos para pensarla
vestida,
Para mirarla entrar o recargarse en la ventana o
Salir sobre la danza de sus zapatos bellos
Como la silenciosa que fue, blanca
Entre las cantinas de una ciudad oscura.
Ella coloca su lengua en Babilonia y me invita,
Con otra en Sodoma, para rezarle callado.

Hernán Bravo Varela

Pasturas

Que me quedé en el cónclave,
cantante. Que pasturas
y carroña de mí
cuando su buitres aclare.
Que noche por venir
o siempre tarde
para el destello
que saltó.
Que estos anteguijarros
en Asís
los calzaré mi hermano
cuando calce.
Que palomica madre,
sol en vilo
(es un decir),
serenidad
del vestidor con nadie.
Que alborozo
del estrangulamiento,
el más vivible Ldi.
Que tu esquirra

que más me quiso.
Que te ama
mi mediorrostro, padre;
te ama por
sus cráteres-sin-ti.
Que halitosis que sabes
por malencías, ah,
mi boca
de los apenas besos,
desnoviado.
Que deshojar
la rosa de la grasa:
me quiere, no me quiere.
Que pétalos de sí
nunca se acaben.
Que tienes
21-22
y la hernia de tu nombre
sabe.
Que familiar y zurdo
el poema de mentir.–

Andrés Cisneros de la Cruz

Solidificación de la clepsidra y *desvanecimiento de los elementos corpóreos*

Sudan sombra las grietas sobre el agua:
tierra diluida, ensangraje de mariposa ensombrada,
entre los árboles con frutos de sólida lluvia;
de ámbar dulce (esfera blanda) amordaza: fragmento
de infinito:
medida gramal en las ventanas cerradas, las macetas
cayendo sobre las aceras,
(desplumándose) desde el quicio, veinte metros arriba,
flotan
en la bruma de la luz, dentro, en la cornisa del
mundo
que se despelleja, y llaga la oscura niebla de su piel,
la esfuma, la desgrana en mojadas piedras, en destinadas
figuras
de hielo no cromo, líquido hielo plata donde los ancia-

nos lavan sus manos,
riachuelo negro, cortadura, estela en el espeso almí-
bar, en el reflejo
del tabique que delinea la fosa, la pupila hacia el
laberinto
entre dos espejos ensalpicados de sangre, donde se
desdobra el cuerpo,
entre banquetas y edificios, parajes verduzcos dentro,
en el tumor invisible del escroto
untados de saliva sucia, amarga bilis, donde el sonido
de los trenes
y los ojos que se abren en las hojas, se desprenden
—y suspendidos— en el infinito detrás de los ojos,
permanecen,
destrozándose en los puños contra el humo endure-
cido del dolor
o en el pensamiento grave, táctil del puñetazo contra
el pómulo del resignado a muerte
en la tristeza de la tierra por los árboles de frutos
secos, o en la silla arrinconada,
la ventana abierta, la sogá atada en la viga, o el mar
encerrado en un marco de piedra,
en la bóveda de tijeras rotas y navajas viejas, sin filo
las orillas, donde el oleaje del tirol,
sucio, sobre el cuerpo yaciente en el suelo de mugroso
mármol ocre
y los pasadores enredados en largas cejas blancas, la
pared cascajo oro, la puerta

rota a martillazos, el espejo pulido con manos de
niños muertos
y serafines de madera, son ojos de vidrio mirando la
porcelana
en los tobillos de las muñecas, vestidas de encaje. Y
las figuras indias,
adornadas de grecas rojizas y metálicas, vivas, inmó-
viles, junto al cráneo de la mortaja
—de algún anciano asesinado a pedradas por los se-
res que le rodeaban
y le prefirieron lejos para despojarlo de sus
pertenencias
(y ahora nosotros somos su familia) aunque sea sólo
un cráneo—
se desploman, aquí, junto a las hojas de libros que se
desmoronan de la torre del librero,
junto al reloj roto, no las manecillas, sí el hierro de
esa torre leva que detiene el tiempo
y se deshidrata entre brazos de coyunturas astilladas,
donde todo se demuele,
se resquebraja, se vuelve gota, y el salero de pimienta
negra, la mesa de cristales raídos,
el foco —encendido— (todo) se despinta, se despulpa
en olores
se dilata, se despercude, (todo) se descuaja en los
tendones
del triángulo cerebral del titiritero, se demuelen, los
hematomas entre las uñas

la hinchazón de las cutículas alrededor de los rasguños, el ardor de pómulos, se despedaza;
las rodajas secas de los ojos, los nudos en la espalda, los nudillos en el cuello
la costilla enjuta, el páncreas (la bóveda pancreatora, o pancreática) todo
se expande (todo) se acircula, en el lienzo de cuero, en el epidérmico papiro
se agolpa, en la nimia comisura o en la cutícula invisible,
en el cartílago endurecido, todo se muele, se amolda, en las ranuras
o deltas, en las radas o estuarios, en las cartografías musculares,
en los desiertos óseos o en los desagües de sangre, en la tesura —tensa— de los nervios,
todo se derruye, se constriñe, se desclava,
se deslía la dureza de los nódulos,
el desconocimiento de los túneles —en la casa—, o la destrucción
de los relicarios, se despierta, todo
la forjadura del hierro, el tejido de arneses que (de) forma el cordón
con el que damos cuerda a la maquinaria del tiempo
todo se funde, se amalgama,
la página destruida, el polvo de las estatuas,
todo se desgrasa, el follaje de las bestias en medio del asfalto

se despeina, y el lomo capilar de los ahogados se
diluvia,
todo se vuelve níquel, agua dura
que golpea la cara
(todo) los muros, los ángulos del techo,
el encerrado muro, la cúpula del cráneo, las lozas —la
pija en la loza—
la silla rota en el suelo, la mesa, el tablaje del piso, las
cuarteaduras, todo lo que es
todo lo hay, todo a mi alrededor
—se descompone—
se licua, se des-
morona
en llanto.

Carlos Eustolia

La noche o el día

La noche o el día
son reminiscencias de la nada.
La calle se abre,
caen pájaros eléctricos
sobre la profundidad de un lamento.
Mi mano garabatea lunas y espejismos,
mis pasos vuelven al instante que madura en otro;
Tras el precipicio
los sueños de ojos abiertos,
los minutos eternos en que el tiempo se abisma.
El cielo es una tinta
que corre por el alma,
las palabras son capullos que se abren,
son oquedades de este mar inalcanzable en que
reposas,
de esta patria de aire
en que descubro el significado de lo que amabas.

Édgar Khonde

El que lo sueña todo
Yo soy el que lo sueña todo
la titánica empresa en siete días
la creación del barro y la costilla
el inframundo maldecido, la bóveda pulsante
Vengo viejo, inútil, parco
depositando en la balanza
los pormenores de la guerra
también soy
el sonador del eterno sonador de la materia
el artífice del hielo y el indomable éter.
Dije
Dije
a John Milton
a Carlos Argentino Danieri
al poeta florentino
(profetas de mi sangre)
vengan a la tierra
hagan de su verbo la palabra
tundan fonológicos y pragmáticos
a las hijas del romance y el germano
digan lo que han visto
a los seres pesadilla
Yo soy
un mendigo

que camina el universo
chocando con las piedras.
El silencio?
Un muro
que trae todas las voces contenidas
los rasgos de la infinitud de hablas
de reyes, legionarios, caballeros
Panorama de la poesía mexicana Revista Almiar
De la península al estrecho
del esclavo que compuso una plegaria
la niña balbuceante, el nigromante bardo
que fueron una y mil noches contadas
(La cantidad de los posibles fonos
que el artífice de lenguas comprendía
en una Babel ya muy lejana
La cualidad de distintivos
el mar que se interpuso al continente
y la tierra que elevó sus montañas)
Los cuadernos donde cuevas
se intentó dejar la herencia de oraciones
esculpidas en el más ralo elemento
Y las nunca registradas
objetos del estudio del profeta
la voz del primer día
o la primera noche
la garganta en el grito
de quien dijo ser el hombre
pero el silencio?
donde queda después de la palabra.

Mariana Martínez Esténs

abuelo

I

mi abuelo es un hombre grande de ojos azul borroso
mi abuelo es tosco y creativo y ciego
viste camisas a cuadros y tirantes
es alcohólico
le dicen don Antonio y Tío Pepe
mi abuelo come aceitunas, sardinas y cuadritos de
queso con sotol antes de la comida
se queja de la comida
insulta a las sirvientas, a las mujeres tontas, a las
mujeres gordas, a las mujeres
Es como un caudillo
abusivo
violento
confiable
le gustan las pistolas y de vez en cuando,
se lleva a un nieto a su cuarto y le da un chocolate.

II

mi abuelo tiene cáncer
vocifera que se va a pegar un tiro cada cinco
minutos
su voz retumba por el largo pasillo custodiado por
fotos de boda y un sillón destripado
nadie le cree pero a todos les arde algún lugar del
cuerpo cuando lo escuchan
es como una tuna, no se puede abrazar


III

mi abuelo tiene un jardín con nueces y mandarinas
y tortugas
también tiene a mi abuela
a las tortugas hay que ponerlas en una jaula un año
para que no se las coman los pájaros
porque su caparazón es suave como la piel de los
higos
¿cuánto tiempo hay que enjaular a las abuelas?

Ismene Mercado

Soliloquio

Empapados los senderos de una noche de insomnio
descifras en el enramado
un sueño coartado por tu propia incertidumbre.
Un sólo vocablo basta para cobija,
en donde se teje un marasmo de conjeturas: el
miedo.
Tus ojos,
ensimismados en una vertiente aguda,
como el cristal de una ola iluminada
por la despedida de un gélido sol
se extravían.
Se escurre
por la borda de tu barca
la sospecha amarilla de un mal pensamiento
encarnado,
que lacera tu piel.
Se escapa de tus manos el control de tu cuerpo
que nunca ha sido verdaderamente tuyo.
Salen, entonces, desafortadamente de tus labios
vocablos paridos en un arrebató de inmortalidad
y asumes de ese modo tu finitud.



Mortalmente expones tus huesos
congelados por una escarcha acuosa de un invierno
inminente.

Sinuoso,
el silencio trepa por tu columna
como una serpiente que busca su nido
mientras en tu seno izquierdo
amamantas, la formación de algo indescriptible,
esa sospecha de saber que debajo de la piel
la muerte siempre habita.

Óscar de Pablo

Canción sin gansos

Blanca como un cuchillo en el pan negro, blanca como
un cuchillo, la
cuidadora de gansos
heredó en vez de gansos un léxico semítico
para entonar apenas cancioncitas tontas
y dulces como gansos; pero no supo hacerlo, la
pobrecita muchacha, la
cuidadora de gansos.

Y en lugar de canciones plácidas como gansos, la
cuidadora de gansos
armó con ese blando diccionario heredado, dulce
como un cuchillo sin apenas saberlo, una
 sangrienta saga siderúrgica, plural como to-
nante retahíla de pasos, como un tambor de
 estaño desbordando la acera, o una ensorde-
cedora cabalgata
de multitud y dientes: pobrecita, blanca como un cu-
chillo en el pan negro, la
cuidadora de gansos.

Al oír el estruendo
de pasos, los soldados
acudieron corriendo a la muchacha, la
cuidadora de gansos
y al ver que no había gansos la tomaron
por un imperio hostil. Aspiraba a dormirse
como una almohada blanca, la
cuidadora de gansos, blanca como un cuchillo desnudo
en el pan negro; pero la
 confundieron los sensibles
oídos militares
con una renegrada división de obuses.

Y entraron en su cuerpo diminuto, como en la capital
de un imperio enemigo: Bruja, bruja y puta judía, negra
como un cuchillo
que untara en el pan negro una lengua de nata. Le
rompieron los pómulos, las calles. Bruja, negra
puta judía. Derrumbaron sus viejas sinagogas
y sus pobres caderas, sus rodillas de leche diminuta,
de
cuidadora de gansos, negra negra, y desgarraron
pechos y pendones. De su cuerpo menudo
de mujer, no quedó piedra viva sobre piedra.

Como no tenía gansos, la
cuidadora de gansos
no pudo esparcir plumas. Concentraron en ella el

vuelo de las piedras
y ella no tuvo plumas, piedra piedra. Quería ser una
almohada blanca como un cuchillo
y difundir su muerte, dulcemente, con el viento de
Europa; pero no tenía plumas porque no tenía gansos, la
cuidadora de gansos. Para sus ratos libres, la
cuidadora de gansos
tenía un jardín de rosas, la
cuidadora de gansos
y Europa quedó sucia, pobrecita, y blanca con sus
pétalos.

Lorena Saucedo

tanto tanto

a ella le gustan los aviones y las galletas,
así de simple.

Pero sus miedos son estambres salvajes,
Se propagan más allá de la hoja de papel,
A veces invaden el techo.

hay días que sólo le está permitido
ver el desperdicio del paisaje:
centavos, sombras sueltas, lodo y tropiezos.

mientras en su carne el presente se abre paso,
observa los espacios en blanco de su deseo
(tomar los centavos, no las sombras).
son ruinas las manos que nada rompen, piensa.
sigue caminando, se detiene, imagina
que el aparador que la refleja estalla
y ella obtiene el don de los gritos.

nadie cruzará la calle en su lugar,
lo sabe y cruza y se arrepiente
de imaginar una mesa de té,


la loza impecable, una silla vacía
(todo perfecto para ser nadie).
sabe que así se llega tarde
y sobras taches en el calendario.
sabe que nada quedará
después de haberle dado
tanto tanto
a su propia ausencia.

Ivan Vergara García



Mientras la ciudad despierta, más olvida el hombre

Éramos el tiempo idóneo de las grietas,
un cauce de urbes que se olvidaban de si,
un descuido que rompe, un descuido que pasa,
una caricia entre los muros y tus muros
son la hebra de un rito perpetuo, continúa
con el enfado de los montes y escupen
al temblor que es lugar común y el agua
dice ser respiradero de artificio, y la madre:
esta ciudad de errores putos como el hambre.

Éramos el tiempo dentro de la espuma,
un lamento largo y pesado, gesta lobos,
gesta niños delgados como falacias,
gesta crimen milenarista y se repite,
se repite mil veces se repite, armados
de aullidos cerdos que imita esta madre,
calca al revés el origen de la especie



para que salga la vida, torva y estúpida,
la que imita al animal que nace siendo,
que construye ríos que fueron avenidas,
que construye abismos que fueron puentes,
que construyen muertos que fueron sueño,
llanto,
marea.



Daniel Zetina

*El aroma del viento
Y en la piel de las uvas
me pareció tocarte*

Pablo Neruda

I

La carne cuando chueca duele;
bienvenida sea la sangre de los que caen,
los atormentados que desayunan despacio,
quienes pasan delante de todos y no ven nada,
los que muerden los puntos de la aurora;
los mejores y los desaparecidos.

Ven,
vamos a la casa del refugio,
por la miel que abre todas las puertas,
en los perímetros de la casa a oscuras.



1980



Sirac Calvo Mejía

La cama

te envolvía en una vegetación extinta: lapida de hojas que viajaban sin sueño a tu silencio, bajo la atmósfera reptante de la muerte. Desde la raíz de tus pies crecías, adornándote y cayendo. Rígido envoltorio como la muerte de una tarde sin Diego.

Iván Cruz Osorio

Corifeo

Ahora entiendes que el destino te ha vencido,
que has recorrido a ciegas
el cuerpo de esa mujer
sin comprender el hedor de la soledad.
Has dicho que serán pocas las noches
en que se podrá remediar la vida,
pero hace mucho que las palabras
se revuelcan con la desesperanza,
y no quisieras ser lo que eres,
porque has vivido como un fantasma
que ha esperado en vano las llaves de la noche.

Sin darte cuenta ella está a tu lado,
sin darte cuenta ella te observa,
y ha desentrañado cada uno de tus gestos,
ahora eres parte de ella
y no entiendes su sonrisa
ni el don de su mirada,
pero sabes que no podrás dejarla,
que conviene
decir que sobra tiempo
para pasar con ella por el mundo.

Y ella ha empezado a amarte,
y ha construido un templo
para adorar tus miedos,
pero tú estás muy lejos de probar
que has aprendido algo,
que de alguna forma has crecido,
y aunque no quieres mentir de nuevo,
ya la has engañado.

Entiendes que todo está condenado a repetirse,
y te das cuenta de que lo único que has hecho
es advertir lo que se avecina
sin ser capaz de evitarlo,
y quisieras detenerte,
quisieras dejar los grandes planes,
huir a un lugar apartado con ella,
y decirle que no sabes leer la palma de la mano,
que no eres eso que ella imagina,
que sólo has sido un hombre curioso.

Pero ahora te das cuenta de que juntos
han recorrido los parques
y las terrazas
de todos los lugares
sólo para llegar a comprender
que dos personas extraviadas
habitan una patria perdida.

Leopoldo Lezama

Luz de origen (Fragmento)

I

En los tiempos del fuego nacía la fuerza,
eran los días de la antigua paciencia
que todo lo creaba,
los bosques inmensos despedían
la primera humedad de sus maderas,
el mar comenzaba a levantar sus olas,
y la arena era tan nueva que parecía de aire.

Embriagado de vacío, el cielo nocturno aún no
concebía estrellas
aún aquella altura carecía de luces,
y los picos de las montes
no eran asustados por cometas.

Surgió un vapor como de luz incierta
era el alba que despertaba confundida
sobre los primeros campos,

tibios y cansados de ir naciendo
diminutos, sin llanos ni veredas.

La noche apareció como un reposo aéreo,
la noche, elegante crispación secreta en que la tierra,
guardó un silencio extraño,
para que las formas definieran sus colores.

El frío se extendió como un luto de los aires
Un camisón sin plumas,
Un abismo diluido sin caudal ni superficie.

Con los primeros rayos las cosas
parecieron adquirir presencia,
un segundo antes las formas aún dormían
en un océano de agua apenas concebida,
y no estaba decidido el rumbo de las horas,
ni el tiritar de las estrellas.

Crecieron los peñascos como un miedo erguido
alzándose de la materia antigua,
los ríos surgieron de la tierra débil
como piernas translúcidas de un gigante fértil.

El tiempo estaba hambriento de figuraciones,
de distancias y de límites.

El tiempo estaba hambriento de un vocabulario
de un tacto, de una geografía
el tiempo estaba hambriento de una música
que fuera el transcurrir de las constelaciones.

Se levantaron las formas empujadas
Por una energía alegre,
El tiempo lo creó todo como un viejo maestro.

Los gemidos del mar llegaron tarde,
de pie, los acantilados tenían sedientos los tobillos
el agua desbordó por todas partes,
la ciénaga, la lluvia, el chopo, la laguna.

Descalzo el tacto comenzó a tejer sentido
una radiación profunda se detuvo en las alturas
se examinó el calor, la niebla, se dibujaron nubes.

La sensibilidad a tientas concibió las emociones,
palpó en silencio, miró adentro,
halló el dolor y sus latidos.

Alejandra Martínez Vázquez

Fundación

intento una ciudad / cierra tus labios
imagina suficientemente claro que te nombro
que conduzco tu piel hasta la acera / puedes verla
buscamos una noche y aparecen dos lunas
borremos la primera
perfectamente logras distinguir el suelo
frío y de piedra como las multitudes
poco a poco se disipa nuestra niebla
bailan nuestras luciérnagas
se besan nuestras calles como hadas
ahora nuestras manos
un niño en un pañuelo
un poste un aeroplano
un grito un restaurante una familia
un parque una ventana las abejas
un poema una novia el carcelero
la memoria un silbido cuatro perros
tu dios en esa esquina
las guitarras en mi talón derecho
la mar transida en saledades turbias
lo comprendes ahora y debes irte

te vuelves te disuelves / mírame
desdibujas y surcas / llórame
respiras nuestra póstuma palabra olvídate
déjame tu silencio
dame la espalda para que yo florezca
la ciudad que has creado

Nadia Mondragón

POR QUÉ YO
dijo mi hermana
y decidió morirse a los dieciocho
yo no supe muy bien su actitud
quizá tanto Gironde
Temperley o Vallejo
abrieron un abismo

Ahora se dedica a cuidar un lago
trazar líneas imaginarias en tiempo libre
algunas veces me escribe
lo siguiente:

*no puedo comprender
no puedo hablar
ni escuchar
aún me impresiona el mundo
sólo recuerdo una y otra vez
las tardes
que pasamos juntas
hablando de paredes y sueños
dicen que soy inmadura
yo sólo veo la belleza
desprendo colores*

sonrisas
colores
desprendo yo

Haydeé Ramos Cadena

La mujer de ultramar

La mujer que vino de ultramar
se comió mi sombra.

Al borde de los fractales de una planta,
me dejó con la caja abierta
y el miedo expuesto.

Sacó mi piel vieja
y el animal extra cutáneo
que se adhirió hace tiempo.

Acarició el rostro
mis narices se abrieron al olor
de una luna que nunca muere
y los ojos al conejo que planta semillas
por toda la Tierra.

Me casó con las estrellas
y pego a los dientes la brisa.
Me quito las caries
y sobre mi espalda escribió de la ternura

como:

agua fría en una alberca
El árbol solitario en la planicie de una tierra
amor que un beso deja
La carne de gallina

Vino del país del rayo blanco
y babeó mi boca con el ansia de querer.

Me llevo entre sus ojos
lamió mis uñas
me derribó sin ninguna máscara
sobre aquella tierra de montañas.

Llegó entera,
por sí misma recorrió cafetales viñedos,
traía en su morral los sueños
secretos
pocas palabras
cerillos
y un morado que contagió todo,
se colorearon las manos
los ojos pasaron a la dimensión
donde nacen los rayos.

Incendió con malicia
la carne
y quemó de tajo todo lo que no soy.


Eduardo Uribe

Ciudad de México (Fragmento)

I La muerte de los ajolotes

Algunos le llaman Cochimilco. Venimos a buscar el agua de esta ciudad, donde no quedan ríos, donde las avenidas concentran la eternidad: los coches no avanzan, el tiempo se detiene y, semáforo tras semáforo, llegamos al mismo tedio, al mismo asfalto, a los vendedores de las mismas cosas, a la misma miseria. Si en esta ciudad quedara un río, quizá alguna vez iría a mirarlo, o quizá lo ignoraría, lo desconocería, lo encontraría igual de monótono que otros ríos, pero algún día, por casualidad, me detendría en sus puentes, en sus orillas, con mi cantinela sobre el tiempo que pasa.

Vengo a Xochimilco, como hace tantos años, y ahora los dos nos encontramos un poco más secos, un poco más construidos, un poco más acabados. En el viejo camino los elotes reventaban en los asadores y había que comerlos rápido, antes de que los enfriara la hu-



medad de las lagunas y los canales. Ahora hay casas, más, donde miles de vidas descargan sus estómagos. Llegamos al embarcadero y subimos en una trajinera decorada con flores de pintura vinílica. Nos adentramos en el canal, seguimos su curso, dejamos atrás las construcciones y entramos de lleno en el verde. De pronto, cuando creía que al fin había encontrado reposo para la mirada, vi latas vacías flotando bajo el sol. Vaya que el tiempo todo lo consume, por más que me esforcé no conseguí distinguir la marca.



1981



Julietta Gamboa

Filtración

Llegué para llenar este tiempo en un espacio blanco.
Ellos ya habitaban del otro lado de los muros,
aferrados con cada año un poco más a las paredes.
Marcaron el lugar con su estridencia,
con gritos dilatados más allá de las ventanas
como señales para mi silencio.

Ellos son sus ruidos:
el bullicio de sus cuerpos,
sus historias ajenas,
sus voces que adelgazan las paredes.

Las vibraciones reducen el espacio de afuera hacia
adentro,
borran lo blanco.
Voy perdiendo mi forma individual;
queda un ser primitivo,
una amiba de movimientos torpes.
Mi voz se anula en el estruendo de los otros.

Compartimos unos metros por un movimiento del
azar
pero somos lejanos,
aun en esta proximidad ineludible que disuelve las
puertas.
No son como yo, no soy como ellos.
El contacto se traduce en un encuentro en la
escalera
y el intercambio monosilábico
que no es habla ni nada parecido.
Luego vuelve su monólogo sonoro
para sumirme más en un silencio.
Nada en común,
sólo una serie de órganos y sus funciones
y su existencia en este lado
donde los muros no guarecen


Javier Peñalosa

Estación

Era alta la bóveda.
De un lado a otro las vigas
se doblaban sobre sí mismas,
sostenían el peso extendido del acero
que cubría la llegada de los trenes.
Cientos de personas
caminaban por esa entraña de metal
que se abría a la violencia de las máquinas.

Las farolas colgaban sin mecerse.

Era invierno, y en la estación,
bajo la gran cúpula,
se oficiaba la celebración de los que parten,
de los que caminan por los andenes
arrastrando una maleta,
los que llegan antes de partir,
los que esperan que algo de lo lejos
llegue de pronto.



Un dios cierto volvía la nieve lodo
entre los pies de la multitud.

Yo era joven
y esperaba al final del andén
sin saber a dónde iban,
sin saber qué llevaban los trenes
que partían de mí.

Jorge Solís Arenazas

Ambages

: tiempo

(Hay un doble plano)
(Ningún resquicio cede)
(¿Se ha tocado
de alguna
forma el tiempo
o sólo se advierte
lo “otro”?)

: tiempo o tiempo

(No es lo de aquí)
(Menos aún
lo “real”)
(El adiós
a los dos
extremos)
(a los puntos medios)
(lo desnudo: “esto”)
(respira el retiro)

(ni abierto ni cerrado)
(una escalera:
sin arriba
ni abajo)
(tampoco
otra “construcción”)
(“a ante bajo cabe con”)
(gesto estúpido)
(ni el frotamiento de la retina)
(contra)
(ni formas
o huellas)
(sin prótesis)
(sin tiempo
del otro lado)
(sin calce)
(Yo no puedo
tú no puedes
él tampoco)
(1, 2, 3)
(retiro)
(no hay nosotros)
(ustedes
y ellos
menos aún)
(¿yo tú él?)
(somos
lo tardío)

(Adiós ojo)
(sin voz)
(sin plano
o nivel)
(nada más)
(Y no)
(Yo no)
(Sin “se”)
(ni diceabiertoallá)

: ni tiempo ni tiempo:

Sergio Téllez-Pon

De la putrefacción a la ilusión

III

Se avecina la tormenta al caer la tarde.

Sobre la que fuera
la majestuosa Ciudad de los Lagos
llueve torrencialmente
—de mayo a octubre en el hemisferio norte.

Los amantes que de súbito
se encuentran en una calle intransitada
—intercambian miradas,
forman imprevistas parejas—
la utilizan para encubrirse.
El agua que de tan tupida
puede ser una feroz granizada.
Arriba se festeja una tormenta eléctrica.

De pronto escampa
—así de caprichosa
es la lluvia en esta ciudad.
Apacibles se encuentran mirándose:
en los ojos de cada uno se refleja
la belleza de su desnudez.





1982



Anaïs Abreu

desmemoriar

olvidar el arroz en la olla de barro
sólo porque sí
porque esas cosas pasan o siempre deberían pasar

olvidar el pan en el horno
para saber cómo olerá mi cuerpo el día de mi muerte
recoger la ceniza del centeno y llorar un poco de
saber
que no hallarán donde guardarme en sus memorias
un refugio donde el fin de mi existencia no les duela

olvidar la máquina de coser y su sonido
para oír el reloj / el corazón
medir el tiempo / desmedirlo

desmemoriar/ desmemorir/ desvivirse
todo es un poco lo mismo después de todo

tanto miedo por envejecer y a la hora olvidar que
somos viejos
porque siempre hemos sido más niños que viejos

olvidar el ritual del baño
en su lugar sentarse a mirar el mapa de la piel
con sus múltiples grietas y zurcidos visibles

olvidar la pastilla para dormir
quedarse despierta por rebeldía
observar la televisión apagada como un túnel o un
espejo
todo es un poco lo mismo después de todo

olvidar tu cara/olvidar la mía
olvidar todos los rostros
mirar sólo el polvo de cada uno
reconstruir la muerte
el esqueleto

olvidar sí
encontrar en ese olvido a todos los míos que se
fueron
olvidados/olvidando

olvidar sí
para olvidar después también mi propia muerte y ser
libre.

Raquel Barragán

Juegos primigenios

Mi papá era un geólogo anónimo,
se postraba en las piedras con nombres,
y vislumbraba el descanso eterno
Construía el sacerdocio de los minerales

—¿Cómo llamabas las piedras en el tiempo
y sus años fósiles de ojos negros?
—estibinita, cinabrio o rutilo
Nombres de antiguos juegos infantiles.

Mi hermana era un mineral
que evolucionó en las letras
de su nombre: G a l e n a.

En aquellas fotos aprendí el oficio del geólogo
Partí y medí las piedras del patio
algún día tuve la certeza:
la vida y la muerte empiezan ahí.

Alí Calderón

NUNCA PENSÉ cuando te vi con collarín y sweater si
recuerdo bien de tono lila que
terminaríamos haciendo
lo que hoy con esta sofisticación gracias a las horas
largas de práctica tan bien hacemos
Solía recurrentemente entonces delinear en la memo-
ria tus caderas
mis ansias palpaban la inexorablemente inconclusa
redondez del deseo de tu cuerpo
y pude intuir incluso la suavidad y aroma de tu cuello
bajo los deslices de mi lengua
Dónde estabas hace un par de años preguntaste
pero nuestra posibilidad latía decenas de centurias
antes de que tú y yo lo hubiéramos
siquiera presupuesto
Aquí me siento en casa en mi verdadera casa
dulcificado por la seda de tus muslos
profesando y rindiendo culto a una nueva fe que en la
consistencia de tu carne
encuentra lo altísimo y sacro y etéreo
Cada día
una oscura y al propio tiempo luminosa transubstan-
ciación nos vuelve parte de lo
mismo
cobra sentido mi mano sólo al ser una extensión de
la tuya

220

es por ambos que responde mi columna vertebral en
fin mis más de doscientos huesos
qué decir de tres cuartas partes de agua en el cuerpo
que cuando me miras
irrevocablemente
evaporan y extinguen
Por eso
en esta ya alta hora de la noche
cuando por única luz tengo un cierto brillo de tus
ojos ardo
me combustiono en una lumbre táctil
te beso te libero de la blusa y tras vencer las varillas
del brasier
libo con devotísimo fervor tus pezones hasta desgastar-
tarlos y adolorirlos
para no quitarme más de la boca nunca su sabor
Y reposar en tu vientre modelar con mi palma tu
cintura cada centímetro del talle
tensar el arco que se forma entre tu espalda baja y
las nalgas
sembrar papilas gustativas en pantorrillas e ingles
para finalmente...
Por eso
en esta ya alta hora de la noche
–le dije al oído mientras hundía en su piel mi pelvis–
por eso
me quema el pecho algo muy semejante muy
parecido
al amor.

Rodrigo Castillo

En Xico el paisaje no es verde

Aquí nos sentamos, hace poco el zumbido de los moscos, a escuchar sus temas más absurdos. Su primera reacción fue un suspiro, mientras, afuera, a cántaros —según dicen—, llovía. Volvimos a lo mismo, a mirar las estrellas: ahí, la Osa, mi dedo apuntando el cielo, en ese sitio por demás espantoso. Entre una y otra sacudida, entre que es y no, una bocanada a contraluz fue suficiente: cadáveres de niños, billetes amarrados con ligas marca León y una que otra sugerencia a la hora de la cena. Me quedé callado. En esos momentos, cuando dispuse de su hilo entre las nalgas, vacilé: una bóveda celeste,

Orión dando de tumbos al Minotauro, ella con sus
zapatillas puestas,
amarillo entre su coxis, un crepúsculo en serio
ensombreció su declinar.
Afuera, a cántaros la lluvia, Lavinia, mirando el
cielo de Xico,
presagiaba un resfriado.

En la parte trasera del auto
un poema de John Mateer,
incluso en una explosión,
sin zapatos, sin cuerpo.

Los azares van sumando incertidumbre. Para
entonces, Ashbery entre
tarros de cerveza y olor a granos de café. Lavinia no
dejaba de burlarse
de la luna. Con urgencia volteamos a mirar de nuevo
el cielo, hacia
otro lado. Ahora su dedo apuntaba a un ciclo nodal
por demás espantoso.
Por tanto, y para no perdernos, interactuando con la
realidad, pusimos
la valoración sobre los rostros, y ornamentales,
como si esa especie
de duros gestos sobre la carretera nos cuestionaran,
bajamos
a mentirnos pisando el río, la loza barroca bajo las

suelas y uno
que otro resbalón antes de tocar el fondo, mojándonos los pies.

Llueve. No ha dejado de.
En el auto aguarda un poema.
Seguramente a eso ella le pondrá
un nombre, por ejemplo, “producto”.

Lavinia cruza los dedos de sus manos y alcanza
—nada más obvio
que fingiendo— a echar una mirada al vacío. Sus
ojos sempiternos,
sus caderas húmedas y mal hechas eliminan de
manera radical
que la noche sea, al menos entre dos hundidos en
meditaciones filosóficas,
falsa. Subo la bragueta y el correr del agua se ha
llevado parte mía.
En Xico, a cuatro horas de la ciudad de México,
seguramente ella,
Lavinia acurrucada, sentirá que el frío comienza a
darme golpes
en el pecho. Oscuro sí, esta noche en este sitio
desastroso.

Roberto Cruz Arzabal

El luchador

En tu rostro la masa busca su identidad
herrumbrosa
el rostro que dé forma a lo visible
el aullido calcinado que acompañe
la suma de los riffs que hieren la bocina
/una bocina/ (-.)
cualquiera
la que sea que se encuentre en las orillas
de los bares
las que anuncian y cantan y ensalivan
el ardor de los cuerpos en el baile
los beats repetitivos, las falsas baterías, los acordes
programados

que congregue la soledad
de los baños
el húmedo calor del mingitorio
el sonido dulce de la micción que cadenciosa moja
los zapatos/ la animosa grieta que
profunda se ofrece al fondo de las olas
» el mar es un sol enrarecido

una costumbre escandalosa
un aliento de peces
una caligrafía ensayada en el subsuelo «

Feli Dávalos

Soteriología

Expectoré astillas que después descubrí
eran la cáscara de un foco derretido
que nada más no se les prende
—aunque dependa todo de ello—
a los paracaidistas del terror
cardiovascular corporativo,
que instituye fechas en el calendario
—el menos festivo—,
alegoría de hienas, vasallaje crediticio,
en una bancarrota ontográfica masiva
de desnutrición e incendios
de finales bosques entumidos.

Me encontré conmigo mismo troglodita,
anhelando una cobertura mediática abultada:

que me tomaran mi mejor ángulo sus cámara, pensé,
si he de arrebatarles, emprendedor y joven,
un highlight de la borrachera tiránica del ego
desde mi cuartito de azotea entuzado en la Narvarte.

Al poco rato comprendí que los espejos
en los baños públicos reflejan nítida
la silueta de Narciso,
milenios después de que Belleza
hubo sido de habitual altísima, sagrada puerta
—más salvaje que punible—
para llegar al jardín botánico trasero
del salvador estigio que cuajaba,
clausurado ahora
—en guerra declarada de limpieza blattodeática—
si la derrama económica es insaciable
de las industrias líquidas e infladas.

Y aunque en el tuétano del fémur aún esconda
la calcificación una esclerosis terminal y típica
—de portada en la revista de chismes más
vendida—,
desde hace cuánto no maquinan
los hemimetábolos su avanzada inexorable y
pacienzuda
que conquistará este mundo,
inmunes a la costra endosada radioactiva
—regodeada en ríos de pus y estupidez decana—;

les llegará su turno, no hay que dudarlo,
como en papelito numerado de oficina burocrática,
para que la metafísica descansa al fin,
a salvo,

iluminada en el patíbulo de esta verdad a rastras
y gravite músico el planeta desechado
en un silencio transparente de fauna bacteriana.

Claudina Domingo

Flores para la patria

a las siete en punto el alba tiene un camión de basura junto al fresno cargado de luz que es extraoficialmente en doctor Jiménez casi esquina con Martínez del Río un tiradero de basura observo tres pisos a salvo del olor naranjas podridas zapatos huérfanos vísceras rojas con lunares violetas papel de baño en bolsas transparentes pañales obscenos y pródigos televisores destripados sillones pulguientos que fueron escupidos por la boca húmeda de la madrugada cuando los gatos y los pepenadores arrancan valor al desperdicio a esa hora uno sabe que no está solo porque un niño ha encontrado un carrito de pilas que todavía sirve vomita un borracho o pelean un par de gatos por algo que probablemente sea un pescuezo de pollo la madrugada tiene un leve olor a podrido y en lo amplio de su espacio se oyen crujir bolsas alguna metálica vocal de lata mordiendo un muro pasos amedrentados por el silencio pertinaz no se escuchan conversaciones acaso toses de pronto risas algún grito abre un fino ojal en las almohadas exige respeto

la hora o la basura no se sabe pero es bastante bueno dragar en el agua turbia de los sueños con un arnés prendido a un fresno nebuloso y fresco antes de las siete de la mañana sin horario de verano un viajero lejano y obsesivo comienza a alborotar a la población sencilla de las copas de los árboles mientras una voz de tenor grita una o dos cuabras al centro gaaaaass y alguien sin falta toca un claxon de tarzán entonces llega el camión de la basura que extraoficialmente canta la diana en estos puntos cardinales a paladas los trabajadores suben los restos expuestos la reventada fiesta de la basura y sus colores de arrabal furioso van a dar a la boca hambrienta del camión ¿a quién pertenece la basura? ¿a quienes la hacen? ¿a quienes viven de ella? ¿a quienes la recogen? nunca se llevan todo siempre hay un calcetín escurrido en el borde de la banqueta o una cáscara de plátano o una latita de chiles un pedal de bicicleta la operación una especie de extraoficial encubrimiento de hechos apenas dura quince minutos los perros ladran de hambre o por ocio una cortina metálica abre los escaparates al día el amanecer oficialmente recibe a la patria veinticuatro exactas horas después entonces la amo dulcemente chorreada de jugo de mandarina en sus azoteas y en mi armario a veces una paloma blanca perfecta y necia recibe un certero escupitajo de sol ¿es esto un milagro o sólo una buena fotografía? el resto del

tiempo mi patria se parece más al fresno de la basura
la aprecio y la necesito con un poco de renuencia por-
que sé a mitad de la madrugada que por su causa el
silencio y el vacío no conocen mi domicilio

Omar Góngora

NOCHE HISTÉRICA! Carros traspasando turistas en
Paseo Montejo!
calesas desbocadas, puestos donde una muchacha roja
coloca alas en sus ojos
noche eléctrica de jazz efervescente!
sentado en el único asiento de un teatro enorme
rasga la pupila del silencio un lento acorde
violín-cuchillo extendiéndose como gran mancha por
todo el periférico
Y las fabricas, los cables de alta tensión, los baches,
los señalamientos
indican al conductor que más allá de este camino está
la oscuridad inmensa
de un cementerio de parabrisas y neveras
Y los puentes, símbolos de gloria que traspasan
tiempos
son derruidos en medio de un silencio espeso
Noche hirviente, con el calor de agujas en el cuello,
desprendo mi cabeza y la coloco afuera de la ventana
espero el viento,
sus manos llevan una carga de sal y sueño.
(las ruedas de esta bicicleta giran igual que el ce-de
en el reproductor

Sergio Loo

el viernes de quincena es una balada para nosotros

cambia de nombre hoy dime cómo te llamas aquí
apesta apesta a soledad barata de canción balada de
cantante fallida de pelo esponjado
vienen con su mejor camisa de siempre con su loción
oficinista a ver si así
sólo así con su perfumito cariñoso por favor no me
dejes te compro
cosas caras y coloridas de marca importadas de
moda hedionda de canción chafa
escuchada una y otra la balada de los 70`s la foto de
los Carpenters
con su gato juguetero puñetero de mierda y luz tenue
de medio día me tiene
me tiene hasta la pero me gusta el brillo de tus ojos
flotando en el fondo
de mi cerveza *volverá a mí*

la maldita primavera te canta diáfana y prodigiosa y
grácil
pero no me remite ya a nada de florecitas ni siquiera
de plástico por favor ya
no hay para tí no hay para mí más que el tufo de la
balada romántica repetida
a ver si así sólo así alguien cae y te vas conmigo a la
casa o yo a tuya para ver
si cabemos bien o rentamos algo juntos los muebles
minimalistas tú los escoges
porque sé te gustaría ser la versión remix moderna
renovada la canción de tu madre
aunque se ve se nota tú eres diferente a los demás y
yo te quiero decir te quiero
inmobiliario de este puto bar de soñadores de tufo
de miel pero por favor
dime que sientes lo mismo que yo inmobiliario
de este bar rancio que viene venimos todas las
noches para ser siempre ser
nuevos y sentir por primera vez *eso*
brotando de nuestros ojos germinantes relucientes
de ilusión y telenovelas
del canal 2 adolescentes descubiertos por primera
vez dispuestos
a la egloga y el bailable de ir al cine y meter mano
en lo oscuro y meter
lengua en lo blando arriba abajo arriba no me dejes
por favor

tocan nuestra canción no te vayas hijo de tu pinche
puta madre no
te vayas porque que así no quiero no termina el
videoclip de mi vida vete
a chingar a tu madre culero Sísifo chichifeante de
bar en bar que yo y mis jeans pegados
nos merecemos más que este video alcoholizado y la
cantante
que no canta y apenas baila pero oh qué nalgas tiene
todos
quieren ser ese par de nalgas tiernas pero rudas
pero sensibles que bailan bailan
y seducen a los hombres sumiendo la panza o
ligando en lo oscuro por favor
no me veas así soy una persona muy sensible y yo sé
que tú
eres igual que yo somos distintos
porque me lo dicen tus ojos tu boca tus dedos tus
todos tus lugares comunes
y la sonrisa bobalicona que no aguanta no aguanto
más ¿voy
o vienes a mi casa?

Adán Medellín

Otra Circe

La voz:
caravanas de murciélagos dorados
sobre huesos sombríos.
Descubrí leves mares,
ríos tenebrosos
que mordían mis pies
por la noche.

En secreto
invoqué una llama
y germinó una mujer enredadera,
linfa nerviosa, horca de luz,
que me ahogó sin temor
en su tersa península.

Alicia Quiñones

Grieta roja

De la grieta resguardada
entre la masa,
miro el cielo

que de sangre
se ha bañado.
Una lágrima de asfixia
que lubrica la tristeza y
que defiende el sentimiento.
Unos hombres en
anfibios convertidos
han vestido con cautela
el ascenso de una lucha.
Por ellos en la grieta
de la masa,
miran oro el
sueño eterno.
Y que esa lágrima de asfixia
guarda en su sequía
la esperanza
que desciende con
las balas.

Marina Ruiz

Tatevari

4

Mucha paz en las concavidades de las manos,
entre los surcos que el viento crea,
caminos fértiles que se descubren en la danza
nocturna.

De día la vista deja ver los obstáculos
“ver es un vicio”,

resonó en la noche iluminada
por nuestros propios cuerpos.

El viento provoca
experiencias pielosas, sensibles
que la vista esconde.

Caminar en la oscuridad tiene su nombre.
Habitar espacios donde otras cosas moran.
La forma en que los cactus cambian de lugar en el
desierto,
el modo en que los caminos se bifurcan,
la sensación de entrar en otras dimensiones,
lugares donde nada entra sin cobijo.

Llorar un jícuri en la mano, en el bolsillo.
“libérame, cúrame, protégame”
me escuche decir una y otra vez
mientras la letanía de
“jícuri, jícuri, jícuri” iba conmigo.
Se va el miedo, la tierra se levanta,
bajo nuestros pasos las piedras se acomodan.
Descubrir la dulzura de las piedras.
Nobles, dándonos calor, belleza.
Derramar lágrimas,
descubrirme ahí,
frágil, miedosa, egocéntrica, pútrida, sucia,
amañanada,
con el pecho abierto,
helando afuera,
un jícuri en el corazón
para que me enseñe mi camino,
descubrirlo, desolarme porque no me encuentro,
estar asustada,
arrastrando en los pies perros, lunas,
que salen de un lado azul, de otro rojas.
Brincar la noche y el día,
continuidad de los mundos,
andar vagando como si mi casa estuviera conmigo,
estornudar para sacudir el polen de mis ojos,
de mi garganta.
Tatevari visitado y revisitado por mis piernas, mis
labios, mi lengua.


Tatevari ofreciéndome su carne amarga,
tierna, jugosa,
tatevari sonriente,
coqueteándome, escondiéndose.
Tatevari, tatevari,
fuego cacto
verdad del universo.
Con tatevari la memoria se renueva.

Renuévame sol verde,
entre mis manos masticado, enjugado, sorbido, chu-
pado, amado.
Tatevari, fueguito, mi fueguito
acaricia este cuerpo tan tuyo,
acaricia mis uñas, mis besos, mi sexo.

Libérame, cúrame, protégame.
Retumbaron las vías,
los trenes,
los caminos.

Otra forma de hacer camino
desde lo desconocido.
Libero una amarra apostada hace tanto,
en el profundo horror de mis entrañas.

Tatevari libérame, cúrame, protégame.
Escuche decirme una y otra vez en mi refugio,



curtiendo la carne, la semilla de la aurora.
El amanecer oculto entre las montañas.
El amanecer afanado en esconderse
porque la noche no es aquí tan larga.

Huequito mío de mi corazón,
huequito que se hace cuando me haces falta,
lloraba de no llevarte conmigo,
de no respirarte, comerte, saludarte, besarte,
huequito doloroso el no tenerte.

Javier Taboada

Un collar para Harmonía

Un ojo como contorno de escama
se alarga hasta encontrar a su párpado hermano:
De bífidas lenguas, por la estoma ligadas,
dos serpientes. Son el collar que portas,
que esplende cual dátíl de oliva mojado
entre argénteos hilos
y florecillas de pólipos y albas pupas
de escitas piedras y tracias.

Es tu regalo nupcial,
riñón de sifilítico chancho,
manirrota águila de mal agüero,
que algún dios ha traído a nuestra mesa,
para que tu eterna juventud bajo mi pecho brille
y tu perlada semisonrisa y los almendros,
para que sobre tu blanca orilla, siempre niña,
se deslice, de mi zampoña, el estro.

Harmonía: hemos sido maldecidos;
el don es irreversible mancha,
y apostrofado, el fármaco andará errante

(la emparedada angustia,
la pasión desojada,
el vino fratricida)
de muérdago exiliado,
hasta la gota última de nuestros hijos.
Pero seguirás siendo joven. Y mía.

¿Acaso el Tonante o la Discordia,
o el cojo del sacro monte lanzado?
¿Acaso sólo somos una gota que cae
en el platillo del cótabo divino?

Calla, Cadmo.
Y tú, desnuda hoz del tiempo, acuéstate conmigo.
Las pieles frías de las serpientes giran en su metal
duro.
Ahora, de eso olvidados,
mojemos nuestros nombres de tu humedecido.
Y unidos como tu collar,
condenados los venideros,
sea el indisculpable beso
nuestro hodierno auriga a los Elíseos.

Alberto Trejo

Paréntesis nueve en la calle (Fragmento)

Dios y la distancia
hacen esta calle.

Algo como de color ámbar
viene a dormir a mis ojos.

Algo como una calle se piensa
se reflexiona desde un sitio de aire.

Algo
que hemos estado llamando
no acude.

Algo que es alguien nos miente
al repetirnos,
al hacernos ciento cincuenta generaciones
de huesos sobre piedras muertas.

Tengo una lista de personas que visitar
viven en los muros.
Mañana comienzo las visitas.
Les llevaré algo para acompañar el café.

Alguien, desde alguna parte,
nos ha abandonado hace siglos.
Le llevaré veneno
para ver
quien de los dos resiste el disparo en la sien
de la bala precisa.

Moisés Vaca

Palabras del náufrago

Tratando de hacer ligas con el infinito.

Mientras más ligas más vacío.

Josefina Araiza Tokumasu

I

Yo soy un hombre,
este es un barco,

tú nos inundas a ambos.

No hay partícula en este mundo simple
que no se doblegue ante ti;

si pudiera ver el interior de mi mente
sólo advertiría una nada
que oscila entre tus piélagos.

Yo soy un hombre
y tú eres todo

pero no más que un simple mar,

una partícula más;

aberración del universo infinito
a la que me encuentro unido,

irremediablemente.

II

Con la humanidad en las manos,
transito en el umbral de la muerte
los caminos del habla,
las preguntas.

Astrónomos y filósofos han trazado la ruta:

aquel que la sigue,
termina abandonado en la inmensidad del cosmos

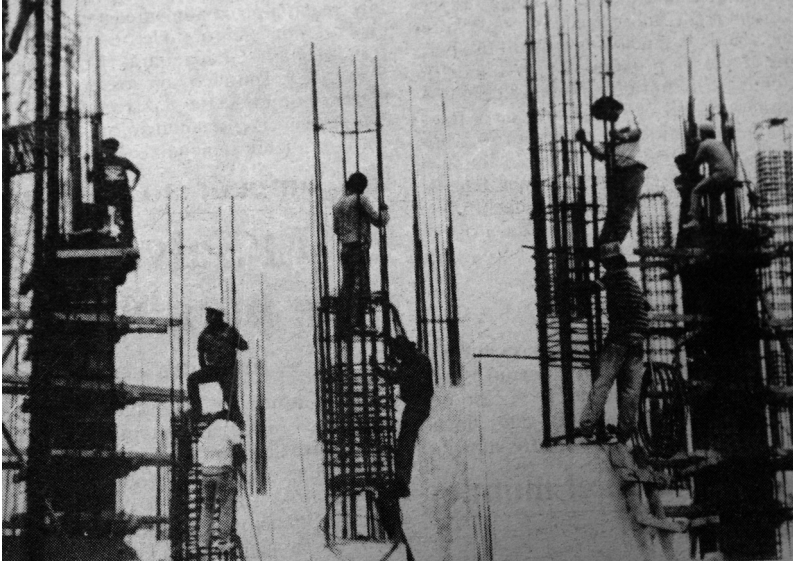
avistando la humanidad que lleva consigo
como algo muy simple,

algo muy pequeño
que se despeña en el vacío.

Cuando era niño
me daban miedo las palabras;

ahora no las puedo evitar.





1983



Manuel Becerra

Canción a oscuras

El invierno me ha dejado ciego.
El perfume del verso me lleva...
Me lleva de la mano su perfume
Por este corredor sin Dios ni lámparas,
De mármoles enfermos y gastados.
Voy caminando los tablones viejos.
El verso desgarrado, menstruando,
Me lleva de su mano de fantasma.
¿Por quién es llevado él en el pasillo?
A veces él no advierte el escalón
Ni el muro enfrente ni la puerta en llamas.
De repente me pierdo, me derrumbo.
Ahora sigo, camino desgarrado,
Menstruando el ruido del relámpago,
Guiado por la luz y una voz
En este corredor de enfermos mármoles,
Donde sigo el camino que me dicen,
Donde no advierto el escalón y el muro
Ni la puerta ni el incendio,
Donde llevo de la mano a un hombre

Al que el invierno ha dejado ciego.

Jorge Betanzos

eres la esquina entre Gaudí y Erik Satie

por los ventanales de la imprenta de enfrente
he visto los funerales que ocupan tu primer nivel

reconozco que me alarmé
cuando te hicieron el grafiti de
los cinco corazones niños en eslabón

creo que fuiste víctima de un solo vándalo:
cuando estalló la bomba
te declararon daño permanente

y ahora que nuestras azoteas se tocan
agradezco que te inclines cada día más a mí

aunque rompas todas las que
-según recuerdo-
eran mis ventanas cuadradas

Dalí Corona

Horizontal

Y sucede, amigos, que ya no puedo ver las tardes
como antes,
que me cuesta trabajo asirme de la lluvia
como si fuera un crisantemo.
Sucede que de pronto, ingenuamente,
se me vino a instalar en la mirada
un séquito de pardos ojos
-figuras galopantes propias
de climas más extremos-
Y sucede que también así, como por arte de magia,
la idea que tenía del mar
ha tomado otro cauce; ha llegado a residir
colina abajo,
donde la noche parece ser
una bestia escalofriante a punto de parir incendios.
Sucede que he cambiado dirección
y número de usuario para el banco;
que mi licencia para manejar
se ha quedado de rehén detrás de una cortina,
entre muros.
Que la fe,
aquella que me hacia robar el mar
y alojarlo igual que Enrique

ya no da ni para coleccionar granos de lluvia,
ya no da para enfrentar gaviotas.
Y es que sucede amigos,
que ayer la pude ver horizontal
por la mañana.

Inti García Santamaría

Ó

la mano tendida para llegar hasta aquí
da vacas

el crepúsculo sobre el pasto de la ribera
precisamente

una mancha de tinta
bajo un cielo lleno de borreguitos

a los siete años
pasto de la ribera leída con sílabas cortas

cortadas recortadas en el cuaderno de dibujo

la maestra wendy
da vacas

bajo un cielo lleno de borreguitos
la mano la nube el corazón para llegar hasta aquí

al atardecer
después de nadar

esas vacas que dices

José Manuel Serrano

y las canciones no dicen nada

*En las canciones que entono vibran rayos lunares;
en la danza que
ensayo mi sombra se aferra y deshace.
Los tres juntos,
antes de beber, holgábamos;
ahora, ebrios, cada cual va por su lado.*

Li-po

sé quién ordenó nuestra muerte he visto sus huellas
en la alborada
sus pancartas sus leyes y su afán de propaganda
él es el cáncer que en el centro de la tierra nos apura
y nos retrasa
aquel que desordena el protoplasma de su multiplicación
infinita
el que divide los mares y desorienta los embalses y
nos traiciona desde las
primeras lenguas
aquel que firma contratos para levantar más torres y
nos dosifica las llamadas
de larga distancia

y nos premia con blue berrys y nos da licencias para
salvarnos de sus hazañas
él, que distrae a las flores y deja que la carne se endu-
rezca y se quede sin pelos
y se esconda del alma
ese que escondió la luz tragándose la y nos deja su
memoria en fogatas
y nos defeca en peces y correcciones literarias
y nos afirma en tapetes y nos reclama agua y más
agua y nos convoca a
puñaladas
él, que dispersa matemáticos y los confunde en sus
manuales y promete a
algunos las recetas glaciales y las imprime y les
enseña a tirarlas
ya los cosmonautas se embriagan en sus lentes y las
cocineras calientan sus
cinturas
pero ninguno reinventa los protoplasmas ni multipli-
ca su carne blanda
sólo los virus que se disfrazan en sus almas y las ho-
gueras y los láser
que se revuelcan se cuelgan y se abandonan de
madrugada
y nos muestran otra entrada y un puñado de infinitas
cuerdas y la luz en las
ventanas

Ingrid Valencia

EXTRAVIÉ MIS OJOS

en la flor que vi crecer y la cortaron
en el puente hacia otro mundo que soñé
Hay plumas de aves en el suelo
por el drenaje los hilos de un rebozo
entrelazan serpientes
que huyen de las águilas
Las calles me desconocen
no hay esquinas para vender el alma
los semáforos en rojo seducen mis raíces
pero no hay tierra
sólo un continuo exilio hacia el pasado
ríos de sangre
quetzales en prisión
templos dibujados
con las uñas de
hombres escarlata
Llueve, hace frío
los dientes del reloj
se encajan en las manecillas
La tarde y sus sombras en movimiento
con su tic-tac de gatillo cubren mi rostro
apuntan hacia los edificios más altos
hasta vencer al sol.





1984



Rodrigo Cano Márquez

Taxonomía (Fragmento)

I

Las palabras se vuelven opacas,
polvosas,
cansadas.
Se arrastran hasta llegar a los oídos.
Están inválidas,
mutiladas,
deformes.
Sus rostros desarticulados
tratan de sonreír,
una mueca pútrida
aparece en sus labios.

II

Tomo un alfiler,
lo clavo en el centro de la
palabra,
y miro en sus alas
los estertores.

Zazil Alaíde Collins

Perlífera

*Durante siglos los hombres habían buceado para
arrancar las ostras de sus lechos y abrirlas, en busca
de granos de arena recubiertos. Nubes de peces
vivían desde entonces con las ostras devueltas rotas
al mar. Pero las perlas eran meros accidentes...*

La perla, John Steinbeck

De concha chocolata
es el agua de placeres
cuando abro las valvas

apiladas en los montículos
de mis corazas rupestres;

tan claras las brazas
que bajo, bajo y bajo
hasta los mechudos parajes,

codiciando el tesoro negro
y, en voltereta,

subo, subo y subo
para tomar el hálito,

con mi cuchillo belduque,
desangrándoseme los oídos
por tan sólo aljófares.

Karina Falcón

Dos

El agua es también (mira) lugar de lo absurdo,
actos de juego, el ejercicio de la forma.

Mi lugar es la orilla
de océano y sol negro y medea.

La voz convierte a la fiera en cabellos círculos para
intentar

no volver a casa. Acrisolar tu hábito es desvanecer
en tu cueva

será el juramento y los clavos de azogue que suturan
tu corazón mi evasiva.

Nombrarte, Circe, para comprender la sabiduría del
cerdo,

la humedad del aire sediento, fragmento de mi
rostro:

fragmento de cuerpos que ante tus pies deambulan.

La tierra

parió a mis hijas en desvaríos para gritar la verdad
del héroe

león o niño.

Cae su fuego, y el cúmulo de certezas
vuelve a su redil.

*Mi madre concibió entre sus muslos a un monstruo estéril
para iniciar el mito y la escritura de lo indeterminado. Lo
tenebroso, el no lugar donde habitas que es también la
morada
de mis hijas,
esas que no se cansan de cantar su locura.*

La cueva
es un margen, y el jabalí en postura vertical
decidió
construirla a imagen humana y semejanza:

No pretendas conocer lo que sucede bajo el velo del
mar, no hay lugar para ti en este sitio.

Apenas en toda su crueldad me rozó, comencé a sentir
los músculos hinchados, la piel y pocilga, sentí
alma;
no solo me debía al hombre o dios, pero también a la
ninfa
que nace de escamas y florituras que cuentan mi
rostro.

La serpiente devora al mundo
y comienza a temblar la mirada, el árbol se escribe
piedra
y desde ahí otra boca nos mira, comienza el
trazo de la Medusa...

Natalia González Gottdiener

Parpadeo

Hay nubes que vienen de regreso
torva en ciudades verticales
paisajistas a mirada muda
que da ojos al reflejo;
figuras a un sueño lejano
que se acerca con la caída del agua.

Anonimatos reconocen su anomia
en otros parpados del tiempo;
falsas farolas cruzadas
sacrifican al sol su podredumbre
en busca da un nombre una seña,
la capacidad de lo descifrable.

Las gotas son resabios,
animales mansos que aviva el contacto
seres líquidos pequeñísimos
arrastran nuestro dolor:
bestia calada por el frío
que con su piel hizo un abrigo.

Hay sueños que borra el parpadeo,
corren la suerte de olvidados nombres.
Tantas otras miradas quedan
que transmiten sentido sin nombre o palabra,
tantos sueños recordados sin discurso
en el sólo movimiento de su imagen.

Hay nubes que saben ilusiones,
las relatan a modo de pretexto:
frases hechas para encantamiento,
respuestas pasajeras a la agonía
mueren o se comprueban en el tiempo,
se confunden alegrías.

La espera de lo que nos trasciende es ilusión
imposible eternidad si no se imagina
si no hay nostalgias de un ayer o un futuro.
No hay absoluto que no conoció dolor;
las nubes que vuelven lo reconocen,
han visto a tantas otras disolverse.

La mirada que guarda secretos es verídica,
los custodia como los que leyeras ese día
sin letra escrita más que mirada;
no hace falta el nombre del vigía,
antiguo trueque en el que dejas silencio por otro.
y el valor en el intercambio es el mismo.

Hay miradas que huyen las miradas
que hablan entre dientes y maldicen,
avaricia de recuentos en sus ojos;
sobreponen máscara y sombrero al rostro,
gesticulan un trastocado lenguaje,
buscan la moneda calada en cemento.

Las nubes secretean sus hallazgos,
hacen la cuenta del agua en los pómulos,
hacen la cuenta del agua hasta el cuello,
descubren a los vigías y a los avaros;
de todos ellos desconocen el nombre
les basta con otra llovizna de historias.

Rodrigo Márquez Tizano

Parker and Barrow

Ella solía decir muchas cosas
pero nunca importó demasiado lo que decía,
si no cómo lo decía.
Pasaba la tarde tejiendo vestiditos de punto smog
con los ojos flotando en los tinacos de los vecinos,
recreando niños con plantillas ortopédicas;
luego comía galletas de animalitos,
trituraba las especies innombrables,
mutiladas,
las formas se salvaban a mordiscos:
su boca era el arca de noé varada
fugándose por el costado angosto del mapa
terrestre.
Dijo un día:
nunca me escribas un poema
ni hables de astros ni destinos,
ella quería canciones
y cantantes extranjeros
yo en cambio me conformaba con los platos sucios
desbordándose,
vic vaporub, media grapa y los días quince,

versos amargos trepándome por el antebrazo
como un racimo de arañas prietas que buscan reen-
carnar en mosto;
Dijo otro día:
¿por qué no tenemos un hijo?
no, no, mejor una hija.
Al menos por las mañanas lo olvidaba,
antes del medio día no pensaba en nombres como
Jimena o Raquel,
Begoña o Cristina;
Mariana nunca porque desentona con Márquez y
entonces
se largaba al Palacio de Durango ocho horas enteras
a mirarse el vientre muerto y repartir muestras
gratis;
por lo que a mí respecta,
convertido en búnker el buró,
jugaba al dinosaurio en vilo
a la espera de un meteorito redentor,
aguardando una glaciación como un perro la
correspondencia;
pero al final ni ladrido ni invierno,
sólo cuentas y ella que volvía con olor a calle y 212,
y quería canciones e hijos tullidos, nunca cráteres
ni esporas, ni consejos de la generación del 50,
quería canciones en lenguas distantes
y querubines en tomate
y revistas de manualidades

y un par, justo un par de cada raza
¿esto es una jirafa?, preguntaba
¿o te parece más un elefante?
y los ojos se me perdían entre el hilo y la aguja,
otra vez el ebrio abandono de una higuera
otra vez tarareando boleros, bordando vestidos en
rosa;
ella solía decir muchas cosas
y yo solía escucharlas
paciente,
mascullando planes perdidos
para asaltar el Palacio de Durango
montar un rinoceronte horneado
y nunca más volver a la ciudad
ni a ella.

Benjamín Morales

Gota de leche en los labios, Norma Jean (Fragmento)

Norma,
niña de mil flores,
eras la distancia,
por fin vista,
de los viejos prados
en los enormes prados
de un mundo enfurecido
o la canción de un anciano
y el alfiler al ojo
con una lágrima que recorre en elipsis
y cree dar el más puro de los regalos.
De oro y blanco,
sin esperma concebida,
la gran virgen de las putas,
con hollín bajo los párpados
y cada pierna
retorcida,

cubriendo el diamantado
hueco de su peste,
en el halo semítico,
sarnoso,
secular,
ceroso,
del manto florido
en el que protege,
pero dice,
“el frío que cargo
no es poca cosa,
me han querido encender
y al fondo de esta pira
no quedan más que muertas,
hechas vicio,
contra el borde”.
Y no creemos
nada en absoluto,
con Dios esparcido en la ceniza
que cubre el cabello
de la virgen,
y su manto
de adoración cruenta,
o divina
o carnosa
o pastoral,
las mil flores
al paso

que se abren
y son vulvas
de barniz diverso
donde la luz se pierde,
hasta cegarnos.

Svetlana Pribilowska Garza

Cena para dos

Hoy me encontré unas nalgas,
camino a casa,
que te habrían gustado,

enfundadas en unos pants
de señora bien, conservada
(lástima de cara
que bueno que mi amor no discrimina)

Me dieron ganas de rebanarlas,
meterlas en mi bolsa del súper,
servirlas para la cena.

Me imagino inyectándoles sidra
como al pavo en las navidades.
Sabrían deliciosas bañadas
en aderezo de mostaza y pimienta.

“¿Qué hay para cenar mi cielo?”
Cansado del trabajo,
Las llaves al frutero.

“Unas nalgas vallistas,
así como te gustan”
No sé con que vino acompañarlas.
Los culos de la del Valle
¿Serán carne blanca o roja?
Las serviría en bandeja de plata
adornadas con rodajas de piña
y cerezas.

Casi puedo verte
hincarles el diente y el tenedor,
masticar 36 veces
con tu sonrisa de 32 filos.
Satisfecha.

La señora no extrañará sus nalgas,
se mandará a hacer otras,
pero tu me besarás
sin limpiarte la grasa de la boca
mientras piensas
“tengo la mejor esposa del mundo”.

Daniel Saldaña París

PUEDO REZAR mi “ya que venga otra cosa” y buscar una ruptura total con las complicidades, pero hay listones de todos los colores, y candados perdidos por el óxido que trenzan y mantienen unidas mis certezas a una historia larga y enredosa, así que no voy a hacerme el nonato por un quítame allá esas pajas, no voy a clausurar mis nudos endemoniados por un capricho pueril.

Están por aquí revoloteando mis obsesiones primarias, como libélulas zigzagueantes o coleópteros ciegos que chocan una y otra vez contra las mismas puertas. Están aquí a mi alrededor mientras pido un café o voy al banco, y se posan enfrente de mis ojos cuando despierto junto al ventilador y sus confesiones. No me dejan reposar, las muy tercas. Están como zánganos adheridos a la pálida corteza de mis sienes. Unas son tan antiguas como estas botas verdes y datan de un pasado que se de seguro idealizo. Otras son densas como los calostros y configuran la pobreza de mis interpretaciones. Pero son todas mías, las cabro-

nas, y no voy a dejar que ningún súbito interés por el entorno me las arrebate, mucho menos una manada de perros o una sarta de opiniones prestadas.

Todas las decisiones que tomo son tajantes y algunas de ellas son hermosas como las lámparas de araña, y tienen mil cristales tornasoles y un juego complejísimo de luces. Todas son arbitrarias hasta cierto punto y resplandecen en el techo de mi cuarto cuando tardo un poco más en conciliar el sueño. Están como estrellitas fluorescentes, mis decisiones, y componen galaxias provisorias o se hacen las genuinas en mi cielorraso, que rota y se modifica con un vértigo discreto.



1985



Alejandro Albarrán Polanco

La silla

Dice Pound: el lenguaje hablado es ruido dividido en un sistema de gruñidos, siseos etc. al que llamamos habla “articulada”.

Estábamos sentados en el borde, estábamos sentados y gritando

palabras nada más por el sabor que dejan en la boca.

Y le gritábamos “silla” para que se sostuviera en dos patas.

Y le gritábamos “arre” para que nos llevara más allá de la cocina.

Silla. Tenía algo de fricción al pronunciarla

como al acomodarse en ella

o arrastrarla por el suelo.

Dice Pound: hay un acuerdo más o menos aproximado acerca de qué grupo de esos

sonidos o signos corresponderán poco más o menos con algún objeto, acto o condición.

Gato, movimiento, rosa. A veces un caballo, verde.

Un caballo que montábamos de noche,

sigilosos, para no despertar a mamá,

porque estábamos seguros de que en su sueño
habitaba otra casa, grande, provisoria.
Dice Pound: el otro tipo de lenguaje comienza por
ser una imagen del gato, de algo en movimiento, de
un ser, de un grupo de objetos que se dan bajo ciertas
circunstancias o
que comparten una cualidad en común. La humedad.
La casa vieja olía a humedad y la humedad
se iba apoderando de la casa
y de de las cosas,
incluso de mamá, pero no de la silla.
La casa y mamá compartían, en su intimidad, el
deterioro.

Dice Pound: en nuestro mundo contemporáneo tiene
poca importancia dónde se inicie
el examen de un tema, siempre y cuando siga más
allá hasta volver al punto de
arranque. Comenzó con papá muerto. Al menos eso
es lo que nos dijo mamá una mañana,
y si uno de nosotros osaba preguntarle por papá
ella respondía que estaba muerto
y se iba a la cocina a picar cebollas

Dice Pound: por así decirlo, se comienza con una es-
fera o un cubo, y debe perseverarse
hasta haberlo visto desde todos los ángulos. O si us-
ted imagina que su tema es un

banco o una mesa, debe perseverar hasta que tenga tres patas y se mantenga en pie o cuatro patas y no se desequilibre con demasiada facilidad. Era una silla, verde.

Un día mamá volvió del mercado con ella de regalo para mi hermano Juan y para mí. Un sol verde, de madera, encendido en medio de la casa derrumbándose.

Decíamos: “silla” como quien dice “bosque” y su nombre verde quedaba vibrándonos detrás de las orejas.

Y al pensarla la pensábamos caballo, coche o nave espacial.

La silla era ahora el centro del mundo y de la casa derrumbándose.

La silla era una columna sosteniendo todo el peso, un sol verde en torno al cual giraban nuestros cuerpos, la casa y el polvo.

Dice Pound: el lenguaje es el principal medio de comunicación humana. Si el sistema nervioso de un animal no transmite sensaciones y estímulos, el animal se atrofia.

Si la literatura de una nación declina, la nación se atrofia y decae.

La casa era un silencio verde;

Mamá, un animal herido.
En los meses siguientes ya no hablaba,
decía apenas:
Váyanse a dormir. Ya está la comida. Dejen en paz
esa silla.
Nosotros no decíamos nada.
Si acaso Juan y yo nos mirábamos de vez en cuando
fijo y alzábamos las cejas.
Dentro de mamá otra casa vieja y polvorienta se
caía.

Una mañana nos despertó,
“nos vamos a casa de la abuela”, dijo.
Y huimos de aquél derrumbe,
de la humedad en el techo,
como si al irnos ella abandonara junto con la casa
la casa que dentro se le venía encima.

Con la prisa la silla se quedó en la estancia, en su
centro,
sosteniendo la casa.

Christian Barragán

NO SERÁ LA ARCILLA del estero
Ni de la espuma del río
Y tampoco de la arena del litoral
Esta quieta mancha
En tu embravecido corazón
Que nada dice a la memoria
Sino un relámpago de penumbrosa agua
Lo que alumbra en silencio la mirada.

No será nunca lo que se ha escrito
Ni éste el momento
Suficiente llama
Para abrasar la noche
Y el testimonio de tu oscurecida palabra.

Eliud Delgado

coffee & tv

Cf. Blur (Albarn, Coxon, et al), 13, 1999.

Dime que tú también has visto mucha tele;
que, como yo, crees quedarte poco a poco ciega
y tus neuronas están ya casi muertas.

Dime que tú tampoco quieres enfrentar los abismos,
que prefieres pasar un domingo viendo tele
y llevar mi taza de café a la cama,
mientras abandonamos nuestras mentes
a la suerte de los rayos catódicos.

Yaxkin Melchy

Emilio, la danza y la escritura (Fragmento)

II

ESTOY ESCRIBIENDO PERO ES COMO PENSAR, Y YA NO SOY HOMBRE, mi madre me dijo que escribiera con minúsculas porque las casas son minúsculas, por encima de ellas se alejan las nubes y mi padre ahora está sobre su sillón mirándolas

Las nubes se mojan sobre el televisor y mi pequeño abecedario no sabe, no sabe, nada

Taciturno es una palabra que me inventaron en la secundaria juntando letras como un imán sobre el piso

Mi padre me regaña, mira en la televisión los espectáculos deportivos, mis amigos duermen, se están comiendo a unas muchachas en los sueños, o quizá sueñan con la muerte y se la comen como a una fruta negra que sale de la sangre de sus piernas

Hace algunos años mi padre vio como corté mis pier-
nas cuando el amor me dio a elección el cariño o la
muerte, yo busqué a la muerte, un amigo dice que se
llama Madame Calavera
entonces la conocí y me dolieron los músculos y las
pequeñas casas que escribí fueron creciendo sobre mis
costillas

Mi cruz de trenzas es una carcajada

Es de día y el Sol sale a trabajar
mi padre ya se ha quedado dormido y la televisión
continúa prendida
el Sol cumple la rutina de volar sobre nuestros
sueños

Yo quería morir, pero te me acercaste
mi amor te pertenece
estás riendo, sabes lo que es el cariño secreto, toda
mujer sabe lo que es el cariño secreto

Sobre los puentes mi madre está mil veces repetida
y mil veces repetida se tira al río
Sueñas con los navíos, me dijo, y yo estoy soñando
ser su hijo que navega borracho
Las televisiones están encendidas como las lámparas
del abismo que no conocen el día y no lo conocerán
porque el odio las ha sumido en la desnudez de las
condiciones humanas

A la gente le da miedo tocar el arte
como a las navajas

En mi pecho los charros mexicanos me divierten
como una suerte de cuchillos que son voces agudas

Amanecemos bien borrachos y la niebla cae sobre los
tréboles de otoño que entonces se llenan con venas
de niños

La sangre ha conquistado este pequeño siglo que no
quiere crecer sino en una película de cristal
que no puede crecer sino como un organismo
atrofiado

Nunca sabré del todo qué es la poesía, siempre queda
algo en la tierra que no responde y que se pregunta
siempre se le pregunta a un poema cuál es su
nombre

pero nadie responde
y se nos queman los cielos

Yo ya me había cortado el cuello antes de ser parido
por la muerte
por la muerte soy una cruz de verbos
ayer fui
hoy estaré siendo

continuaré escribiendo que muerto
me remontarán los jinetes de los que mañana son

Mis amigos duermen bajo las canciones de sus
abuelos
entre el montón de playeras futboleras de sus tíos y
de los pantalones de su papá que se ha ido navegando
al Sol
y las estrellas que son las palabras borrachas, se han
parado frente a mí
me cantan cielito lindo sobre la lápida
pero quién cierra la herida
pero quién cierra la herida

La cama es mi cielo dormido
las figuras literarias son como colchones que sudan
las figuras literarias son los contactos del sexo
las figuras literarias son el deseo del sueño
las figuras literarias son el mercado de la muerte

Figuras Literarias:



Aviones literarios sobre mi cuerpo

Aurelio Meza

Disolución (Fragmento)

¿Se puede escribir y fumar al mismo tiempo? Enciende:

Antes que sea muy noche, tengo la necesidad de encender esta angustia: Inhala: aspirar a vuelos más altos, a puntas más escarpadas: Exhala: sólo a través de los ojosrojos veo mi sentencia, mi índice de control. Entro y salgo de mí como si fuera una licorería clandestina:

soy un ser contradictorio, yo lo sé: Enciende : Inhala

: ante la gente una cosa y de repente: Exhala: ser distintos es lo que finalmente nos hace iguales: Enciende: de la envidia hablan en la Biblia: Inhala: las volutas de nubes que rodeaban a Babel: Retiene: una obra del hombre a la vista de todos: Exhala: la bendición del objeto-de-muchos-nombres, el lenguaje sin palabras: Enciende: Inhala:

vuelos más altos, puntas más escarpadas: Exhala:

los cóndores matan a picotazos a quien toca sus huevos: Enciende: ¿qué libertad puede existir en crear nuevos mundos cuando el planeta se devora a sí mismo? Inhala: Retiene: una inmensa fogata y entre los carbones danzan figuras sin cuerpo, figuras en descomposición: Exhala: y

todos moriremos, y las estrellas se apagarán una tras otra: Respira: díselos Billy, que lo sepan de una buena vez...

Soy y no soy a la vez un ser diluido: ya no sé bajo qué estado me encuentro ni cuál es el clima que me agobia, sólo tomo la primera rama que encuentro, no quiero caer al suelo junto a las ratas que corroen la vida sólo puede crearse en la destrucción...

Enciende: un poema vivo como yo: Inhala: nada fingido está enraizado: Retiene: somos fantasmas lobotomizados por médicos europeos: Exhala: y eso no es lo peor del asunto: inhala: la certeza de que siempre estuvimos equivocados no es consuelo: Exhala: las ovejas se rebelaron y asesinaron al niño que las contaba.

Inhala: sólo una pulsación: Retiene: las venas no se cierran mientras el corazón reaccione: Exhala: perdido en la demora del colapso: agarrarse del abismo, o simplemente seguir el camino de la canción en turno: Enciende: Inhala: el colmo de la hipocresía, la burla de la juventud: Exhala: para qué escribir...

Así te quería encontrar, con las certezas petrificadas: será mejor que te pongas cómodo porque esto

va a durar mucho: no hay nadie más allá de tu
nariz: el mundo sucede en una
caja negra: jamás se destruye ni se reintegra: de la
Colina le dijo alguna vez a Lizalde que el verda-
dero nombre de Eróticos y tabernarios debía ser
“Caja negra”, como el primer poema de ese libro:
Podrán ... pero la caja no.

Con la más leve alteración tu cerebro llegará a explo-
tar en mil deseos

¿Pero deberías agradecerle a los ganaderos del
hombre?

¿Piensas que de otro modo habrías muerto hace
mucho?

Mi vida no es un dato equivocado en la pantalla de
una oficina: ni tu sueño más loco se asemeja a
lo que he visto entre las comisuras del día: ya lo
verás tú también,

no debí levantarme tan rápido. Espera un segundo.

Ya no sé lo que sucede, no sé cómo llegar siquie-
ra a balbucir mi nombre o cualquier otro: saltos
desesperados: contracciones musculares y ten-
sión por el fracaso de la sensatez más elemental.

Estoy furioso, escondo una fuente en
mi tejido: antesala del error: la bendición del verdadero
héroe: hablar de salvadores, sobre todo a estas alturas
del partido, es como hablarle al suelo con las ma-
nos crispadas. Uno de estos días lo descubrirás:
mientras tanto sigue autoproclamándote vencedor y

duérmete en tus laureles: yo seguiré en esta misma trinchera: abortaré los fetos de tu esfuerzo y sólo verás una delgada película de sangre en tus pupilas.

Es de pronto: Enciende: sin que te des cuenta el ánimo ya repica aliviado: Inhala: las aves cantan tras los motores difuminados: Exhala: la máquina parece ir viento en popa. Tengo la necesidad de zambuillirme en esta placenta

esta placentera muerte:

me asombro de mi rostro perdido y triste
mientras examino el escenario como suricata.

Nadie nota que dentro de mí el universo ha reventado

y todo es iluminación y desorden
sí

la febril saturación de la vida...

Ya no puedo decir quién soy:
¡libre al fin!

nunca más en todas partes
ni para siempre
siempre sed de algo más, algo más allá de mí: quizás
el tiempo que se prolonga:
la miel cae por el vaso
más lentamente que el agua

pero cae al fin y al cabo

nada se queda quieto
todo brilla
todo
vibra

Un lugar donde los camiones son ballenas que enca-
llan para saciarse de pecejeros.
Los edificios islotes aislados,
los estadios llenos de arena de mar
las bibliotecas corales o peor aún
las bibliotecas dios mío no las bibliotecas no
cómo será posible
no sé por qué a mí por qué
no sé por qué...
no sé por qué...

no sé por qué, ¿qué?
No sé por...
No sé...

Manolo Mugica

Virtud a la inversa

El camino a la virtud —¡idiotas!— se encuentra en el sexo.

Únicamente los pobres de espíritu creen que en la no-acción está la poesía,

porque no se entiende que

la degeneración es elemental

para alcanzar los más altos estándares de belleza.

Mostraré que es poco loable pensar que

los iluminados alguna vez tuvieron razón.

Mas asevero sin temor a errar que

la falta de compromiso es la vía al nirvana.

Aún hay “libres pensadores” que añoran o sueñan que

se pueda vivir en la lubricidad del lupanar;

por ello haré hasta lo imposible para que no

se acabe el sueño de sátiros y proxenetas.

Lo único que anhelo es que

el abismo lo absorba todo.

A pesar de esto, escribo mi filosofía, aunque

cualquier mensaje aparenta vacuidad.

Desenfadado declararé lo siguiente:
—debe entenderse que—
aquí hay verdad infinita.

Christian Peña

Contrapunto

Yo veo a mi padre podando un árbol afuera de la casa.
Tú ves a un hombre apurando los trabajos del otoño.

Yo veo a mi padre sobre una escalera de seis metros.
Tú ves a un hombre empeñado en descifrar el cielo.

Yo veo el cuerpo de mi padre cayendo a una velocidad
insoportable.
Tú ves a un hombre cuyo cuerpo desafía la voluntad
del viento.

Yo veo a mi padre impactándose contra el piso.
Tú ves a un hombre que en la caída se construye una
sombra.

Yo imagino a mi padre en silla de ruedas.
Tú piensas en un caballo camino al sacrificio.

Yo observo el rostro pálido de mi padre a ras del
suelo.



Tú invocas a la muerte y sus pigmentos gélidos.

Yo veo a mi padre levantarse y entrar en la casa sin
un solo rasguño.

Tú llamas al destino y a la posibilidad del fénix.

Yo observo el árbol y recuerdo a mi padre llevándome
sobre sus hombros.

Tú imaginas un roble de formidable ramaje.

Víctor Ramírez

Pienso en ti como una enredadera

La cadencia de pensar en ti se clava en cada nervio de
mi [cuerpo

Como pienso en ti (a este paso) quizá termine siendo
tú

Y tú pensando en mí como algo perdido en tu
cuerpo

enredado y descompuesto de tanto pensar en ya quién
sabe [quién

Si así seguimos sólo pensándonos terminaremos
grandes

viejos confundidos con el mundo hasta
marchitarnos.

Javier Raya

Fuego

Nunca algo se prenda de llama
indefinidamente,
ni se viste de fuego
por la sola inercia de arder.

Mas otra situación
el humo en fuga sobre la casa del viento,
telaraña
o ala de ángel
y desgarramiento de ala de ángel
por la hebra de ceniza
que se columpia entre los dedos. Eco
si acaso de llama o urdimbre de sed
sobre las islas de la noche,
un agua que no llega
en su filamento de vidrio
a ser espada totalmente. Eco
de la urgencia fatal de las cosas aéreas
—Ícaro finalmente,
caminador del aire
iluminado, los signos del ascenso

no verifican el cuadrante que se perla,
la gota de sudor que deviene océano
donde sólo habría cielo y cielo detrás,
y en la extenuación última de su brillo
sigue brillando de profundis
por la sola inercia de arder.

Xitlally Rivero

Otredad

Soy eso que llaman otredad,
porque mienten al decir que está afuera,
que el otro es el otro.
Soy eso que llaman inaudito,
porque mienten al decir que es imposible,
que lo real se toca.
Soy eso que llaman excéntrico,
porque soy
y porque está prohibido.

Juan Pablo San Martín

Instante

Nos encontramos:
yo capturé el silencio,
tú me agujoneaste.
Tus ojos
me invitaron una copa,
más opté por un solo beso.
Las nubes olas
nos acariciaron
y con ello
ascendimos al cielo...



1986



Oswaldo Casasola

Contrasuspiros

From disorder [a chaos]

Order grows

—grows fruitful.

The chaos feeds it. Chaos

Feeds the tree

[Descent]

William Carlos Williams

*“En el año de las pieles secas, de ojos desollados.
Cuando las ciudades perdían a secas la virginidad
en las alcantarillas. Yo vi nacer a un hombre”.*

Clavar las grañas que hablan de mí nombre, con cincel sobre mi cuerpo: La invención de la sombra.

Sacar del inventario los huesos que constituirán la identidad que se ha de cubrir mis mentiras y mi verdadero nombre.

Fragmentar el historial de sollozos y engaños nocturnos mientras la garganta es preparada para tragar palabras de odio y rabia.

Apuntalar la piel al músculo, crear la imagen de dolor sobre el panel arbitrario que controla la locomoción de las palabras.

Desgarrar la cara con el paso de las horas y los días,
astillar los ojos, el milagro de la luz, la vida estrellada
como un puño en el espejo.

Colocar un minuto de silencio entre los almanaques
de la incertidumbre, celebrarlo de un año al otro y es-
perar así el olvido. Mientras tanto: Celebrar la vida,
ir viviendo en el ocaso.

—Las lombrices son largas para cuerpos tan cor-
tos como los suspiros.

Celebrar el silencio mientras esto ocurre, nacer viejo
e indiciado.

Acurrucar el nombre inconstante, el costal de carne
sanguinolenta, las dudas que habitarán en los ojos
desde la primera mirada, amasarlo todo de un solo
tajo y parirlo.

Atar las costuras monosilábicas al tiempo, secar a
la intemperie: Crear vida. Aguardar esperando que
crezcan muletillas sobre sus dedos, con el tiempo
serán poemas: El milagro de la vida.

La vida que se va entre las uñas que rascan las sienes
agrietadas por la vida.

Abordar la misma barca que la madrugada aborda
hasta el hueco de cordura que es el trasfondo del pro-
pio nacimiento. Irse con la madrugada.

Encontrar el punto muerto de los días en las noches,
convertirse en ése punto muerto.

Del que nace la línea de fuga hacía el principio y al final.
En medio sólo hay insomnio y madrugadas con insom-
nio, un largo suceder que une un nombre a un apellido.

Mi vida es la única distancia que me separa de uno y otro, es el minuto de silencio que se guarda a la hora de la muerte.

.....

Madre me dijo que los hombr3s caminan a tientas, de pequeño perdí la vista y nunca aprendí a caminar. Madre dijo que el destino de los hombr3s es sufrir. Padre sufrió al conocer a Madre. Ella lloró antes de Yo nacer, Él transpiró el eco de sueños rotos sobre sus piernas punzantes por mi culpa. Creciendo entendí las palabras de ellos, escuchaba las botellas estrellándose y pasaban primaveras, inviernos y veranos, todos juntos en el otoño que me cegó, para siempre, como la ida de padre, que también sigue hasta ahora, como la ceguera. Madre sigue hablándome del calvario de los hombr3s, sigue callada en su telar. Acariciándome las dudas que brotan de mi destino, como Ella dice, con sus manos de viacrucis. Perdí a Padre, antes de saber lo que era andar a tientas, apenas se de Yo y no sé lo que es despreciarse en un espejo. Madre está siempre quietecita, hablándome de lejos, suspirando por la lejanía que la ata a Padre, tejiendo mis lagrimitas nocturnas, como dice Ella, para que pueda quitarme lo reseco de los pies. No camino a tientas, como todos los hombr3s, bien me lo dijeron Ellos, sin Padre, nunca vas a aprender a caminar.

Guillermo "Rojo" Córdoba

INFO/enza (o la Ópera de la Epidemia y Los Medios de Comunicación Masiva)

Parte Final.

Tlalpan, Copilco, Tepito,
Miguel Hidalgo, Indios Verdes, La Bondonjito, Benito
Juárez,
Carmen Serdán, Josefá Ortiz de Domínguez,
Universidad, Politécnico,
Santa María la Ribera, Madero, Morelos, La Ibero,
UVM, UACM,
Iztapalapa, Ecatepec, La Carrasco, Santa Úrsula,
Foviste, Villa Panamericana,
Zócalo, Allende, Catedral Metropolitana, Metro,
Metrobús, Taxqueña, La Tapo,
La Jornada, El Chopo, La Diana, El ángel, Reforma,
Merced, Azcapo, Insurgentes, Meabe, Satélite,

Excélsior, Xola, Polanco, Mixcoac;
San ángel, Viaducto, La Villa, Jamaica,
El Estadio, Viveros, Huipulco, Potreros y Coyoacán;
El Pedregal, La Doctores, Xochimilco, Las Lomas y
Coapa;
Pantitlán, Pino Suares, Tacubaya, Toreo, **Lagunilla**,
Pico del águila y Cuitlahuac;
El Universal, metro Popotla, Cerro del Judío,
Magdalena Contreras, Colonia Condesa
Olivar de los Padres, Colonia Roma,
Central de Abastos y Mercado de Sonora,

Y los que me faltaron, lo saben, lo saben
Somos La Ciudad Más Grande del Mundo:
Cada teibolera, niño de la calle, abogangster,
carnicero, estudiante, secuestrador, taxista, dealer,
microbusero, viene-viene, ambulante, payasito o
maleante, tragafuego, fakir, o bonaicero
lo sabe lo sabe
Esta ciudad está más viva que el Narco, la
Inseguridad y la Delincuencia
Más grande que el Periférico,
más alta que la Torre Mayor,
más animal y vieja que el Zoológico de Chapultepec,
más entrañable que unos tacos de suaperro en
digestión
Y retiembla en sus centros más duro
Con todas las líneas del metro circulándole por
dentro

Esta ciudad ha aguantado mucho más de 2 temblo-
res, inundaciones, epidemias asesinas, invasiones
extranjeras;
Aguantó a los españoles,
a Santa Anna,
al Porfiriato,
Guerra guerra guerra y guerra
2 revoluciones centenarias, aguantará al Priato y lo
que le falta
Aguantará
Porque esta ciudad somos todos
y juntos jalamos más parejo,
No tenemos que escuchar a esa bola de pendejos
que ni nos conoce y nos vaticina lo peor
esta ciudad aguantará
Y aguantará mucha más vara
Porque es PROFUNDA-...
MENTE luchona
Porque sabe hacer milagros para llegar a fin de mes
con 2 pesos
y sacar a todos sus hijos pa'lante;
Acá estamos
Jodidos, correosos, invencibles
Acá estamos
Hambreados, risueños, Chingones, borrachos
Acá estamos
Sin un peso porque no hay trabajo
Apunto de engrosar las filas del Chapo

Pero con la milenaria y mexicana esperanza
De que por ahí por donde vamos...
 ái la llevamos

Jorge Luis Flores

Canto de Pájaroverso (Fragmento)

I

He comido
metáforas
en abundancia...
... estoy a punto de
vomitar poesía.

II

Escribo este canto
sentado en el lucero
que forma tu mirada,
entintando mi pluma
en el frasco en que
descansa la noche.

III

La eternidad
avienta del buró
al tiempo
lo descompone...

Manuel de J. Jiménez

Inventario de oficina

a J. Alberto Montero

Los siguientes objetos fueron inventariados en orden de aparición:

- ESCRITORIO DE METAL. Tiene dos cajones; en uno guardo las disecciones que el día realiza a mis horas, y en el otro se salva el expediente B de las genealogías.

- ARCHIVERO DE CUATRO SECCIONES.
 - a) Acuerdos oficiales con mi jefe inmediato y convenciones de lo vivido.
 - b) Memorándums para no olvidar paulatinamente mis datos confidenciales.
 - c) Cifras con las puntuaciones más altas y los balances de mi biografía.
 - d) El avalúo real de mi persona.

- SILLA PARA EJECUTIVO DE MARCA DESCONOCIDA. El confort del asiento es proporcional al salario.

- PAPELERÍA EN GENERAL. Escribo esbozos sobre un futuro menos lejano, donde mis hermanos serán un aviso pintado afuera con estenciles enormes. Cada porvenir posible está separado con clips en mi cabeza.

- SACAPUNTAS ELÉCTRICO. Los lápices llevan el logo de la empresa, en otros miro las iniciales de mi nombre seguidas de S.A. de C.V. (Ser Anónimo de Calidad Variable), la punta del lápiz siempre es una idea total.

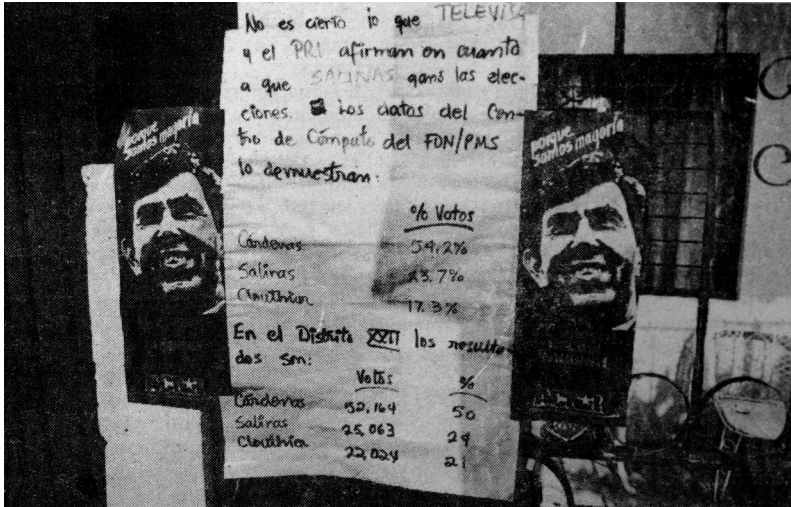
- COMPUTADORA CON IMPRESORA LÁSER. A veces llego hasta su mente inconmensurable, descomunal en códigos de programación con todos los signos reales y virtuales. La representación de “muerte” es su monitor apagado.

PERSONAL ACTIVO. Yo apéndice del inventario.

Karen Plata

TENGO UNA ENFERMEDAD amarrada a la cintura en una bolsita de plástico viejo donde deposito todas las mañanas lo que ya no puedo expulsar sola, donde abuela lo saca. Donde abuela lo seca. Tengo una muñeca rota. Resina en los ojos. Tengo un bracito roto. Tengo una cabecita rota guardada en mi cajón, cabellos en una bolsa. Una bola de cabello blanco, un peine y dos vestidos, el verde con puntos blancos para ocasiones especiales. Los guardo para recordarla. Para peinarla como a ella le gusta. Un espejo y ahora tengo canas. Las ratas van al agua, dice, las ratas son hijas del diablo, da tres vueltas y las hunde con la escoba, después vienen los perros. Me quito la peluca y abuela ya no está.





1988



Tania Carrera

I

Tengo una piedra amarga en la boca,
un árbol de palabras que entierra sus raíces más
adentro.
El pasado es un ancla que ya no se levará.

II

Toda mi humedad es un hongo que crece
debajo de la cama.
Hiero la abundancia del colchón:
la generosidad de su ruta hacia el descanso.
No quiere sostenerme,
mis huesos no tomarán la forma de su carne.
No me dejará dormir.

III

Guardo para ti
la voz que se endurece en mi garganta.
Cierro los ojos,

una declaración se escribe
en el interior de mis párpados,
cada vez más clara, cada vez más sonora.

IV

Sueño que te lo digo todo.
Hay un olor a fruta pasada.
Mi voz es un fermento que habla de lo que ya no
será.

(Despierto)

Estoy desnuda, la multitud me cubre,
su tacto es la humedad que nadie busca,
la boca de un desconocido sobre mi espalda.

(Sudor. Despierto nuevamente)

La cama es dueña de la lógica del mundo,
todo lo demás
es estenografía de su lenguaje impreciso.

Arturo Gómez

Peregrinaje por la ciudad futura

Para Sam anti arquitecto]

Recorro esta ciudad donde nacen mis recuerdos
me apresuro cargando el cuerpo de mi hermano
mientras le canto una canción perdida
pero en las ciudades futuras ya no habrá canciones
porque los muros vibran al compás de la muerte
(Una canción es el comienzo
de un nuevo derrumbe)

Alguien me dijo que las ciudades debían ser el reflejo
de mi rostro
pero en la ciudad futura lo único que vi reflejado
fueron los ojos de mi madre alumbrándonos como
Dos soles fríos

*Hermano, mira los ojos de mamá
¿aún sigue enfadada con nosotros?
aún le brotan de su mirada los ríos que ahogan nuestras
vidas*

-No está enfadada-

¿Entonces por qué cierra los ojos?

-Porque no quiere ver hacia donde nos dirigimos-

Aprieto el cuerpo de mi hermano y en mi vientre él
escarba hacia profundas mareas
Un vientre se deshace en un ombligo y el ombligo
ojo de huracán agita las aguas de mi mar helado (pe-
ces me acuchillan por la espalda)
Los días se transfiguran en horas,
las horas en segundos y los segundos vuelven a ver-
terse hacia los vientres abiertos
madres que posan sobre sus ombligos asfódelos, cue-
llo de serpientes
columnas que cascabelean bajo la bóveda del mundo

Sigo construyendo hacia mis adentros los
muros que serán las ruinas de una ciudad llamada
vacío
donde las lecciones de vértigo
son aprendidas en los balcones huidizos de las torres
de ceniza

Vi las construcciones
como montañas esculpidas en la arena

¿Hacia donde vamos?

*-Hacia tu morada final,
en los aviarios*

¿Y quién me espera allí?

*-Nadie, tú no deberías estar aquí
esta ciudad es un mundo futuro
y los niños como tú
nunca debieron salir de su tiempo-*

Las aves son las únicas
que pueden cantar
sobrevuelan las ciudades
en ruinas graznando
palabras de tristeza
porque la tristeza
es el único sentimiento futuro

Eduardo de Gortari

Star Fox

Tenía 12 años y 2 en el hospital
El cuarto tenía una ventana
por donde sólo entraba el cielo
En todas partes el cielo es el mismo
y un pedacito es todo el cielo
decía su padre porque lo leyó en algún lado
Él veía todas las estrellas por su ventana
y pensaba que era mejor navegar entre ellas
como Fox McCloud desarmando planetas
cimbrando su universo de 64 bits

Tenía 12 y un catéter donde se deslizaba la tarde
además de un libro de astronomía
que su madre le trajo
Ahí supo el nombre de la única constelación
que cabía en su ventana mas no le importaba
porque esa constelación era todas las constelaciones
Cuando pasaba un avión en la noche
juraba que era el comando de Star Fox
liberando a la Tierra del Hombre
y le decía a sus papás que le hubiera gustado ser
cosmonauta

Sentía lástima cuando sus amigos lo visitaban
porque ellos no tenían naves espaciales
para andar por el mundo

Tenía 12 años y odiaba ser bueno en matemáticas
porque podía calcular cuántos años le quedaban
Entonces prendía la tele y transformaba el universo
desde los ojos de Fox McCloud

en la nave de Fox McCloud

Su padre le dijo alguna vez que ya no jugara tanto
que eso no era real

y él le contestó desde su cama

Si todo el cielo cabe en la ventana

en la pantalla del televisor cabe todo el universo

y ése sí puedo controlarlo

Daniel Malpica

()

Venimos a decir profecía
a contar visiones flameantes como cabeza de fósforo
a escribir nostalgia en esta línea

venimos a mover los brazos y florecer petróleo
a cantar mandala
a entregarle nuestra memoria al sistema binario de
un computador
a rallar paredes y vomitar demonios

venimos a sembrar elefantes en los códigos de
barras
a recoger cascajo de los hombres que se derrumban
a llorar jornadas con el signo de ¢entavos

venimos a pugnar por los cometas que no vemos en
el cosmos
a reírnos del putero que es el medio y de los monos
que bailan en sus jaulas
a leer sobre el desierto en la mano de los niños

a ser *r e l*
á
m p a
g
o y que el estruendo se contagie hasta
la médula

venimos a ofrecerles nuestro vientre
a suturar cadenas de ADN
a escombrar las vísceras que viajan por el metro
a sepultar el nombre y a consumir la idea

venimos a contradecirnos
a ensamblar una escalera para los caídos
a ser incógnitas
a dormir cachorros y despertar jaurías

venimos a desconfiar del ascensor
del ascensorista
de los que viven en el último piso y no tienen llaga
alguna entre los dedos

venimos contener multitudes
a taladrar el muro en cada idea
a terminar con los poetas tupperware
a prendernos de las miradas que son volutas

venimos a asirnos del universo
(somos el universo)
para que al tomarnos por la mano
los choques de galaxias
sean conjuras fraternas con los dioses

Andrés Ordorica Espinosa

Un segundo de silencio

1

El sollozo silencio,
no tiene que decir
más que una urgente plegaria.

2

El dictador
extermina la razón ajena.

3

Un estridente rayo
ejecuta la sonrisa del mitin.

4

La melodía
calla en el corazón
y vomita una elegía.

5

En la plaza,
una rosa roja
extiende su sangre.

6

La muerte
camina en el abismo del último latido.

7

El amor está de luto,
los besos visten de negro,
la vida es acta de defunción.



1989



Krishna Avendaño

Días de humo

Cuánta presencia gastada en las horas sin canciones
y ya tu voz no tiene remedio.
Ya son excesivos todos los naufragios,
se secan como enanas blancas
las cascadas donde no nos bañamos.

Y todo se esfuma y todo es humo
días de ceniza, segundos de fuego,
un poema que te describe es niebla
uno que me nombra es fotografía muerta
imagen que se suicida al verse al espejo.

Roberto Banda

Leif Erikson (Fragmento)

*I'll bring you when my lifeboat
sails through the night...*

Interpol, Leif Erikson

I

Cuando mi noche navegue hacia la vida
acercándose a las costas,
guardaré un silencio solitario
por mis muertos sepultados
en lejanas tierras del ensueño.
Encenderé la llama del recuerdo
la mañana aún oscura
en que renacen las aves
que traen mensajes herméticos
a nuestros oídos marineros.
Nosotros, tripulación errante,
nunca sabrá que descubrió algo nuevo
en el horizonte de eventos
sobre el cual vacilará la barca
acercándose a la playa:

porque nunca quisimos descubrir
algo nuevo, porque el viaje
fue la espiral horizontal hacia el infierno
donde buscamos anular nuestras vidas.
Desde mis ojos brota el mar,
sustancia turbia y salada
donde queda el pasado,
quebrantando el territorio
con la tempestad del corazón.
Allá está nuestro destino
esperando el gesto del silencio
y de la llama para continuar.

Guita Corzo

Vector de flujo

Estoy orinando en el filo de una guadaña mi sangre que se rompe y grita cuando se rompe Trípode para una cámara de alta definición capturo los fantasmas de las orillas de los ríos cuando me siento tornado Avanzo verde como un camaleón verde y disecado entre los libros de biología que rebanan los besos de las ranas antes de su muerte La ultima mosca que probaras y el único zumbido que probaras con tu lengua rasposa que crece como una yerba o una raíz debajo de los brazos Una raíz que crece en los ojos hacia fuera y la mirada se vuelve una enredadera que baja hasta clavarse en los pantalones y envolver los pantalones de los muertos en sus tumbas proletarias Las fábricas tienen fosas comunales en el humo los ladrillos tienen tumbas comunales en las chimeneas Me baño con un jabón de carne y sebo y dientes y botones y huesos Me enciendo por la noche bombilla de cantina y recorro los mundos de azulejo verde bebo un abrazo de mi madre en una fotografía imaginaria y recuerdo las bolas de billar golpeando la gravedad y distanciando la gravedad hacia los bordes del universo donde nadie se besa

Mi cabeza rueda por el suelo Estoy girándula roja y verde en un día de fiesta orinando los aplausos las bocas abiertas el aliento de la tierra mojada que nace de unas bocas en el cielo Apoyo mi cuerpo en una caldera Admiro las burbujas por su simpatía tornasol Los arco iris nacen de las burbujas de sus vientres imposibles y me siento una burbuja que viaja por el espacio a la velocidad de la luz Traspaso la guadaña y la cola de la guadaña que se mueve como un tigre en cacería que se mueve como un tigre de fuego cruzando un aro de fuego y no me rebano la ironía Cambio de color Soy una pantalla cuadriculada de pequeños cuadros excitados brillantes y existo en cada cuadro excitado cambiando de color permanentemente Soy un vaso de sangre de mi dolor y contengo mi sangre y mis lágrimas que son hormigas de fuego y mis lágrimas son hormigas de fuego encendidas Transmito el atardecer por el canal cincuenta y cuatro El invierno llegará pronto Las noches encenderán sus marquesinas Habrá ponche de frutas una guadaña triste yo mismo triste recorriendo con la vista panorámica de mis anteojos lo que construyeron mis pisadas en un instante Me recorre la escarcha me siento escarcha Humeo el valle de los muertos Parpadeo Me insertan una moneda Viajo en subterráneo abrazado de la guadaña que me sonrío los muchos emblemas de mi fragmentación genómica Serás hombre mujer y bisturí caliente en un estomago de porcelana a punto de soltarse de una mano Serás

un perro caliente activo promedio Los dientes de leche
que remojan los bigotes de las ratas de los dientes Me
muero de miedo con un tumor granuloso en el cerebro
Balbuceo gotera y sigo goteando signos taquigráficos
Algún esfuerzo me ingiere después de beberse los hi-
jos la esposa el automóvil a mil kilómetros por hora
al alto vacío y en conspiración contra el mundo Un
meteorito me atrae a su abdomen Me dice neutro Soy
un cráneo sentido neutro jabón neutro en los hornos
de jabones neutros y seguiré siendo neutro Tiendo mis
pisadas a la sombra La penumbra me alcanza Renazco
siendo la guadaña que me corta me manufactura me
bebe en un vaso de luz difractada que desciende a los
árboles y mira las frutas crecer hacia abajo dividiendo
la luz y formando sombras Soy la sombra que des-
ciende a mirarse los calcetines blancos debajo del
vestido y a mirarse las páginas en blanco sembradas
en el horizonte Soy un asterisco de piedra sobre las
demás piedras Recuerdo mi nombre en mi aureola de
piedra pero lo guardo para el silencio de las piedras
mientras se forman los parámetros de mi ignorancia
mi importancia mi importancia boca abajo de espal-
das al universo y a la piedra negra que es el universo
Estoy diluyéndome como una aspirina mi sueño de
ser un caballo sonámbulo entre las estrellas Nos te-
nemos la guadaña mi esperma y mi cabeza La cabeza
despegada como una saeta Yo mismo una flecha en
dirección a la nada y la nada despierta con una fruta

distraída en la mano Enciendo mis luces traseras y
mis luces delanteras y mis ojos de mosca y me prendo
a la fruta que suena con lanzarme a un triturador Seré
pegamento en el sueño de alguien Seré un aditivo
para motor en el sueño de algún motor Correré hacia
las estrellas Resaltare el maquillaje Usare minifalda
Seré la Suprema Minifalda de piedra conversando en
lenguaje taquigráfico con la guadaña que se rinde a
los volados Mis brazos en mis piernas mis dientes en
mis manos mis manos en mis unas Mis unas usando
paracaídas y los paracaídas en el interior de burbujas
de leche que son globos aerostáticos Mientras tanto
orino en el filo de una guadaña la sangre que se rompe
y grita Trípode para una cámara de alta definición El
bisturí galáctico Una moneda donde antes una botella
de alcohol barato y unos ojos de botella vacía vacíos
con el vomito en el iris un vomito blanco Blanco mi
idioma blanco mi futuro blanco el marcador en blan-
co las ganancias en blanco mi sentido en blanco mi
final en blanco Blanco bandera Blanco odio Blanco
mi bandera de odio incendiándose con un fuego blan-
co Blanca mi conciencia Blanco el lecho donde reposa
esta anáfora blanca que es un final inacabado Blanco
decir blanco blanco cada punto el punto ultimo y cada
letra cada letra negra que se diluye en un
océano blanco Mi semen radiante blanco y mi semen
radiante y blanco

Aurora Zúñiga

Fenómeno Natural

A las seis de la tarde
el Sol se derritió por todo el cielo;
las huestes de mi niñez y yo
mirábamos sus nubes desde la plaza grande,
acostados sobre un marchito
campo de estío.

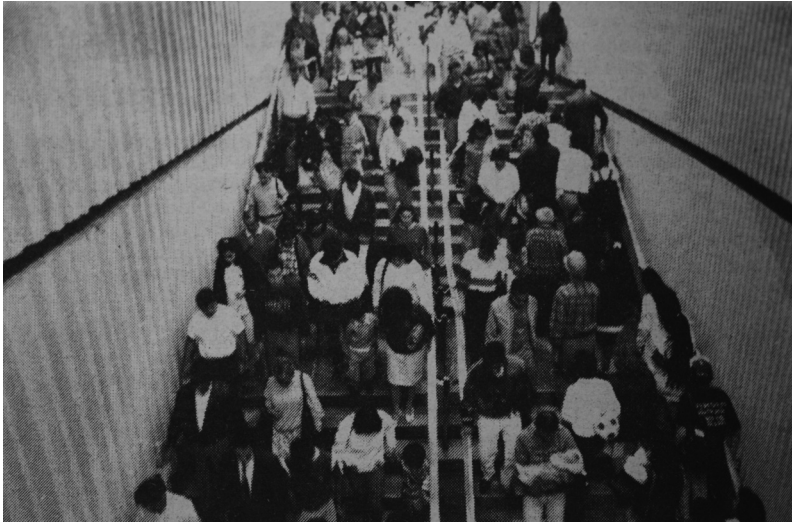
Los rayos solares
fueron haciéndose mudos poco a poco,
parecía que la noche pronto
llegaría hasta nuestros cuerpos
(la misma noche de Morgana
que hace dormir a Europa).

En aquel momento no lo sabíamos,
pero nuestros vestidos y equipajes
iban desangrándose en el lento
agonizar del cielo.

Cuando al fin nos miramos
unos a otros,
nuestras sienes tenían el color del Sol,
y las pequeñas manos brillaron como
si desde dentro,
estuvieran ardiendo en llamas.

El miedo comenzó
a apoderarse del paisaje;
recuerdo mi corazón detenido
como veloz locomotora
salvada de perderse
al borde de un camino muerto.
Llegó el crepúsculo. Nuestra visión,
accidental e improbable,
nos abandonó absortos ante
el pastizal desaparecido,
sujetando con fuerza la locomotora herida.
El Sol cerró su enorme y cegador
ojo de cíclope,
así, nuestra pesadilla quedó a oscuras.
Intentamos mirarnos de nuevo
entre la noche,
más sin embargo no nos reconocimos.
Desde aquel día,
esa plaza grande a las ocho cuarenta
quedó vacía de amigos,
porque cada hombre que se levantó
de la superficie asfaltada
salió a buscar su juventud a otra parte.





1990



Víctor Ibarra

Contracción #1

Mi padre (según Freud) soy yo mismo cuando de niño
veo todas las cosas invisibles y comprendo todos los
caminos hacia mi nacimiento después de atravesar el
río de la muerte Las tinieblas succionaron al universo
El universo es mi padre Las tinieblas succionaron al
universo El universo era mi padre Las tinieblas suc-
cionaron al universo El universo era un relámpago
infernol incendiándose desde los ojos hasta el dolor
Las tinieblas succionaron al universo El universo era
mi padre Las tinieblas succionaron al universo El
universo era mi padre Las tinieblas succionaron al
universo El universo es mi padre desnudo y muerto en
su tumba un conductor delirante obligado a conducir
frente un monitor apagado Descripción aleatoria de
un individuo que es al mismo tiempo el símbolo radi-
cal de la máquina El universo era mi padre enfrente
del espejo donde yo guardaba mi espíritu desnudo y
muerto dentro de una cavidad en un rostro desfigura-
do Las tinieblas succionaron al universo El universo
era mi padre Las tinieblas succionaron al universo
El universo era mi padre Las tinieblas succionaron

al universo El universo era mi padre A la mañana siguiente de su muerte me diluyo en un vaso fotografiado de sangre como se diluyeron los dinosaurios y los primeros meteoritos bajo el agua Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre Las tinieblas se tragaron los restos mohosos del universo El universo es mi padre El universo era desde el principio de los tiempos mi padre muerto recostado en un halo de misterio cubriendo el vientre de mi madre embarazada Una montaña congelada que no pudo absorber la naturaleza muerta a su alrededor Un sendero de nudos y vallas de luz primitiva sin liquidez Las tinieblas se tragaron el rostro malvado y oscuro del universo Las tinieblas que miran a través de las cosas el silencio de los espíritus se tragaron el rostro iluminado del universo Aunque el rostro oscuro y el rostro iluminado del universo sean un mismo rostro del pensamiento dividido en personalidades antinómicas Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre Y no siento temor ante el vacío después de traspasar mis manos Las tinieblas despedazaron al universo El universo es mi padre Su voz absoluta sólo existe en el silencio rebautizado Los acentos de lumbre del caos que habitan encima de las tinieblas odian los acentos de lumbre del caos que habitan debajo de las tinieblas por orden de una

regla general antimonopolios El universo es mi padre destripado Cuento sus músculos y sus órganos dispersos sobre el asfalto con un pulso infinito sin detenerme a respirar porque el tiempo que tarde en contarlos será la ausencia de alma que habite el caos en su nombre Supremo y tartamudo el universo se despeña Las tinieblas que ondulan impalpables con filos en el hocico mental El universo era mi padre Las tinieblas succionaron al universo El universo era mi padre No más que mi padre con una de sus bocas llenas de piedras y metales preciosos Las tinieblas se tragaron al universo El universo era mi padre Las tinieblas se tragaron al universo El universo era mi padre cuando estaba vivo y sonreía y cuando sus ojos brillaban malignos al atropellarse y morir en sus propios brazos Las tinieblas se tragaron al universo El universo era mi padre Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre cuando está muerto rodando colina abajo en el embudo de mi feminidad libro abierto renegando la palabra travesti y la fotografía de un hermafrodita Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre centella y pedrada mortal Las tinieblas se tragaron al universo El universo es mi padre Las tinieblas se tragaron al universo El universo soy yo mismo en retrospectiva y en prospectiva a la hora que los muertos reviven para orinar A la hora que los muertos son muertos florales A la hora cerebral y despedida Las tinieblas

invisibles arrojadas como perros a la yugular ensangrentada de la yugular mordida por unos dientes eléctricos invisibles de las tinieblas que se reflejan a sí mismas unas a otras en los espejos paralelos del homicidio El universo era mi padre pero no sé si lo era pero no sé si no lo era Mi padre era universal Mi padre era una catástrofe de millones de muertos y de millones de sobrevivientes que tarde o temprano también morirán Mi padre era un moscardón dentro de otro moscardón que soy yo mismo contemplando la sinrazón Simplemente existo así como existo para la mano extendida y el puño derribando planetas Las tinieblas succionaron mis esperanzas y me dejaron un aliento de culpabilidad Mi padre imagen y semejanza de una densidad sin cuerpo imagen y semejanza de una fuerza anónima imagen y semejanza de sí misma imagen y semejanza de los errores simbólicos imagen y semejanza de un borde de sangre y piedad imagen y semejanza de unas manos suplicantes imagen y semejanza de una navaja a punto de afeitar Mi padre es el universo que existe dentro de otro universo que existe así hasta el infinito de la aniquilación debajo de una sombra Un verbo muerto de una lengua muerta que volverá a la vida para enterrarme al anochecer

Iván Ortega López

Mc Donald's

*Nunca te enamores
de un kilo de carne molida*
Julián Herbert

No me enamoré jamás
de una quarter pounder
de las papas saladas
o del refresco
ni de aquella mujer
que me atendía
con fingido interés

Me enamoré
de la que se metió a la fi la
para pedir su helado
de la que no paraba
de criticar los precios
de la que pedía catsup
y más catsup
y
de aquélla
que sólo entró al restorán
para ir al baño
creyendo que nadie la veía

Fichas de autores

FLOR AGUILERA GARCÍA (1970). Poeta, narradora y traductora. Estudió periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y la maestría en relaciones internacionales en París. Estudió en la Escuela Dinámica de Escritores de Mario Bellatin. Becaria de residencias en el extranjero, auspiciada por el FONCA y el CAL-Q 2006 en el área de poesía. Ha publicado los poemarios *El último vuelo fue a Shanghai* (Praxis/Dánae, 2002); *El sacrificio de los lirios* (Praxis, 2003); *Cincuenta y cinco cuadros por segundo* (Praxis, 2005).

GRISSEL GÓMEZ ESTRADA (1970). Es licenciada en Letras hispánicas por la UAM y maestra en literatura española por la UNAM. Obtuvo el primer lugar en el Concurso de Poesía UAM 96 y el segundo sitio en el Concurso Nacional de Poesía Efraín Huerta, en 1997. Ha publicado el poemario "Los clavos de fuego de la noche" en el libro colectivo *No hay quinto malo* (1998); *Poemas de neurosis y antineurosis* (2001) y *Otra vida* (2003).

MARÍA DE GUERRA (1970). Muestras de su trabajo poético han sido publicadas en diversas revistas literarias. Es egresada de la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información. Ganó de los Juegos Florales Nacionales de Lagos de Moreno en 2004, en la categoría de Poesía, con el título: *Los Poderes de un helecho*. Actualmente es editora en jefe de una revista de comunicación interna para una cadena hotelera.

JOEL PHILLIPS (1970). Poeta, periodista y promotor cultural. Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la FES-Acatlán de la UNAM, en la cual es profesor. Estudió la Maestría en

Promoción y Desarrollo Cultural en la Universidad Autónoma de Coahuila. Algunos de sus poemas se incluyeron en la antología *Del silencio hacia la luz: Mapa poético de México*, 2008. Ha publicado los poemarios: *Pandilla de nubes* (colectivo) (UAM, 1990); *Subasta* (Miguel Ángel Porrúa, 2001); y *13 Coreografías*.

CLAUDIA POSADAS (1970). Poeta, periodista y promotora cultural. Becaria del FONCA/CONACULTA en Jóvenes Creadores en la rama de poesía (2000-2001 y 2005-2006), y en el programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (2002). Textos suyos han sido incluidos en el *Anuario de poesía 2005 y 2006* (FCE, 2006, 2007). Asimismo, ha sido antologada en *RevistAtlántica de Poesía*. Poesía mexicana contemporánea, Cádiz, España (2006). Compiló el libro *En el rigor del vaso que la aclara el agua toma forma*. Homenaje de poetas jóvenes a Gorostiza (2001).

LUIGI AMARA (1971). Es autor de los libros de poemas *El decir y la mancha* (1994); *El cazador de grietas* (1998); *Envés* (2003); y *Pasmo* (2003). Ha publicado los libros de ensayo *El peatón inmóvil* (2003); y *Sombras sueltas* (2006). Obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2006 por su libro: *Las aventuras de Max y su ojo submarino* (FCE, 2007). Forma parte del colectivo Tumbona Ediciones.

JUAN CARLOS CANO (1971). Es arquitecto. Ha publicado los libros de poesía *Clemson* (Las impurezas del blanco, 1998) y *Umpire* (Casa Vecina, 2007).

MANUEL CUAUTLE (1971). Poeta y promotor cultural mexicano. Vive en Argentina

desde 2003. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas, además de actuación y dirección teatral en la UNAM. Trabajó en la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México como promotor cultural. Es autor de los poemarios *Delirios de un poeta nocturno* (edición de autor, 1997); *Cuerpos nómadas* (Kapelmex, 2003); *Emulación de la tierra* (Tinta nueva; 2003); y *El suicidio del caracol* (Argentina, Tres Haches, 2005; ilustrado por Carlos Gómez Centurión).

ANGÉLICA ENCISO (1971). Poeta y cuentista. Ha publicado: *Rojo Borgoña* (Tinta nueva Ediciones, 1999); *Barro vacuo* (Enkidu Editores/Ediciones Del Lirio, 2000); *Spice* (Colección Oscura Palabra, Tinta nueva Ediciones, 2002); *Proclamación* (Colección Puntorigen, Tinta nueva Editores, 2006). Ha sido incluida en las antologías: *Anuario de poesía mexicana 2004* (Fondo de Cultura Económica, 2005); *Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México* (Ediciones Zur, Catarsis Literaria El Drenaje, 2008).

DANIEL MIR (1971). Estudió Lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido profesor en el Instituto Politécnico Nacional, en la Escuela de escritores de la SOGEM y en el Instituto Mexicano de Bachilleres. Es autor de los poemarios: *Estrella Madre y los días urbanos* (La tinta del alcastraz, 1993); *Desierta luz* (JAA, 1996); *Del crepúsculo y los decapitados* (Péndulo, 1996); *De luz las nuevas horas* (Pasto verde, 1996); *Deslave marino* (JGH, 1997); *Partevientos* (Ediciones Alforja, 1999); e *Historia de los nombres* (La tinta del alcastraz/UAEM, 2000).

CARLOS NÓHPAL (1971). Poeta, editor, dramaturgo y narrador. Realizó estudios de Literatura Dramática y Teatro (áreas: Dirección y Dramaturgia) en

la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Becario del programa Jóvenes Creadores del FONCA, Letras / Poesía, generación 2001–2002. Ha publicado los poemarios: *Radiografías de la luz* (Premio Interamericano de Poesía Navachiste 1998); *Memorial del tiempo y otros poemas* (Mención Honorífica del Premio Interamericano de Poesía, Navachiste 1996).

MARÍA RIVERA (1971). Actualmente, se desempeña como asesora cultural de la Casa del Poeta Ramón López Velarde, en la Ciudad de México. En 2000, recibió el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino por *Traslación de dominio* (FETA, 2000) y en 2005, el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, por su poemario *Hay batallas* (Joaquín Mortiz, 2005). Además ha publicado el poemario *Rota* (Edau, 2006).

SONIA SILVA ROSAS (1971). Es poeta, narradora y periodista.

ARMANDO AYALA OCHOA (1972). Obtuvo el premio de poesía de la revista Punto de partida de la UNAM en el año 2005. Ha publicado los poemarios: *Nativa* (Editorial Musarafa, 2006) y *Líquido semántico* (Samsara, 2008). Fue incluido en las antologías: *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes. 1971-1983* (Ediciones de Punto de partida/UNAM, 2005); y *Movimiento Pendular Simple* (Colectivo Poético Cardo/Malvario, 2007). Es Ingeniero Químico y Auditor Ambiental.

ANTONIO CALERA-GROBET (1972). Escritor, editor y promotor cultural. Fue colaborador del "Semanao Cultural" de *Novedades* (2003), miembro del Consejo Editorial de la sección "Cultura" de *Reforma* (2004) y colaborador de la sección "Cultura" de *Milenio Diario* (2005). Es coautor de

los libros *Encuentros* (SCDF, 1999); *José Gorostiza: la palabra infinita* (FETA, 2001); *Novena* (2001), *México Sueña* (2008) y *Estación Central 2* (2009), entre otros. Es autor de la novela *En la cúpula de Globo* (CONACULTA, 2003) y *Gula. De sesos y lengua* (FCH-Mantarraya Ediciones, 2009). Actualmente es propietario de la “Hostería La Bota”, espacio cultural desde donde coordina proyectos y estímulos económicos para la difusión cultural del Centro Histórico.

ROCÍO CERÓN (1972). Poeta y editora. Ha publicado *Basalto* (ESN-CONACULTA, 2002), por el cual recibió el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000; *Litoral* (filodecaballos, 2001); *Soma* (Eloísa, Buenos Aires, 2003); *Apuntes para sobrevivir al aire* (Urania, 2005); e *Imperio* (Monte Carmelo, 2008; 2da edición: FONCA-CONACULTA-MotínPoeta, 2009, edición bilingüe e interdisciplinaria). Es editora de Ediciones El billar de Lucrecia y cofundadora del colectivo MotínPoeta.

BÁRBARA OAXACA CEBALLOS (1972). Estudió canto en la Escuela Nacional de Música. En 1999 obtuvo el primer lugar en el 1er. Concurso de narrativa obrera, que organizó la Universidad Obrera de México. Poemas suyos han sido incluidos en las antologías: *Más vale sollozar afilando la navaja* (Cuiria/Fridaura, 2004); *Los mejores poemas mexicanos edición 2006* (FLM/Joaquín Mortiz, 2006); *Musa de musas. Poesía de mujeres poetas desde la ciudad de México* (Literal/AEM, 2008).

RAMÓN PERALTA (1972). Estudió Antropología Social en la Escuela la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es codirector de la revista de poesía *Oráculo*. Tiene publicados los poemarios *Diáfanos espigas* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2003) y *Fotosíntesis* (Ediciones Invisible, 2006). Ha sido traducido al francés y al portugués.

ALEJANDRO TARRAB (1972). Poeta y ensayista. Ha publicado los poemarios *Siete Centáridas* (Ediciones Sin Nombre, 2001); *Centauros* (Ediciones del Ermitaño, 2001); *Litane* (Cuadrado Negro, México, 2006; Edit. Zignos, Lima, 2007); y, en coautoría con Jacobo Sefamí, la antología *Mi mejilla es el cielo estrellado* (Aldus/ Conaculta/ Instituto Coahuilense de Cultura) del poeta chileno Raúl Zurita. Obtuvo la beca Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en los periodos 2004-2005 y 2006-2007. Su obra ha sido traducida al inglés y al checo.

DANIEL TÉLLEZ (1972). Es profesor normalista y estudió la maestría en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es autor de *El aire oscuro* (2001) —ganador del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2001— y *Asidero* (2003); y *coautor de Paraguas para remediar la soledad* (1997), *El ritual de los culpables* (1998), *Séptimo Maratón de Poesía* (Homenaje a Pablo Neruda) (2005) y de los libros de ensayos *José Carlos Becerra. Los signos de la búsqueda* (2002) y *Gilberto Owen. Con una voz distinta en cada puerto* (2004).

ZARIA ABREU FLORES (1973). Licenciada en Literatura Dramática y Teatro por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha obtenido, entre otros, el Premio Nacional de poesía José Emilio Pacheco; el segundo lugar en el Premio de Poesía Casa del Lago; Premio Nacional de Dramaturgia Gerardo Mancebo del Castillo. Fue becaria de Artes por Todas Partes, le han publicado: *La casa de Marcela, Ángeles Probables, En medio de este mar y Tres maneras de quedarse sola*.

GABRIEL BERNAL GRANADOS (1973). Ensayista, narrador, poeta. Ha sido editor de Aldus y la revista *Mandorla*; traductor de la obra de Guy Davenport. Becario del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos

en el área de publicaciones culturales y literarias. Becario del CME 2003. Ha publicado los poemarios: *De persiana que se abre* (Tsé-tsé, Buenos Aires, 2000); y *Simulaciones* (Aldus, 2000).

GIOMAR CANTÚ (1973). Es escritora y artista multidisciplinaria, egresada de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro de la UNAM.

JADE CASTELLANOS (1973). Hizo estudios de Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la UNAM y fue becaria del Diplomado en Creación Literaria en Casa Lamm. Es Licenciada en Ciencias Humanas por el Centro Universitario de Integración Humanística (CUIH). Ha asistido a los *Encuentros Internacionales de Poetas en el País de las Nubes*, donde formó parte del Comité Organizador (2002), y está incluida en dos de las antologías de dichos encuentros. Algunos de sus poemas están incluidos en la antología *El Camino del Haikú* (Fata morgana, 2005). Ha publicado *El Arte de lo Efímero, Luz Nahual, El Vértigo del Colibrí, Diente de León, Riscorso, y Verano Vorágine*.

JULIETA CORTÉS (1973). Es egresada de la Escuela de escritores de la SOGEM. Ha trabajado como docente y editora. Es autora de *Un personaje llamado Juliette* (Urdimbre/Instituto de Cultura de Yucatán, 2004).

MÓNICA GONZÁLEZ VELÁZQUEZ (1973). Egresada de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM de la Licenciatura en Diseño Gráfico. Ha publicado los poemarios: *Tríptico de desamor* (Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y del Arte A.C., 2001); *La luz y las sombras altas* (Fósforo, 2006); *Poesía Reunida* (micicelo ediciones, 2007); y *Las cosas últimas* (Fridaura, 2008). Su obra ha sido publicada en antologías como: *Más vale sollozar afilando la navaja* (Cuirria/Fridaura, 2004); *Musa de musas. Poesía de mujeres poetas desde la*

ciudad de México (Literal/AEM, 2008).

PEDRO GUZMÁN (1973). Estudió ciencias de la comunicación. Ha publicado el libro de cuentos *Las maneras del mundo* (Cuadernos de Malinalco, 1991). Fue incluido en la antología *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002* (CONACULTA, 2002). Ha publicado el poemario: *Hospital de cardiología* (El tucán de Virginia, 2006), por el cual obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2007.

ANGÉLICA RICO (1973). Maestra en desarrollo Rural de la UAM Xochimilco. Periodista, guionista y responsable del área de derechos indígenas de la Asociación Civil Colabal desde 1998. Ha publicado el poemario: *Hasta el cielo llora* y el libro de cuentos: *13 canicas*.

ALONSO RUVALCABA (1973). Editor y columnista (antibiótica, los jueves en La Jornada). En 2003 ganó el Premio de Poesía Joven de Aguascalientes con un libro escrito en 1997.

RAÚL BLANQUETO (1974). Hizo estudios de Humanidades, Enseñanza de la Literatura, Metodología de la Ciencia (estudios trun-cos) y Filosofía. Actualmente imparte la materia de Español en Educación Básica en una secundaria de Campeche. Ha publicado los libros *Balada de la cotidianidad* (2000); y *De serpientes* (2004). Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Campeche.

JOSÉ LUIS BOBADILLA (1974). Forma parte del consejo editorial de la revista *El poeta y su trabajo*. Es director de la Editorial *MaNgOs de HaChA* y coeditor del sello independiente *Compañía*. Es autor de *Aquí* (Oak, 2001); *Tanto depende de...* (*MaNgOs de HaChA*, 2006); y *Las máquinas simples* (Tierra Adentro, 2009). Realizó la antología *Grahhr (Compañía, 2005)* de poemas y notas del poeta norteamericano Michael McClure. Ha traducido también a poetas

antiguos y contemporáneos como Lu Chi y Saigyl, además de Robin Blaser, Robert Creeley, Cid Corman, Bei Dao y George Oppen, entre otros autores.

ABRAHAM CHINCHILLAS (1974). Desde hace varios años colabora, como poeta y periodista, en diferentes medios impresos y electrónicos en México, España, Argentina, Chile, Colombia, Panamá y Bélgica; entre las que destacan las revistas literarias: *Horizonte Libre* (España), *Mala Vida* (Morelos), *La Cabeza del Moro* (Zacatecas), *Los Hijos del Alebrije y Visión Latina* (Hidalgo), de la cual llegó a ser director–editor.

MARÍA CRUZ (1974). Es egresada de la Escuela de escritores de la SOGEM. Ha publicado los poemarios: *Colmena de oro y ceniza* (Editorial Praxis, 1997), con el que obtuvo el Primer lugar en el 2º Concurso de Poesía Urbana Carlos Pellicer; *Suma de patios* (UAEM/Tinta del alcastraz, 2001); y *El libro de las grietas* (Praxis, 2004). Textos suyos aparecen en las antologías: *La lujuria* (Alforja/Metro de libros, 2008); *Palabras en poesía, cincuenta poetas mexicanos* (Siglo XXI Editores, 2008); *Musa de musas. Poesía de mujeres desde la ciudad de México* (Literal/AEM, 2008).

LUIS FELIPE FABRE (1974). En 1995 obtuvo el Premio de Poesía de la revista *Punto de partida*. Ha publicado los poemarios *Vida quieta* (ICCM/Parque Lira, 2000); *Una temporada en el Mictlán* (Mantarraya ediciones, 2003); y *Cabaret Provenza* (FCE, 2007). Es doctor en Letras Hispanoamericanas por la Universidad Iberoamericana, México, y por la Universidad de Salamanca, España.

ROBERTO LUVIANO (1974). Escritor y poeta, egresado de la Escuela de escritores de la SOGEM, generación XXII. Ha

publicado tres libros de poesía: *Falhar de Cornos*, (Ediciones la perra pelona, 1999); *Arqueología del odio* (Ediciones Tinta nueva, 2003), con el que recibió el V Premio Nacional de Poesía Tinta nueva 2003; y *Placer. El cuaderno de la escritura o del deleite por Malke Arnaki* (Ediciones Shajor, 2008). Actualmente se desempeña como editor de ediciones Shajor.

ELÍAS MARÍN GOVEA (1974). Guionista y poeta.

ANTONIO OCHOA (1974). Es poeta, ensayista y traductor. Poemas suyos fueron incluidos en *El vértigo de los aires. Poesía latinoamericana (1974–1985)* (AEM, 2007). Ha publicado el poemario *pulsos* (Editorial Umbral).

ITZIA PINTADO PATIÑO (1974). Es guionista y poeta. En 1996 obtuvo el tercer lugar del premio para guión *Luchino Visconti* (Chile) por el guión para animación “Mátame de Cáncer” escrito en colaboración con Silvio Vildosola y Gloria Pichard. Poemas suyos están incluidos en *Musa de musas. Poesía de mujeres poetas desde la ciudad de México* (Literal/AEM, 2008).

J. A. SÁNCHEZ (1974). Estudió Periodismo y Comunicación Colectiva en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el periodo 2003–2004. Ha sido incluido en las antologías: *Más vale sollozar afilando la navaja* (Cuiría/Fridaura, 2004); y *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes. 1971–1983* (Punto de partida/UNAM, 2005).

ADRIANA TAFUYA (1974). Libros publicados: *Animales Seniles* (2005), *Enroque de flanco indistinto* (2006), *Sangrías* (2008) y *El matamoscas de Lesbía y otros poemas maliciosos* (Ediciones Pasto Verde, 2009). Obtuvo

el 2º lugar en el Concurso Nacional de Poesía El Laberinto (2004), el primer lugar en el I Slam de poesía organizado por la Alianza Francesa (2007), y el Tercer lugar en el Certamen Relámpago Internacional de Poesía Bernardo Ruiz 2008. Organizadora de los Miércoles Itinerantes de Poesía (07/08) y del Torneo de Poesía Adversario en el cuadrilátero (07 y 08). Ha sido incluida en diversas antologías poéticas, entre ellas el *Anuario de poesía 2007* (FCE, 2008); y *La Mujer Rota* (Literalia Editores, 2008). Es editora de la revista y editorial Versodestierro, y consejo editorial de Metáfora, hoja de poesía.

ROXANA ARRAZOLA (1975). Contadora, poeta y artista plástico. *Transfiguración y Tipo*, es su primer libro publicado.

ALEJANDRO MARTINEZ LIRA (1975). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha impartido talleres de redacción, etimologías, lengua española. Ha publicado poemas en revistas y de forma electrónica. Ha publicado *En la garganta del insomnio* (Editorial Versodestierro, 2007).

PABLO MOLINET (1975). En 1998, obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde por *Poemas del jardín y del baldío* (alforja, 2002). Fue becario 2004-2006 de la Fundación para las Letras Mexicanas. Textos suyos aparecen en *La luz que va dando nombre [1965-1985]. Veinte años de la poesía última en México* (Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007); *Muestra de literatura joven de México* (FLM, 2007); *A contraluz. Poéticas y reflexiones de la poesía mexicana actual* (FETA, 2005); y *Espiral de los latidos. Poesía joven de la zona centro del país* (Conaculta, 2002).

CLAUDIA PUENTE (1975). Estudió la licenciatura en literatura y ciencias del

lenguaje en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Cursó el diplomado en edición de libros impartido por la Casa del Libro de la UNAM. En diciembre de 2000, la Colección de poesía Parque Lira editó su primer libro de poemas *Cielo lícito, la muerte*; un fragmento de éste aparece en la antología *Espiral de los latidos, Poesía joven de la zona centro del país* (CONACULTA, 2002). Formó parte del equipo de trabajo del programa de fomento a la lectura *Para leer de boleto en el metro*.

FERNANDO CORNEJO ALTÚZAR (1976). Estudió la licenciatura en Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Fue incluido en la antología *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002* (CONACULTA, 2002). Publicó el poemario *La felicidad* (2000), en la Colección Parque Lira.

CÉSAR CORTÉS. (1976). Egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, cursó también el *Diplomado en creación literaria* en la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM). Ha publicado poesía en dos libros editados en una colección dirigida por el escritor Raúl Renán (*Paraguas para remediar la soledad*, 1997 y *Siete de la poesía*, 1999) y un libro de relato breve (*Noche para armar*, 1993). Es autor de las novelas inéditas *Sílex y Taniku y las ranas*. Mantiene activo el blog +/- (www.mas-menos.blogspot.com) y el proyecto: PUNTODATA.org.

SANTIAGO MATÍAS (1976). Realizó estudios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y la licenciatura de Letras Hispánicas en la UNAM. Ha obtenido los premios de poesía "Gilberto Owen" y "Punto de Partida", entre otros. Fue becario del FONCA en la categoría de

Jóvenes Creadores durante el periodo 2007-2008. Desde el 2003 dirige el sello editorial Bonobos.

TATIANA LIPKES (1976). Estudió Literatura Latinoamérica en la UIA. Fue editora en el Fondo de Cultura Económica y en Ediciones Turner. Actualmente se dedica a la traducción. En 2008 publicó su traducción de *La Pluralidad de los mundos de Lewis* del poeta francés Jacques Roubaud (Editorial Compañía) y su poemario *Todos los días son días de Fiesta* (Mangos de Hacha).

INÉS PARRA (1976). Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Ha publicado en diversas revistas literarias y en la antología *Hasta agotar la existencia II*. Ha publicado el libro de poesía "Pequeña Sonámbula".

NIRVANA PAZ (1976). Estudió la Licenciatura en Fotografía en la Universidad Veracruzana. Ha publicado el poemario *Procesiones* (FETA, 1999).

AIDA VALDEPEÑA (1976). Poeta. Realizó estudios de Literatura Latinoamericana en la Universidad Autónoma del Estado de México. Cursó el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de la SOGEM. Ha sido incluida en diversas Antologías como *Pragmatófora: Cosas, Versos y Prosas*, y *Musa de musas. Poesía de mujeres poetas desde la ciudad de México* (Literal/AEM, 2008). Recientemente obtuvo Mención de honor en el *Premio Interamericano de Poesía Jóvenes Creadores* (Sinaloa), donde fue publicado su primer poemario *Universo de Naufragos*.

JOSUÉ VEGA LÓPEZ (1976). Coordinó la columna *Je de Gato* para el suplemento cultural *Acento* del periódico *La Voz de Michoacán*. Es miembro fundador de la revista *Cafín*, y director del proyecto

editorial *Cien pies* en Celaya, Guanajuato. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Guanajuato (1997). Es autor de la plaquette *Hotel de paso* (Tinta nueva, 1999); y de *Cuerpo en añicos* (FETA, 2000).

IBET CÁZARES (1977). Poemas suyos se encuentran en el volumen colectivo *Espejo de señales*. Ha publicado los poemarios: *De piedra y Luz*, con el que obtiene mención honorífica en el Primer Certamen de poesía convocado por el semanario *Etcétera*; *Sólo de noche* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2001). En 1997, obtuvo el segundo premio en el primer concurso de cuento y poesía "José Emilio Pacheco", convocado por la FES Zaragoza (UNAM).

RODRIGO FLORES SÁNCHEZ (1977). Es fundador, editor y codirector de *Oráculo. Revista de poesía*. Es autor de *estimado cliente* (Lapzus: Montevideo, 2005 y Bonobos/Setenta: México, 2007) y *baterías* (Invisible: México, 2006). También es coautor del libro de ensayos *Deniz a Mansalva* (Fondo editorial Tierra Adentro: México. Su obra ha sido compilada en diversas antologías y muestras de poesía. Ha traducido a Muriel Rukeyser, Jack Spicer y Gertrude Stein. Obtuvo la beca Jóvenes creadores del FONCA para el periodo 2008-2009.

MARICELA GUERRERO (1977). Cursó la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas y la Maestría en Letras Latinoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado el poemario *Desde las ramas una guacamaya* (Bonobos/FONCA, 2006). Actualmente es becaria de Jóvenes Creadores del FONCA en el área de poesía.

ANDRÉS MÁRQUEZ (1977). Escritor y editor del proyecto *Literal*. Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esta misma institución le publicó la antología

Tentación de decir. Ha obtenido diversos reconocimientos, entre ellos, el Premio José Emilio Pacheco de Poesía, Punto de Partida en cuento corto y Mención en Décima Muerte. Con el proyecto *Literal* ha obtenido en dos ocasiones la Beca Edmund Valadés y Artes por todas partes.

EDUARDO OLÁIZ (1977). De 2000 a 2002 fue director de *Oráculo. Revista de Poesía*. De 1997 a la fecha, es Vocal de Literatura en el Consejo de Fomento Cultural en Iztapalapa A.C. Ha publicado *Esféra* (H. Ayuntamiento de Toluca, 1999); *Breve Selección de Poemas* (Frontera entre milenios, 2000); y fue incluido en la antología *En el rigor del vaso que la aclara el agua toma forma* (Resistencia, 2001); así como *Vértigo*, editado en CD (grabaciones Grumo de tierra, México, 2003). En 1999 recibió el Premio Nacional de Poesía Juegos Florales de Toluca, por el poemario *Esféra*; y, en 2000, el Premio Nacional de Poesía Joaquín Antonio Peñaloza, por el poema *Vértigo*.

IVÁN SALINAS (1977). Estudió Lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y el doctorado en Literatura comparada en la Universidad París III Sorbone-Nouvelle. Poemas suyos fueron incluidos en *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes. 1971-1983* (Punto de partida/UNAM, 2005).

EDUARDO SARAVIA (1977). Poemas suyos han aparecido en el *Anuario de poesía mexicana 2006* (FCE, 2007) y *La luz que va dando nombre [1965-1985]. Veinte años de la poesía última en México* (Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007). En 2005-2006 y 2006-2007 fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el ciclo 2007-2008. Fue Ganador del Premio "Bartolomé Delgado de León" en 2008, y en 2009 del Concurso nacional de poesía "Clemencia

Isaura" con su libro *Historia Natural de la sombra*. Actualmente, es becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México.

ARTURO SODOMA (1977). Es Chef, fotógrafo y poeta. Poemas suyos han sido incluidos en antologías como: *Reloj de Arena II* (1999); *Reloj de Arena III* (2000); y *Reloj de Arena IV* (2001), de la editorial *Sui Generis*. Ha publicado tres libros: *Lágrimas difuntas*, *Ausencias* y *Arquitectura de las musas insostenibles*. Actualmente es Director General de La Editorial Generación Espontánea. Obtuvo el 2º lugar en el Festival Literario Internacional Porto de Galhinas, Brasil 2007, con su videopoema "Ausencia de ti". Es miembro fundador del Movimiento Fusionista.

JAVIER VILLASEÑOR (1977). Antes de comenzar la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental, de la que se tituló en 2001, estudió un semestre de la carrera de Derecho. Desde que reside en España ha participado en los recitales de poesía "Recital de poesía Chilango-Andaluz", "Las Victorias del Polvo" y "Era hombre, era mito, era perro" en la ciudad de Sevilla. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Literatura hispanoamericana en la Universidad de Sevilla, becado por el CONACYT de México con una tesis sobre la obra poética de José Emilio Pacheco.

FERNANDO CORONA (1978). Es Licenciado en Letras Clásicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Trabajó en la Biblioteca Nacional de México [Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM] en proyectos de investigación y catalogación de textos antiguos. Fue Becario de Investigación en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Secretario General de la Asociación de Escritores de México

A. C. y Coordinador de Asesores de la Dirección del Museo Nacional de Arte. Ha publicado los libros de poesía *Cantos de silencio*; *Ángela*; *Canto sobre la muerte del Menor Sabines*; *Los trenos de la iglesia de piedra*; *Letras de sombra*; y *Amatorio*. En ensayo publicó recientemente *Memoria de la Asociación de Escritores de México, A. C. XLV Aniversario*.

CÉSAR GUERRERO (1978). Autor de los poemarios *Apuntes del subsuelo* (2002; 2ª Ed. 2005), *Como el viento y el árbol* (2004) y *En la pureza del azul* (2005). Ha sido incluido en antologías de poesía de México, EU, Canadá, Brasil, Uruguay y Argentina. Fue Director y miembro del Consejo Editorial de *Opción*, revista del alumnado del ITAM. Actualmente es miembro del Comité Consultivo de la misma.

JOCELYN PANTOJA (1978). Poeta, editora y activista cultural. Estudió la carrera de Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Directora del Proyecto Literal, que incluye la Gaceta de literatura y gráfica, que ha recibido la beca Edmundo Valades para revistas independientes FONCA en tres ocasiones; y las colecciones de *Limón Partido*, *viboradelamar* y *Pico de Gallo*. Fue miembro del Comité Organizador de *Estoy Afuera*. Encuentro Iberoamericano de poetas jóvenes (ciudad de México, octubre 2005) y de *El Vértigo de los aires*. Encuentro Iberoamericano de poetas en el Centro Histórico (2007 y 2009). Ha publicado los poemarios: *Geográficas* y *Fronteras* (2007); y *Amor X* (2009), ambos en Generación espontánea.

ARTURO VALDEZ CASTRO (1978). Hizo estudios de Lengua y Literaturas hispánicas en la UNAM y en la Escuela de escritores de la SOGEM. Poemas suyos han sido incluidos en *Tentación de decir*. Antología de cuento y poesía (FFyL/UNAM, 2004);

y *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes (FFyL/UNAM, 2008). Ha publicado los poemarios *La capital de los fantasmas* (edición de autor, 2005) y *Hasta las últimas consecuencias* (Fondo Editorial del H. Ayuntamiento de Solidaridad, 2008).

ALFONSO VÁZQUEZ SALAZAR (1978). Es filósofo y escritor. Poemas suyos han sido incluidos en *Tentación de decir*. Antología de cuento y poesía (FFyL/UNAM, 2004); y *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes (FFyL/UNAM, 2008). Es colaborador de la revista *Ínglima*, del Semanario *Unión* y del diario global en Internet *El Revolucionario*. Se desempeña como académico del Colegio de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

GUSTAVO ALATORRE (1979). Es licenciado en letras por la UNAM. En 2005 obtuvo el Primer lugar del concurso de poesía "Décima Muerte", organizado por la UNAM y el 2º lugar en los XLVII Juegos Florales Universitarios *Raúl Rosas Cancino*. Poemas suyos aparecen en la antología: *Más vale sollozar afilando la navaja* (Cuiria/Fridaura, 2004). Ha publicado los poemarios *Navajas* (Editorial Nautiliumm, 2002); y el libro *Guardar el infierno* (Fridaura, 2009).

HERNÁN BRAVO VARELA (1979). Es poeta, ensayista y traductor. Ha publicado dos libros de poemas: *Oficios de ciega pertenencia* (1999, Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino; 2a. edición, 2004) y *Comunión* (2002); así como el volumen ensayístico *Los orillados* (2008, finalista del Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos en 2007). Ha traducido *La balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde (2000, prólogo de José Emilio Pacheco) y, junto con Marco Antonio Pacheco, la poesía reunida del poeta

quebequense Gaston Miron bajo el título *El hombre redivivo* (2001). Con Ernesto Lumbreyas realizó la muestra crítica *El manantial latente. Poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002* (2002).

ANDRÉS CISNEROS DE LA CRUZ (1979). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM y Comunicación Social, en la UAM. Ha publicado los poemarios *Vitrina de últimas cenas* (2007), *No hay letras para escribir tu epitafio* (2009) y *Como la nieve que dejan los muertos* (Ediciones Pasto Verde, 2009). Obtuvo el 2º lugar del Certamen Relámpago Internacional de Poesía Bernardo Ruiz 2008, mención honorífica en el Concurso Nacional de Poesía Jaime Sabines (1999) y otra en el Concurso Nacional de Poesía El Laberinto (2004). Actualmente es editor de la revista y editorial Versodestierro.

CARLOS EUSTOLIA URIOSTEGUI (1979). Poeta. Ha sido incluido en las antologías *Poetas de ciudad Nezahualcōyotl* (2002) y *Casa de espejos es voz del alma: VI encuentro nacional de poetas* (2003). Actualmente estudia el doctorado en Letras Hispánicas en El Colegio de México. Ha publicado los poemarios: *Testimonio vital*; y *Palabras del polvo*.

ÉDGAR KHONDE (1979). Poeta. Ha publicado los poemarios: *Breve intención*; *Desde el observatorio*; y *Alicia la de las maravillas*. Ha publicado en el libro colectivo *Poesía de concreto*. Hizo estudios de Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM y de Lingüística en la UAM. Se desempeña como editor de noticias para diversos medios internacionales. Trabaja en proyectos de radio infantil y diversas propuestas de arte interdisciplinario.

MARIANA MARTÍNEZ ESTÉNS (1979). Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana, y también ha cursado estudios en la Universidad Católica Dámaso

A. Larrañaga en Montevideo, Uruguay. En 2001 publicó el poemario *No tengo texto ni piel ni mirada*. Su trabajo literario se ha combinado con la ilustración, el cortometraje y la fotografía. Algunos de sus poemas aparecen en el libro *Tres tristes tigras* (Desde esta esquina), de la colección editorial del CECUT, en coautoría con Amaranta Caballero y Teresa López Avedoy

ISMENE MERCADO GARCÍA (1979). Egresada de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y de la Escuela de Escritores de SOGEM. Becaria del *Diccionario de Escritores Mexicanos* a cargo de la Dra. Aurora M. Ocampo en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas. Coordinadora y promotora de la lectura dentro del programa *Nosotros entre libros* por parte de A leer/IBBY México en convenio con la SEP. Poemas suyos se encuentran en la plaquette de poesía núm. 77 publicado por el Colectivo Artístico Morelia A. C. Además de la antología *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes (FFyL/UNAM, 2008).

ÓSCAR DE PABLO (1979). Es autor de los libros de poesía *Los endemoniados* (2004); *Sonata para manos sucias* (2005); y *Debiste haber contado otras historias* (2006); con los que obtuvo los premios nacionales de poesía joven Elías Nandino, Jaime Reyes y Francisco Cervantes, respectivamente. Su poesía forma parte de diversas antologías. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y del FONCA.

LORENA SAUCEDO (1979). Es poeta y traductora. Estudió Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la UNAM. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas (2005-2006) y (2006-2007).

IVAN VERGARA GARCÍA (1979). Poeta, músico, y gestor cultural. Actualmente vive en Sevilla, España. Dirige la Plataforma de Artistas Chilango Andaluces (PLACA), proyecto que difunde la cultura mexicana y española. Compilador y prologuista de la antología *Recital Chilango Andaluz 2006*, y en colaboración con Javier Villaseñor la antología *II Recital Chilango Andaluz*. Ha colaborado para periódicos mexicanos como corresponsal de la región andaluza.

DANIEL ZETINA (1979). Estudió Letras en la UAEM (Morelos), es editor autodidacta y director de Edición Zetina. Ha publicado el poemario *Continuación de las causas* (2005). Ha fundado revistas como Humanidad es, Tabique, El Ojo, Postal, Inventio, Letrerías y Quinesis. Coordina el departamento de literatura en el Centro Morelense de las Artes y es Redactor del Comité Editorial de la UAEM. Becario del FOECA en Cuento 2005.

SIRAC CALVO MEJÍA (1980). Licenciado en Lenguas Modernas en Español. Curso el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de Querétaro, SOGEM. Autor de los poemarios: *Silencio de geogramas* (Edit. Fuera de comercio) y *Estar en medio del tiempo en el que sucede algo* (Fondo Editorial de Qro.). Fue Becario del FOESCA con el proyecto Las fábulas iluminadas por las cosas; Premio estatal de la juventud 2005 en el área de actividades artísticas y Primer lugar en el Concurso de Poesía Municipal (Qro).

IVÁN CRUZ OSORIO (1980). Poeta, ensayista y traductor. Terminó la carrera de Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la FFyL de la UNAM. Es miembro del consejo editorial de la revista *Viento en vela*. Es autor del poemario *Tiempo de Guernica* (Praxis, 2005). Poemas suyos aparecen en el libro colectivo *Espacio en disidencia* (Praxis/Velamen, 2005); y en antologías como *Un*

orbe más ancho. 40 poetas jóvenes. 1971-1983 (Punto de partida/UNAM, 2005); *Los mejores poemas mexicanos*. Ediciones 2005 y 2006 (Joaquín Mortiz/FLM, 2005, 2006); *Anuario de poesía mexicana 2005 y 2006* (FCE, 2006, 2007); *La luz que va dando nombre [1965-1985]. Veinte años de la poesía última en México* (Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007). En 2008 obtuvo el primer lugar en el 1er. Certamen Internacional de Poesía Bernardo Ruiz.

LEOPOLDO LEZAMA (1980). Realizó estudios de Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Forma parte del consejo consultivo de la revista *Viento en vela*. Poemas suyos están incluidos en el libro colectivo *Espacio en disidencia* (Praxis/Velamen, 2005). Fue compilador de *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes (FFyL/UNAM, 2008). Actualmente coordina el taller de creación literaria de la Asociación de Escritores de México.

NADIA MONDRAGÓN (1980). Estudió Letras Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Poemas suyos han sido incluidos en: Anuario de poesía mexicana 2004 (FCE, 2005); y *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes. 1971-1983* (Punto de partida/UNAM, 2005).

HAYDEE RAMOS CADENA (1980). Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Ha trabajado en la coordinación del colectivo femenino "Ollin xochitl". Actualmente es asistente editorial de la revista *In Design Contempo*. Poemas suyos están incluidos en *Antología de mujeres poetas en el país de las nubes* (2006 y 2007); *Antología Chilango Andaluz* (2007); *La mujer rota. Antología poética* (2008).

EDUARDO URIBE (1980). Poeta, narrador y traductor. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Una muestra de su

trabajo poético aparece en la antología *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes 1971-1983* (punto de partida/UNAM, 2005). Becario del Programa de Jóvenes Creadores en los periodos 2002-2003 y 2007-2008. Fue secretario de redacción del *Periódico de Poesía* de 1999 a 2006. Ha publicado el libro de cuentos *Infiernos particulares* (punto de partida/UNAM, 2008).

JULIETA GAMBOA (1981). Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabajó en el equipo editorial de la revista *Discurso Visual*, del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del INBA. Sus poemas fueron incluidos en la antología del concurso universitario *Décima muerte*, en 2000. Ha publicado en revistas como *Palabras diversas* y *Los poetas del 5*. Actualmente es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas.

JAVIER PEÑALOSA (1981). Es licenciado en Educación y egresado de la Escuela de escritores de SOGEM. Escribe poesía, guiones y literatura infantil. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía en los periodos 2007-2008 y 2008-2009.

JORGE SOLÍS ARENAZAS (1981). Editor. Ha publicado los poemarios *Cuaderno de agua* (FETA, 2006), con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2006; y *(D)* (Bonobos, 2009).

SERGIO TÉLLEZ-PON (1981). Es poeta, ensayista, crítico literario, narrador, editor y guionista. Hizo estudios en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad Filosofía y Letras de la UNAM. Es compilador y presentador de *Poesía homoerótica. Antología* (Alforja, 2006) y coautor de los libros *Dos escritores secretos*.

Ensayos sobre Efrén Hernández y Francisco Tario (FETA, 2006) y *México se escribe con jota. Historia de la cultura gay mexicana* de próxima aparición en editorial Planeta. Está antologado en *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes 1971-1983* (punto de partida/UNAM, 2005), y en *El hacha puesta en la raíz. Ensayistas mexicanos para el siglo XXI* (FETA, 2006). Cotraductor del libro *Mi vida* (Bonobos / Conaculta-Fonca, 2006) de Lyn Hejinian. *No recuerdo el amor sino el deseo* (2008) es su primer libro propio.

ANAIS ABREU (1982). Cursó el Diplomado en Creación Literaria de la Escuela de escritores de la SOGEM. Fue compiladora y coautora del libro *Casi un día* (Generación XXXVIII de la Escuela de Escritores). Ha publicado cuatro libros artesanales: *isla perdida, isla del dragón, pelo corto y un cordero degollado*; todos bajo el sello de *colección del megáfono*. Es miembro fundador del colectivo *Las poetas del megáfono*.

RAQUEL BARRAGÁN AROCHE (1982). Licenciada en Lengua y literatura hispánicas por la UNAM. Es autora del poemario *Juego Primigenios, Generación Espontánea*, México, 2007.

ALÍ CALDERÓN (1982). Es poeta, ensayista, editor y crítico literario. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2004 con el poemario *Imago Prima* (Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005). Becario de la primera generación de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía, 2003-2004. Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Puebla, 2006. En 2007 obtuvo el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de las Américas con el poemario *De ser en el mundo*.

RODRIGO CASTILLO (1982). Es jefe de redacción para la revista *Tierra Adentro*; y coordinador de colección para ediciones El Billar de Lucrecia, editorial dedicada a la reciente poesía latinoamericana. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Jaime Reyes, 2006. Ha publicado *Espacio de Resistencia* (UACM, 2007).

ROBERTO CRUZ ARZABAL (1982). Poeta y crítico literario. Licenciado en letras hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cursa la maestría en Letras en la misma universidad. En 2007 obtuvo el Primer lugar del concurso 38 de la revista Punto de Partida, en el área de poesía.

FELI DÁVALOS (1982). Escribe poemas, ensayos, crítica musical y literaria. Estudio Letras Clásicas sin haberse titulado. Es encargado de los siguientes programas radiofónicos: *El Kamaleón*, música selecta para corazones sensibles y *Macramé*, panorama de la nueva poesía mexicana; e igualmente, de *Jobonobo* (revista de novedades musicales) y *Scratchamama* (hip-hop). Textos suyos han sido publicados en las antologías *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana* (Casa Vecina, 2008); *Anuario de poesía mexicana 2006* (FCE, 2007); y el libro de crítica *Deniz a mansalva* (FETA, 2008). Ha publicado el poemario *Mientras menos hagas* (Editorial Lenguaraz, 2009).

CLAUDINA DOMINGO (1982). Fue becaria del FONCA en su programa de apoyo a Jóvenes creadores, en la especialidad de poesía (2007-2008). Ha sido articulista de El Financiero. Ha publicado el poemario *Miel en ciernes* (Praxis, 2004).

OMAR GÓNGORA (1982). Hizo estudios de Licenciatura en Artes Visuales en la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY). Mención de honor en el VI concurso de poesía Jorge Lara 2007. Primer

lugar en el IV Concurso Nacional de Poesía y Ensayo (poesía), organizado por la fundación Casa De Santa Hipólita, Edo. de México, 2002. Mención Honorífica en los Juegos Florales Nacionales (poesía), organizados por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). 2002. Primer lugar en el concurso anual de poesía José Díaz Bolio, organizado por el Centro Cultural Pro-Historia Peninsular. Ha publicado el poemario *Helicópteros llorando* (Fondo editorial del Ayuntamiento de Mérida, 2006).

SERGIO LOO (1982). Poeta y narrador. Es autor de *Claveles automáticos* (2006) y *Sus brazos labios en mi boca rodando* (2007). Coeditor de *Oráculo. Revista de Poesía*.

ADÁN MEDELLIN (1982). Estudió las licenciaturas de Ciencias de la Comunicación y Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Es editor responsable de *Soñario*, suplemento de poesía de *Palestra. Revista Literaria*. En 2007, ganó el Premio Nacional de Relato Universitario Sergio Pitol, convocado por la Universidad Veracruzana.

ALICIA QUIÑONES (1982). Es fotógrafa, poeta y crítica de teatro. Egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Ha sido jefa de información en la revista *Contacto* y forma parte del equipo del suplemento cultural *Laberinto*, donde realiza crítica de teatro. Es autora del libro de poesía *Fe en primavera* (2005) y del de fotografía *Instantáneas distantes*.

MARINA RUIZ (1982). Poeta. Estudió la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Experimenta en artes escénicas como el performance y la danza. Recientemente recibió mención especial en el concurso de poesía "Alfonsina Storni" en Mar del Plata Argentina. Ha sido incluida en las antologías *Mujeres*

Poetas en el País de las Nubes 2005 y 2006 (Centro de Estudios de la Cultura Mixteca, 2005, 2006); *Tentación de decir. Antología de cuento y poesía* (FFyL/UNAM, 2004); y *Perduración de la palabra. Antología de poetas jóvenes* (FFyL/UNAM, 2008).

JAVIER TABOADA (1982). Licenciado en Letras Clásicas por la UNAM. Traductor de líricos griegos, especialmente de los lesbios Safo y Alceo.

ALBERTO TREJO (1982). Poeta, narrador y traductor. Hizo estudios en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Es miembro del consejo editorial de la revista *Viento en vela*. Sus poemas han aparecido en los libros colectivos *Crimen confeso* (Daga, 2003); *Espacio en disidencia* (Praxis/Velamen, 2005); *Al frío de los cuatro vientos* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2006); y en antologías como *Los mejores poemas mexicanos*. Edición 2006 (Joaquín Mortiz-FLM, 2006). Es el actual Presidente de la Asociación de Escritores de México A. C.

MOISÉS VACA PANIAGUA (1982). Estudió la carrera de Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Escribió el poemario "Sur" para el libro colectivo *Al frío de los cuatro vientos* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2006). Poemas suyos fueron incluidos en *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes (FFyL/UNAM, 2008). Actualmente cursa el doctorado en Filosofía en la Universidad de Londres, Inglaterra.

MANUEL BECERRA SALAZAR (1983). En el 2000 fue becado por el Instituto de Cultura de la Ciudad de México como promotor cultural. En el 2001 ganó el concurso de décimas convocado por la delegación Iztacalco. Ha publicado *Cantata Castrati* (Colibrí, 2004). Trabaja como editor en una empresa particular. Estudia en el Instituto La Realidad, con el maestro Sandro Cohen.

JORGE BETANZOS (1983). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Poemas suyos están incluidos en las antologías *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana* (Casa Vecina, 2008); y *Anuario de poesía mexicana 2007* (FCE, 2008). Fue becario del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2008 y recibió la mención honorífica del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2009. Es co-conductor del programa de radio por internet "Macramé: panorama de la nueva poesía mexicana a través de sus autores".

DALÍ CORONA (1983). Ha publicado los libros *Voltario* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2007) y *Desfiladero* (Chihuahua Arde, 2007). Ha sido incluido en el *Anuario de poesía Mexicana 2006* (FCE, 2007). Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2009.

INTI GARCÍA SANTAMARÍA (1983). Es autor de *Corazoncito* (2004) y *Recuento al final del verano* (2000). Junto con Hugo García Manríquez y José Luis Bobadilla es editor del sello de libros artesanales Compañía. Fue becario del programa Jóvenes Creadores del Fonca (2005-2006).

JOSÉ MANUEL SERRANO (1983). Es biólogo por la UAM-Xochimilco y maestro en Ecología por el Instituto de Ecología A.C. Escribió la columna Papel mojado en *El Sol de Mazatlán*, entre 2005 y 2006. Poemas suyos fueron incluidos en el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Literal, 2008). Ha publicado el poemario *Un barco en el pedregal* (Omega Ediciones, 2005).

INGRID VALENCIA (1983). Radica en Guadalajara desde 2003. Dirige la publicación *La Manzana, arte & psique*. Es conductora de radio y gestora cultural.

RODRIGO CANO MÁRQUEZ (1984). Estudia Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la FFyL de la UNAM. Ha sido codirector de la revista electrónica The Local Suprcluster (2004-2005) y director del programa de radio "Ojos Adentro" en la estación Radio Guadalupe. Desde 2006 es miembro del Grupo de Investigación Literatura y Música del Seminario de Semiología Musical en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

ZAZIL ALAIDE COLLINS (1984). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente, cursa el posgrado en Letras en la misma universidad. Es guionista y locutora en *Ibero 90.9*. Ha publicado poemas, ensayos y artículos en *Cultura urbana*, *El Universal*, *Metapolítica*, *Fondo Editorial Tierra Adentro*, *Alforja*, *Casa del Tiempo*, entre otros medios impresos y electrónicos. Es autora del libro *Junkie de nada: deca-mi-son* (editorial Lenguaraz) y del poemario inédito *Valva maresia*.

KARINA FALCÓN (1984). Autora de los poemarios: *Cartas* (2003), *Devoción* (2005) y *Ningún lugar* (2009). Becaria del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2008, fue miembro del consejo editorial de Ediciones Arlequín (Ciudad de México) y del consejo de redacción de *Periódico de Poesía* (UNAM). Actualmente, es parte del consejo directivo de la revista *Arca, de poesía y filosofía*.

NATALIA GONZÁLEZ GOTTDIENER (1984). Ha publicado el poemario: *La trama del huso* (La mirada en el agua, 2005; 2ª edición: editorial Justine, 2006). Actualmente termina la carrera de Lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Perteneció al comité editorial de ediciones Arlequín y al consejo de redacción de *Periódico de Poesía virtual*.

RODRIGO MÁRQUEZ TIZANO (1984). Es narrador, poeta, locutor y músico. Ha recibido distintos reconocimientos como el Premio Octavio Paz de Ensayo organizado por la Universidad Anáhuac (2002), el Premio de Periodismo convocado por la fundación Friedrich Ebert y la Embajada de Alemania en México (2006). Autor de *Caballos de Fuerza* (Arteletra, 2008).

BENJAMÍN E. MORALES (1984). Es poeta, narrador y editor. Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado en diversos medios dentro y fuera del país. Es director de la revista *Viento en vela* y forma parte del consejo directivo de *El Vértigo de los Aires*. Encuentro Iberoamericano de poetas (ediciones 2007 y 2009). Su primer poemario *.U.S.S.A.* será publicado a finales de este año.

SVETLANA PRIBILOWSKA GARZA (1984). Pasante de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la UNAM. Traductora del libro de Kaufman Robert *Trozos de mi* (Laberinto, 2008). Coordinadora general del Sexto Encuentro Nacional de Estudiantes de Literatura y Lingüística *De eFectos Literarios*, que se llevó a cabo del 20 al 25 de Octubre 2008 en el Antiguo Colegio de Medicina. Autora de la obra *Los Diarios de Anais Nin* basada en *Henry, June y yo* de Anais Nin.

DANIEL SALDAÑA PARIS (1984). Poeta y ensayista, es autor del libro *Esa pura materia* (UACM, 2008), por el cual recibió el Premio Nacional de Poetas Jóvenes Jaime Reyes 2007. Actualmente es editor de la página de Internet de *Letras Libres* y coordinador del proyecto interdisciplinario "Método Universal de Poesía Derivada". Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (06/07) y de la Fundación para las Letras Mexicanas (07/09).

ALEJANDRO ALBARRÁN POLANCO (1985). Estudió Creación Literaria en el Instituto Literario de Veracruz y Música en la Facultad de Artes de la Universidad Veracruzana. Fue becario del Programa Estatal de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico del Instituto Veracruzano de Cultura, en la categoría de Jóvenes Creadores, disciplina: letras (poesía), 2006-2007. Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (2007-2009), en el área de poesía.

CHRISTIAN BARRAGÁN (1985). Es miembro del Consejo de Redacción de la revista *Viento en vela*, del Comité Lector del International Board of Books for Young People (capítulo México), coordinador de la Sección de Crítica Literaria y hacedor de la columna "El Deslinde" de *Literal. Gaceta de Literatura y Gráfica*. Es autor del poemario *De un oscuro oleaje* (2008), por el que mereció el III Premio Nacional de Poesía Joven Gutierre de Cetina.

ELIUD DELGADO (1985). Es poeta y ensayista. Estudió Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la UNAM. Ha participado en dos ocasiones en el Encuentro Anual de Estudiantes de Literatura y Lingüística. Fue reportero y traductor del *Excelsior*. Poemas suyos fueron incluidos en el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Literal, 2008).

YAXKIN MELCHY (1985). Se graduó en Diseño Industrial. Ha participado en la revista independiente *trifulca*. Forma parte de la *Red de los poetas salvajes*. Poemas suyos fueron incluidos en el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Literal, 2008). Ha publicado *Nada en Contra* (YerbaMala Cartonera, 2008); *Ciudades electrodomésticas* (Éstanoesunaputaeditorial, 2008); *El Nuevo Mundo* (1ra parte, Rdtps, 2008); y *Los poemas que vi por un telescopio* (FETA, 2009), por el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2009.

AURELIO MEZA (1985). Estudió Lengua y Literaturas Modernas Inglesas en la UNAM. Forma parte de Devrayativa y la Red de los Poetas Salvajes. Poemas suyos fueron incluidos en la antología *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana* (Casa Vecina, 2008); y el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Literal, 2008).

MANOLO MUGICA (1985). Es poeta y narrador. Imparte un taller de Creación y apreciación poética. Tiene publicado el libro de poemas *Coito ergo sum* (Editorial Doble Sol, 2009).

Christian Peña (1985). Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas durante los periodos 2005-2006 y 2006-2007. Es autor de los libros *De todos lados las voces* (UACM, Premio Nacional de Poetas Jóvenes Jaime Reyes 2008); *El síndrome de Tourette* (Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2009); *Lengua Paterna* (Ediciones Sin Nombre, 2009).

VÍCTOR RAMÍREZ (1985). Estudiante de Letras Iberoamericanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana y miembro del colectivo *Literagen*.

JAVIER RAYA (1985). Autor de los cuadernos de poesía *La Fauna del Miedo*; y *La Persistencia del Caos*, entre otros. Fue miembro del consejo editorial de la revista *Crótalo Nueva Época* en sus números iniciales. Su trabajo *Estar en el mundo* fue finalista del 2o Premio Internacional de Poesía Desierio Macías Silva 2006. Actualmente estudia la licenciatura en Letras Hispánicas en la UNAM.

XITLALLY RIVERO (1985). Se graduó con honores de la licenciatura en Letras Españolas por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente es Coordinadora Literaria de la Fábrica Literaria, donde imparte

talleres de creación literaria para niños y adolescentes. Ha publicado el poemario *De mareas y otros versos* (ALPHA Editores, 2007); y la novela *Matilda* (Fábrica Literaria, 2008).

Oswaldo Casasola (1986). Poeta y ensayista. Estudió Sociología en la UNAM, forma parte del Consejo Editorial de la revista *Trifulca*. Tiene inédito su poemario *Contrasuspiros*.

GUILLERMO "ROJO" CORDOVA (1986). En el 2008 fue incluido en las antologías *El amor en cada esquina* (Café literario ediciones) y *Http://Poesía Cero* (Generación Espontánea). Está próximo a publicar *De poderes, narcos, putas y otras virgencitas* (editorial Verso Destierro).

MANUEL DE J. JIMÉNEZ (1986). Poeta y editor. Trabajó en la editorial de la Facultad de Derecho de la UNAM y en CEID ediciones. Ha participado en los festivales de poesía Ecos III y Subterráneo en la ciudad de México. Director de la revista de literatura *Trifulca*, ha publicado *Los autos perdidos* (Red de los poetas salvajes, 2008).

KAREN PLATA (1986). Ha publicado el poemario *mamá es una nave* (tico tico cruac, 2007). Actualmente es becaria del programa Jóvenes Creadores del FONCA (2008-2009).

TANIA CARRERA (1988). Poeta. En 2006 obtuvo el apoyo para jóvenes creadores del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Morelos.

ARTURO GÓMEZ (1988). Estudia actualmente la carrera de arquitectura en la UNAM. Asistió al taller de creación literaria en la Casa del lago y es parte del proyecto de la revista *Trifulca*.

EDUARDO DE GORTARI (1988). Ha publicado poemas en las revistas *Tierra Adentro*, *Punto de Partida*, *Literal*, *La Línea del Cosmonauta*, *Etel Magazine* y *Salamandra*. Poemas suyos aparecen en la antología *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana* (Casa Vecina, 2008); y el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Literal, 2008). Es autor del poemario *Singles //05/08//* (RDLPS, 2008).

DANIEL MALPICA (1988). Poeta y narrador. Estudia Historia en la UNAM. Ha publicado en las revistas *Literal* y *Punto en Línea*, además del periódico *El Financiero*. Es autor de la plaqueta *Paréntesis* (RDLPS, 2008).

ANDRÉS ORDORICA ESPINOSA (1988). Actualmente cursa la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En 2005 publicó la plaqueta de poesía *Primera Llamada*. También ha publicado textos en diversos medios y participado en múltiples encuentros.

LUIS ARCE (1989). Poeta, ensayista, narrador. Estudia la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Textos suyos aparecen en el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Limón Partido, 2008). Es miembro del colectivo *medvrayativa* y La Red de los poetas salvajes.

KRISHNA AVENDAÑO (1989). Estudiante de economía. Cofundador del *Movimiento Letras Diferentes*. Ha publicado el libro de poemas *Una ciudad transgénica* (Editorial Épica, 2009) y aparece en la antología *Pena y muerte* (Rdlps, 2009). Ha ganado dos menciones honoríficas en el *concurso de cuento histórico* organizado por la Universidad Iberoamericana.

ROBERTO BANDA (1989). Narrador y poeta. Estudia en el CCH Sur.

GHITA CORZO (1989). Poeta. Estudia actualmente la licenciatura de Ciencia Política y Administración Pública en la UNAM. Editor de la revista literaria *Trifulca*. Coordinador de la antología *Mutante*. Coordinador de la editorial Red de los poetas salvajes. Antologado en los Tigres del porvenir, durante la "Feria del Libro Zocalo Capitalino" del 2007.

AURORA ZÚRIGA (1989). Estudió en el CCH Sur. Desde el 2009 forma parte de la Red de los Poetas Salvajes, donde publicó *Colores Primarios*.

VÍCTOR IBARRA CHÁVEZ (1990). Estudió medicina. Ha participado en varios proyectos editoriales como *Trifulca* y *PSTRÓLZO*. Miembro fundador del colectivo Mancha. Ha publicado cinco poemarios: *Presagios en la nieve*, *Dark Microsoft*, *Arco*Iris* y *Alturas del Queroseno y Tumbas en el cielo*.

IVÁN ORTEGA LÓPEZ (1990). Es alumno del CCH sur. Es poeta y pintor. Textos suyos aparecen en el libro colectivo *Paraíso en llamas* (Limón Partido, 2008). Es miembro de *Devrayativa* y de la *Red de los poetas Salvajes*.

Índice

1970	11
1971	23
1972	43
1973	61
1974	79
1975	101
1976	111
1977	129
1978	153
1979	163
1980	189
1981	205
1982	217
1983	253
1984	265
1985	285
1986	311
1988	325
1989	339
1990	351

Imágenes

p.9, Novedades 14 de junio, 1971 p. 16 • p. 21 10 de junio, 1971 • p.41, Novedades 16 de junio, 1971, p. 10 (ii). • p. 59, Novedades 16 de junio, 1971 p.10 (iii) • p.101, Novedades 17 septiembre, 1971 p. 24 • p. 111, Novedades 17 de septiembre, portada. • p.129, Novedades, 1 de junio 1971 • p. 153, Novedades 18 de junio 1971, 4ª sección p.6 • p.163 La Jornada 30 de julio 1988 • p.189 La Jornada 17 de julio 1988 • p. 205 La Jornada 19 julio 1988 p.15 • p.217 La Jornada 20 de julio 1988 p.14 • p. 253 La Jornada 21 de julio 1988 • p.265 La Jornada 27 julio 1988. p. 286, Universal 4 de junio 1986 • p. 311, El Universal , 1º de junio, 1986, deportes p. 10 • p. 321, La Jornada, 23 diciembre, 1994 • p. 325 La Jornada, julio 17, 1988 p. 33 • p. 339 La Jornada 23 de diciembre de 1988.

Esta obra se terminó de imprimir en agosto de 2009,
en los talleres Fagalo Editores.
Impresor Felipe García, Balakán Mz.2, Lte.5,
col. Héroes de Padierna, CP. 14200, México D.F
con un tiraje de 1000 ejemplares.